

GUADIX, DIEGO DE, *Diccionario de arabismos: recopilación de algunos nombres árabigos*, estudio preliminar y edición M.<sup>a</sup> Águeda Moreno Moreno, con prólogo de Ignacio Ahumada, Jaén (Universidad de Jaén), 2007, 509 págs.

El profesor Ahumada advierte en el *Prólogo* que la presente edición se corresponde en parte con la tesis doctoral que, dentro de la primera fase del proyecto de investigación *El léxico histórico de las hablas andaluzas* que él dirige, defendió en 2003 en la universidad de Jaén M.<sup>a</sup> Águeda Moreno que viene publicando otras partes de su tesis, desde 2002, en actas de seminarios y congresos. Precede la edición una *Presentación* de la editora y su *Estudio Preliminar*, en el que aborda la biografía del autor (págs. xxiii-xxxii), describe el ms. (págs. xxxiii-xxxix) —que sitúa *c.* 1593— y ofrece un pormenorizado análisis lexicográfico (págs. xli-lxxi) y de la etimología, «propósito y finalidad de la obra» (págs. lxxiii-lxxxiv). Tras las referencias bibliográficas (págs. lxxxvii-xci), aparecen los criterios de la «edición diplomática» de la obra; ésta, que carece de notas, se cierra con unos índices léxicos: general, onomástico y de voces internas (págs. 441-508).

La editora se ha lanzado a «su interpretación» de los onomásticos que cita la *Recopilación* de Diego de Guadix [sobre el autor y la obra véase lo dicho anteriormente a propósito de la edición de la misma obra por Bajo y Maíllo (2005)] sin primero averiguar quiénes eran esos personajes; y así hallamos *Lelio Julio Beato*, *Titoline* (pág. 68a), *Cleriando*, *grarasicar* (pág. 66b), etc; es decir, Lelio Julio Bruto, Tito Livio, Clenardo, Gran Can. Otros nombres nos son desconocidos (*v.gr.*: *Esopicón* [pág. 66b], una falsa lectura de «es opinión»). Fatigan al lector tanto la abundancia de falsas palabras mal intepretadas en el cuerpo del texto (*v.gr.*: *perrechías* (pág. 10) por parrochias, *lengua atrica* (pág. 68a) por lengua áthica, *abatón* (pág.

30a) por alatón, etc.) como los errores en el lema que constituye la entrada; errores que se detectan al leer la etimología que propuso el autor (*v.gr.*: *Alfabián, Alfaguarán, Beleguara, sarrio*, por *Alfabia, Alfaguara, Beleguard, sarria*).

Aunque es cierto que el amanuese del único ms. conservado de la obra no dominaba la lengua del Lacio y que el autor parece haber sido mejor conocedor del latín eclesiástico, eso no justifica que en la edición aparezcan acentuadas las voces latinas; además, resulta penosa la lectura de textos relativamente extensos en esa lengua, con voces inexistentes, que dan como resultado una frase carente de sentido; e incluso hay ocasiones en que la sinonimia latina de los lemas árabes ni tan siquiera se ha detectado y, por lo tanto, transcrito de acuerdo con los criterios de edición (cfr. *v.gr.*: *s. v. Xátiva*) y otras en las que la entrada no está en latín como afirmó el autor (cfr. *v.gr.*: *s. v. cofonus*).

En cuanto a la «interpretación» de los lemas árabes, la editora los ha dejado peor parados que a los de la madre de las lenguas románicas, lo que produce la impresión de que no conoce ni una ni otra de ambas lenguas; si no, no se explica que afirme rotundamente que Guadix consigue «informar fielmente sobre el vocabulario de origen árabe de la lengua castellana» (pág. xx). La contribución de algún arabista bien formado sin duda le habría ayudado a valorar y entender mejor la tarea realizada por el fraile franciscano.

Tal vez se deba a razones técnicas la opción de representar con *h*, *ç*, *d* y *c* [sic] las letras árabes *ḥ*, *ç*, *ḏ* y *ṣ* que Guadix describió en su *Prohemio*, dándoles equivalencias parecidas a las que usó Pedro de Alcalá en sus *Arte* y *Vocabulista*; habría sido más noble dar esos motivos que enredarse en las erróneas explicaciones fonéticas que se ofrecen en los criterios de edición (pág. xciv). A nuestro juicio, tiene poca justificación haber substituido los «*id est*» reiterativos de Guadix por los circumloquios «combien a saber» y «como si dixésemos» usados por él mismo para explicarlo a lo lectores:

han convertido muchos artículos de la obra en un auténtico galimatías, aumentado –además– por la mala puntuación.

Es una verdadera lástima que se hayan destinado tantos esfuerzos a sacar a la luz otra *Recopilación* del Diego de Guadix; y decimos «otra» porque, antes de enviar a imprenta el presente texto, habría sido necesaria una lectura más pausada y atenta del manuscrito con el fin de eliminar los innumerables e incomprensibles errores, tanto de interpretación paleográfica como de puntuación y entendimiento de lo escrito por el franciscano; y también ha faltado una corrección más fina de las muy abundantes erratas de esta publicación. En resumen, una edición cuya consulta es poco recomendable [CARMEN BARCELÓ].

JACQUART, DANIELLE, *L'épopée de la science arabe*, [Paris] (Gallimard, Découvertes Gallimard, Sciences et techniques, 479), 2005, 128 págs.

Con motivo de la exposición «L'âge d'or des sciences arabes», que albergó el Instituto del Mundo Árabe de París entre el 25 de octubre de 2005 y el 19 de marzo del 2006, Gallimard publica *L'épopée de la science arabe* en su colección ilustrada de carácter enciclopédico «Découvertes Gallimard», que, dirigida al gran público, especialmente a los adolescentes, reúne monografías, en formato de bolsillo, redactadas por reputados especialistas en diferentes materias.

La profesora Danielle Jacquart, a la que debemos estudios fundamentales en historia de la ciencia medieval, como *La médecine arabe et l'Occident médiéval* (en colaboración con Françoise Micheau) [Paris, 1990], *La science médicale occidentale entre deux renaissances: XII<sup>e</sup> - XV<sup>e</sup> s.* (Aldershot, 1997) o *La médecine médiévale dans le cadre parisien: XIV<sup>e</sup> - XV<sup>e</sup> siècle* (Paris, 1998), nos ofrece en esta obra de divulgación un acercamiento a la ciencia árabe entre los siglos IX y XV, incidiendo no solamente en sus logros intrínsecos sino destacando también su papel esencial y determinante en la construcción de

la ciencia moderna occidental.

El primer capítulo, con título de viaje maravilloso («De Bagdad à Samarkand»), ofrece un recorrido por los distintos focos culturales árabes en los citados siglos, así como una somera semblanza de sus figuras más representativas, cuya obra, en sucesivos capítulos, será eventualmente tratada de modo más pormenorizado. El periplo comienza en el esplendor bagdadí del siglo IX, pasando por varias ciudades de Irán, El Cairo, Damasco, Kairouan, Marâgha y al-Andalus, para finalizar en la Samarcanda del siglo XV, que clausura el periodo más creador de la ciencia árabe. El árabe se convertirá en el vehículo de transmisión intelectual, rivalizando inicialmente con el persa y desplazándolo posteriormente como lengua científica, tras un proceso de construcción en el que se recurrirá a la importación de términos del griego, siríaco o pahlevi.

En la construcción y desarrollo científico árabe desempeñó un papel fundamental la ciencia griega, cuya influencia se analiza bajo la rúbrica del segundo capítulo («Science grecque et science arabe»). La conquista musulmana de ciertos centros culturales helénicos pertenecientes al Imperio Bizantino, entre los que destaca Alejandría, así como el dominio de otros territorios donde comunidades nestorianas conservaban el saber griego, propició la traducción al árabe de obras de la Antigüedad. Esta labor de traducción floreció entre los siglos IX y X, pero rápidamente los textos de Aristóteles, Ptolomeo, Euclides, Hipócrates o Galeno se convirtieron en objeto de revisión y cimiento de nuevas investigaciones. Al influjo determinante que ejerció el helenismo, se le suma la tradición científica hindú, visible en las matemáticas y en menor medida en la medicina, de la que la ciencia árabe también es deudora, si bien su auténtica aportación la constituyó la importación de sustancias medicamentosas. Todas estas influencias no perturbaron el carácter ortodoxo del avance científico musulmán, que se ajustó generalmente y de manera implícita a los preceptos coránicos, poniéndose incluso al servicio del Islam para la determinación

de la alquibla, del calendario o de las horas de la oración en las distintas ciudades musulmanas.

Tras esta introducción, la profesora Jacquart repasa las principales aportaciones y renovaciones árabes, tanto teóricas como técnicas, en los diferentes campos del saber. Los avances en aritmética, álgebra, trigonometría, óptica y astronomía se reúnen bajo título «*Mesure et calculs*», en tanto que «*La matière et le vivant*» se dedica a las ciencias que inciden más directamente en la vida del hombre: mecánica, alquimia, medicina, farmacopea, botánica y astrología.

A continuación, el epílogo «*Science arabe et science européenne*» supone, a la vez, un retorno al principio del libro, ya que muestra el papel decisivo que, a imagen de la ciencia griega, la ciencia árabe ejerció en la construcción y desarrollo del saber científico occidental. Desde el contacto directo con Occidente bajo la dominación musulmana de España y Sicilia, la ciencia árabe se lanza a la conquista Europa a través de su traducción al latín, impulsada inicialmente por ser depositarios sus textos de la tradición científica griega. Esta labor de traslación surge en la Italia meridional ligada a la medicina, alcanzando su máximo esplendor en Monte Casino con Constatino el Africano (s. XI). Continúa luego en España, en Toledo, a donde llega Gerardo de Cremona (s. XII) para verter al latín numerosas obras de distintas disciplinas. Al margen de figuras relevantes como las que acabamos de citar, destaca la autora la función que cumplieron los sabios judíos, tanto en Italia como España, en estas tareas de traducción, siendo paradigmático su trabajo en la empresa de Alfonso X el Sabio. No menos importancia concede a las universidades medievales y a la imprenta en su cometido de difusión de estas traducciones, por cuanto esta transmisión permitió verdaderamente la construcción de la ciencia europea al animar la revisión de los textos heredados, la elaboración de nuevas traducciones y la inspiración de teorías novedosas. Algunas de estas aportaciones originales, como la circulación pulmonar de Servet o los modelos planetarios de

Copérnico, se nos advierte que ya estaban, sin embargo, presentes o sugeridas en escritos árabes anteriores que la Edad Media latina desconocía, si bien entrarán en la Historia asociadas a nombres occidentales. El origen de estos supuestos hallazgos europeos aún está por dilucidar: ¿existió realmente una transmisión de estas obras que supuestamente nunca fueron difundidas en Occidente o los científicos europeos llegaron independientemente a las mismas conclusiones que sus colegas árabes, eso sí, muchos años más tarde? Con la creación de las universidades en la Europa del siglo XIII y con el declive científico árabe a partir del siglo XV, Occidente toma el relevo a Oriente en el conocimiento científico y concluye la epopeya de la que hemos dado cuenta.

Finalmente un anexo («Témoignages et documents»), donde se reproducen fragmentos de textos, fundamentalmente de autores científicos árabes medievales, que ilustran distintos aspectos tratados a lo largo de la obra, sirve de cierre definitivo a la exposición.

La divulgación científica es uno de los géneros que presentan mayor dificultad y complejidad en la elaboración de sus textos, pues exige precisión y rigor acompañados de una ineludible claridad y sencillez, tanto en la estructuración de los contenidos como en su expresión. La profesora Danielle Jacquart nos demuestra en *L'épopée de la science arabe* su habilidad, su maestría y su profundo conocimiento de la ciencia medieval al ofrecernos un texto mesurado, severo y lúdico, accesible y detallado, que nos introduce de modo ameno pero seguro en una disciplina aparentemente ardua e intrincada. Proporcionándonos inadvertidamente las claves para abordar la lectura de obras más especializadas y seduciéndonos a través de las oportunas ilustraciones que aderezan sus palabras, nos prepara y anima a profundizar en este apasionante campo del saber [RAQUEL SUÁREZ GARCÍA].

KLAUS, AHARON, *Traducciones y adaptaciones al hebreo de los tratados médico-farmacológicos del toledano Ibn Wafid*, Barcelona (PPU, Catalonia Hebraica, XII), 2007, 66 págs.

Hace unos años, al reseñar la aparición del texto árabe (en realidad, judeoárabe) del libro de los medicamentos simples de Ibn Wāfid (*Aljamía* 9 [1997], págs. III-119), tuve ocasión de llamar la atención acerca de la enorme proyección de la obra de este autor en la medicina del Occidente cristiano, toda vez que el influyente *Liber aggregatus in medicinis simplicibus* del Serapion, llamado *junior*, no era sino el *Kitāb al-adwiya al-mufrada* del célebre médico toledano (s. XI), según puse de manifiesto entonces. Al margen de la pseudoatribución en la autoría y de otras incógnitas en torno a esta traducción medieval, la edición del texto árabe, conservado en el *unicus* incompleto de El Escorial, y el reconocimiento de su prolija descendencia en Occidente (a partir de la traducción latina de finales del siglo XIII por Abraham de Tortosa y Simón de Génova, con sus dos romaceamientos –toscano y veneciano–, y la existencia de abundantes fragmentos en francés –y en otras lenguas–, así como la versión hebrea, además de la bien conocida abreviada en catalán) nos abre amplias e interesantes perspectivas de estudio del libro de Ibn Wāfid; en tal sentido, la pluritextualidad de la obra ofrece un campo de estudio privilegiado para analizar la transmisión de la materia médica en el islam medieval, sus ecos en la medicina judía, y su enorme difusión en la Europa tardomedieval y renacentista, hasta bien entrado el siglo XVI, cuando el tratado de pseudo-Serapion alcanzaba con la de Estrasburgo de 1535 la decena de ediciones, desde la *princeps* de Milán (1473).

Con la afortunada identificación del autor que se escondía tras el elusivo Serapion y a la vista de esa fecunda descendencia textual, me planteaba la posibilidad de una edición plurilingüe de la obra, que pusiese

de manifiesto la influencia, entre musulmanes, cristianos y judíos, del tratado de medicamentos simples de Ibn Wāfid, que ya había sido saludado por su contemporáneo el cadí Ibn Šā'id como «libro magnífico sobre esa ciencia que no tiene igual». Ahora bien, un proyecto de tal envergadura, además del concurso de un equipo adecuado y medios suficientes, exigía acometer previamente ciertas labores preparatorias. Algunas de esas tareas previas han sido ya iniciadas en nuestro Seminario de Estudios Árabo-Románicos (SEAR) de la Universidad de Oviedo, y paralelamente hemos logrado interesar a otros grupos de investigación en tan compleja empresa. Sin duda, prioritaria era la identificación, localización e inventario de los manuscritos y ediciones de la traducción latina de Abraham de Tortosa y Simón de Génova. En buena medida y al día de hoy, esta labor bibliográfica y recolectora ha sido ya realizada en el SEAR por Rebeca Orihuela Sancho que, a su vez, inició el estudio y colación de mss. para una futura edición crítica de dicha traducción medieval. De resultados de tales trabajos hoy día dispone el SEAR de copia de todas las ediciones y de casi medio centenar de manuscritos del pseudo-Serapion, dispersos en las principales colecciones de manuscritos latinos del mundo.

Por lo que se refiere a las versiones romances, accesibles la catalana y veneciana, interesaba tomar en consideración de manera prioritaria los textos de los otros romanceamientos. La Dra. Raquel Suárez García, miembro igualmente del SEAR, realizó en París, con beca posdoctoral bajo la dirección de Danielle Jacquart, la transcripción de los fragmentos en francés contenidos en el *Jardin de la santé*, traducción del *Ortus sanitatis*, una de cuyas fuentes más recurridas es el libro de pseudo-Serapion. Asimismo en la Unità di Ricerca del prof. Alessandro Vitale Brovarone (Universidad de Turín) se prepara la transcripción de la versión toscana de la obra, conservada en algunos manuscritos.

De igual manera, prioritario era aclarar la situación de la traducción de la obra al hebreo. Esta tarea encontró acogida favorable por parte del prof.

José Ramón Magdalena Nom de Déu (Universidad de Barcelona), que encaminó a tales menesteres al doctorando Aharon Klaus, licenciado por la Universidad de Jerusalén, y cuyo primer fruto es la publicación del libro que ahora reseñamos; en origen, constituyó su trabajo de investigación del tercer ciclo, dado ahora a conocer en la sucinta memoria, que forma el volumen XII de la serie «Catalonia Hebraica».

La deseable edición de la versión hebrea del tratado requería algunas pesquisas previas, como el examen de los diversos textos atribuidos (y atribuibles) a Ibn Wāfid, sobre los que las informaciones disponibles en catálogos y repertorios de manuscritos, a veces confusas y equívocas, hacían de todo punto necesaria una revisión y puesta a punto con la correcta identificación de las obras de este autor en hebreo (ahora factible, editados sus originales árabes), y en la que —una vez más— el infatigable Steinschneider había dado los primeros pasos hace más de un siglo.

Dicho trabajo documental de revisión de manuscritos ha sido llevado a cabo de manera satisfactoria por Aharon Klaus, que a tal fin ha pasado revista a diez textos manuscritos hebreos inéditos, atribuidos a Ibn Wāfid (o relacionados con el pseudo-Serapion), de los que ofrece un pormenorizado análisis de sus datos codicológicos y paleográficos, a la vez que nos procura precisas informaciones sobre el contenido de los mismos.

De la decena de textos examinados, seis contienen la obra titulada *Me-raʾšot ha-roš*, traducción del recetario de Ibn Wāfid titulado *Kitāb al-wisād*, realizada por Yēhudah ben Šēlomoh Natán, de Avignon, en la que el traductor adaptó el texto árabe, abreviando en ocasiones el original, como se desprende del colofón del texto hebreo, «extraído del famoso libro de Ibn Wāfid y yo, Yēhudah ben Šēlomoh Natán, lo copié y elegí de él los medicamentos que nos son conocidos y fáciles de encontrar», según aclara oportunamente el joven investigador israelí (pág. 44).

En cuanto a la obra principal de Ibn Wāfid, sabemos ahora con certeza que dos códices contienen el tratado de medicamentos simples. Así el ms.

573/5 de la colección Günzburg (Moscú), acéfalo, que tiene el texto casi completo del *Sefer ha-samim ha-mifradim*, es decir, la traducción del *Kitāb al-adwiyā al-mufrada*, según se especifica en el colofón, por el que nos consta además que fue copiado en Tarento en la segunda mitad del siglo xv. En el mismo sentido, se confirma igualmente que el ms. Hebreo 1187 de la Biblioteca Nacional de París contiene una versión del tratado de simples de Ibn Wāfid, aunque aparezca atribuido a otro autor («*Kitāb al-mufradāt* li-Ibn al-Kanuzi»). De carácter fragmentario (falta de principio y final), este manuscrito ya había sido relacionado con el pseudo-Serapion por L. Leclerc, y ahora A. Klaus establece su correspondencia con el citado ms. moscovita.

En otro orden de cosas, y en relación con la lexicografía románica, del análisis de A. Klaus cabe sospechar que estas versiones hebreas del libro de Ibn Wāfid suministran además la sinonimia «vulgar» (presumiblemente del ámbito lingüístico occitánico), al igual que otras versiones hebraicas de tratados de materia médica traducidos del árabe por los judíos de Provenza, como ya entrevió hace mucho tiempo L. Leclerc, a propósito de la *maqāla* xxix del *Kitāb al-taṣrīf* de al-Zahrāwī, y nos vienen ilustrando últimamente G. Bos y G. Mensching.

Por otra parte, además de estas traducciones de las dos principales obras de Ibn Wāfid, atiende también A. Klaus en su análisis a otros dos manuscritos atribuidos al toledano, que contienen respectivamente un breve recetario titulado *Šaʿr bi-bḥirat ha-samim* («Puerta a la selección de las drogas»), de dudosa autoría (a juzgar por la traducción del título parece un capítulo de algún tratado árabe), y una lista rimada sobre los nombres de la materia médica que, según se indica, está tomada del *Libro de medicamentos simples* de Ibn Wāfid, puesta en verso por el judío barcelonés Abraham ben Šemuʿel ibn Ḥasday (s. XIII).

En conclusión, el trabajo de A. Klaus nos ofrece un útil prontuario sobre la transmisión hebrea de los textos médico-farmacológicos de Ibn

Wāfid que deshace equívocos y aclara algunas confusiones acerca de las obras del toledano, a la vez que sienta las bases y allana el camino para futuras investigaciones y, notoriamente, la edición de tales textos. Precisamente el doctorando Klaus prosigue su labor preparando la edición, traducción y estudio de la traducción hebrea del *Kitāb al-adwiya al-mufrada* de Ibn Wāfid, que, de momento, ha circunscrito a la parte relativa a los medicamentos de origen animal [JUAN CARLOS VILLAVERDE AMIEVA].

LABARTA, ANA – J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ – M. R. McVAUGH – D. JACQUART – L. CIFUENTES, *Translatio Libri Albuzale de Medicinis Simplicibus*, Barcelona (Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia, xvii), 2004, 625 págs.

Saludamos con satisfacción la publicación del último volumen de la serie AVOMO, conocida y prestigiosa colección *Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia*. El presente libro tiene como objetivo reunir un conjunto textual amplio, generado a partir del *Kitāb al-adwiya al-mufrada*, obra del científico andalusí Abū-l-Ṣalt de Denia (1068-1134), y de la actividad traductora de Arnau de Vilanova (c. 1240-1311), figura culminante de la medicina escolástica. Por otra parte, el volumen que nos ocupa representa la continuidad de la obra de Luis García Ballester (1936-2000) plasmada en la serie AVOMO, reemprendida con el amparo editorial de la Universitat de Barcelona y la Fundació Noguera, bajo un consejo editor nuevo, ampliado y formado por especialistas de reconocido prestigio internacional a la altura de la empresa que se aborda.

La obra de Abū-l-Ṣalt de Denia, seguidor ferviente de Galeno e Hipócrates, debe considerarse como una de las contribuciones más importantes a la terapéutica farmacológica medieval, que comprende un tratado de simples y manual de usos médicos de los mismos, que se difundió en la cultura occidental gracias a la traducción de Arnau de Vilanova, y

alcanzó un impacto notable en la baja edad media, como lo certifica su traducción también al hebreo y al catalán. El contenido de la presente edición se estructura en partes diversas que detallaremos a continuación. En primer lugar, un estudio introductorio (traducido después a inglés y francés) organizado en tres epígrafes:

a) El texto árabe de Abū-l-Ṣalt (A. Labarta), donde se considera la vida y obra del sabio de Denia, con especial atención a su contribución médica, que culmina en el *Kitāb al-adwiya al-mufrada*. Según Labarta, el tratado habría sido redactado para el médico experto, a modo de vademécum de consulta. Sigue la introducción a la edición del texto árabe, donde se consideran los aspectos preceptivos: manuscritos conservados, considerados o no, y criterios de edición, sin descripciones codicológicas dado que no se han podido consultar directamente algunos originales. En cuanto a la edición, se parte del ms. de Manisa Kitapsaray 1815, tras considerar que posiblemente ofrece una versión más próxima al original.

b) El texto latino traducido por Arnau de Vilanova (J. Martínez Gázquez y M. R. McVaugh), con una contextualización de la traducción de Arnau de Vilanova y una evaluación minuciosa de la amplia tradición manuscrita latina. Se indica que la edición latina ha recurrido consistentemente a la traducción catalana, con un texto más depurado y próximo al original que los quince manuscritos latinos conservados.

c) Una caracterización de la traducción del árabe al latín (D. Jacquart), considerando omisiones, errores y contrasentidos en la versión tanto de nombres de medicamentos como de otros términos técnicos, y evaluando también la calidad, finalidad y cronología de la traducción de Arnau de Vilanova. Indudablemente la confección del volumen ha llevado a los partícipes a posicionarse de modo distinto en cuanto a la cronología de la traducción latina de la obra de Abū-l-Ṣalt. La cuestión afecta no sólo a la datación, preocupación obvia del historiador, y para la que se sugieren tres fechas (Labarta, c. 1282-1293; Martínez Gázquez-McVaugh, década 1270;

Jacquart, década 1290), sino también a la evaluación del conocimiento de la lengua árabe por parte de Arnau de Vilanova y sus progresos en dicha materia, relacionables con la actividad del *studium* de Barcelona.

Sigue la edición del *Kitāb al-adwiya al-mufrada* a cargo de Labarta, que se inicia con un prólogo, excluido en la traducción de Arnau, y acompañado de la correspondiente versión catalana moderna. A partir del índice de capítulos —o plan de la obra—, que sigue al prólogo, la edición del texto árabe se confronta con la del texto latino *De Medicinis Simplicibus*, a cargo de J. Martínez Gázquez y M. R. McVaugh.

En tercer lugar, un apéndice contiene un importante corolario: la transcripción (por L. Cifuentes) de la versión catalana del tratado de Abū-l-Ṣalt, realizada a partir del texto latino, probablemente en el Rosellón y durante la primera mitad del s. xiv. Mientras, el *unicum* conservado (París BN Esp. 508) podría fecharse en el s. xv y haberse realizado en el área de Barcelona. La introducción de Cifuentes discute estos y otros aspectos, dando cumplida cuenta del contenido del ms. y de la filiación propuesta en el *stemma* de las tradiciones que remontan a los textos latino y árabe.

Además del valor que por sí mismas representan las ediciones, aportando una amplia colección de textos ilustrativos del nivel de la farmacología en la cultura bajomedieval oriental y occidental, la obra afronta algunas cuestiones de fondo de gran interés. Por ejemplo, la influencia de los debates médicos andalusíes a cerca de los grados de los compuestos farmacológicos y su aplicación terapéutica sobre la medicina cristiana bajomedieval. El texto de Abū-l-Ṣalt se caracteriza como un inventario de medicamentos simples, incluyendo una evaluación de sus grados y los usos terapéuticos correspondientes. Su lectura y estudio por parte de Arnau de Vilanova resultaría determinante en su propia reflexión sobre los grados de los compuestos, en la elaboración de los *Aphorismi de gradibus*, actuando Arnau de Vilanova como transmisor de las ideas andalusíes a otros contextos. No podemos olvidar la actitud polémica de

Ramon Llull a cerca de autoridades como Avicena o el propio Abū-l-Ṣalt. Finalmente, D. Jacquart concluye que la traducción de Arnau de Vilanova pretendía contribuir al establecimiento práctico de un sistema de cálculo que permitiera evaluar los grados de los medicamentos compuestos y aplicar sus reglas. Sin duda, se incide en una cuestión fundamental para la historia de las ideas científicas, como es la matematización de las mismas, la reducción de los principios teóricos a expresiones matemáticas, aspecto sobre cuya trascendencia en el progreso científico resulta vano insistir. Señalemos para terminar que el volumen se acompaña de glosarios que siempre resultan de gran utilidad [MERCÈ VILADRICH].

*La Cocina Hispano-Magrebí durante la Época Almohade (según un manuscrito anónimo del siglo XIII)*, traducido por Ambrosio Huici Miranada, con un estudio preliminar de Manuela Marín, Gijón (Ediciones Trea), 2005, 328 págs.

Since about 1975 the study of the culinary aspects of medieval Middle Eastern cultures has gradually become accepted as a subject of scientific concern in European academic circles. Prior to this, efforts had been sporadic and less sustained. Interestingly, however, Ambrosio Huici Miranda was «on the spot» where the initial research into medieval culinary culture occurred although he did not contribute to it. He spent the years 1905-07 in Beirut during his training as a Jesuit learning oriental languages at the University of Saint Joseph, founded by the order in 1875. The journal, *al-Mashriq*, published by the University was where short pieces on food first appeared as early as 1899. Then, throughout the 1930's and later, Habib Zayyat published frequently on a variety of food related topics. Indeed, he might be considered the «founder» of this minor tradition in the study of Middle Eastern material culture. The next major «founder» figure was the French scholar, Maxime Rodinson, who had also spent several years

in the Lebanon and was well known to colleagues at Saint Joseph. From 1949 and, for more than two decades, he published significant studies on food history. All the above studies had dealt with the eastern domains of the Islamic world. As Manuela Marin notes in her fascinating preliminary study to the present volume, once Huici had left the Lebanon in 1907 (and the Jesuit order the following year) he never again turned his intellectual gaze to the Arab east. Rather, once back in his native Spain, the only Arab country that henceforward concerned him was Morocco, a country with which Spain had long had close and, at times turbulent, relations. Spanish Arabists had, naturally, a particular interest in Maghrebi history and Huici's published work contributed much to an understanding of the Almoravid and Almoahad periods in addition to his dedication to the editing and translation of Arabic chronicles.

It was these concerns together with his long and close relationship with noted French Arabist Georges Colin that led to Huici's publishing in 1957 an article entitled *La cocina hispano-magribi durante la época almohade*. In this article he gave notice of the existence and contents of a unique, anonymous manuscript, copied in 1604, that Colin had passed on to him in order to prepare a critical edition that eventually appeared in book form in 1965. In the introduction to the translation of the Arabic text, republished here in a fine edition, Huici provides a brief survey of the types of dishes contained in the work, its providence and main characteristics. He modestly acknowledges «the state of the art» of editing culinary manuscripts in his day since, at the time, only one other, contemporary but much smaller and less rich, cookbook by Muhammad b. al-Hasan al-Baghdadi composed in 1226, had been edited by the Iraqi Dawud Chalibi and published in 1934. Huici writes «Debido a la inexperiencia de una materia tan nueva para mi, a la escasez de obras de consulta y a los problemas de interpretacion que ofrece un solo manuscrito, deficiente y maltratado, seran, quiza, muchas las lecturas

necesidades de rectificacion» (pág. 50). Since then a number of other culinary manuscripts have been edited and published, albeit exclusively from the eastern domains of the Arabic-Islamic world. Studies of their contents have appeared, focusing on issues other than the philological problems which confronted Huici. In addition, as Professor Marin explains, an edition of an Arabic culinary text published in Casablanca in 2003 is based, according to the editor Abd al-Ghani Abu l-Azm, upon an identical work – although differently titled – to the one published by Huici. Abu l-Azm enjoyed the advantage, therefore, of collating the two manuscripts to produce a more «critical» edition. However, as Professor Marin cautions, errors remain and Huici's text must still be consulted in certain cases. The title of Abu l-Azm's recently discovered manuscript gives a further important clue as to the nature of the culinary manuals: *Remedios variados, acerca de las diferentes clases de alimentos*. Food was, of course, the body's nourishment. Dishes, often complicated in their preparation, for the daily table as well as simple preparations such as arropes described at the very end of Huici's translation all played a role in the maintenance of bodily health. The domestic kitchen was the place where 'home remedies' in the truest sense were prepared. Huici was aware of this characteristic but did not comment on its real significance. We have only come to appreciate such features with the publication of more culinary works. Thus slowly and with great effort, scholarship proceeds and our understanding of the importance of these culinary works increases. They reflect facets of medieval urban material life hitherto only faintly glimpsed from other sources such as the manuals of market inspectors for example. Huici's contribution to this development cannot be overstated. It is an acknowledgement of his enduring scholarship and of the considerable interest today in such work that Ediciones Trea have reissued this translation. It has been greatly enriched by Manuela Marín's introductory essay which is a warm tribute to a scholar who, it seems, was

less appreciated in Spain than abroad. And less than he deserved [DAVID WAINES].

LÓPEZ-BARALT, LUCE, *«A zaga de tu huella»: La enseñanza de las lenguas semíticas en Salamanca en tiempos de san Juan de la Cruz*, Madrid (Editorial Trotta), 2006, 271 págs.

Siempre a zaga de la huella del poeta, desde sus primeros artículos sobre su lenguaje ya en 1978 y, sobre todo, a partir de *San Juan de la Cruz y el Islam* (1985), la infatigable estudiosa Luce López-Baralt prosigue su personalísimo «asedio que no cesa a los misterios de san Juan de la Cruz» (pág. 9) estrechando el cerco.

Como continuación, en cierto modo, a su ensayo *Asedios a lo indecible* (Trotta, 1998), obra imprescindible de literatura comparada, donde culmina su interpretación de los enigmas poéticos del *Cántico espiritual* a la luz, en particular, de la literatura sufi, la prolífica y versátil autora puertorriqueña se adentra en esta ocasión en una *terra incognita*: el estudio del «posible impacto que los cursos de lenguas semíticas de Salamanca pudieran haber tenido sobre la obra del poeta» (pág. 11).

En esta iluminadora investigación, López-Baralt continúa reuniendo datos y noticias que permitan explicar «la fragancia semítica que aureola la poesía» (pág. 11) del místico, «su radical misterio y su ‘extranjería’ poética» (pág. 13).

Actualiza la semitizada hispanista en estas fértiles páginas la cuestión del diálogo del reformador carmelita con las literaturas árabe y hebrea, demostrando a partir de los *Libros de visitas a cátedra* del Archivo Universitario de Salamanca que, en contra de lo que habían postulado con anterioridad Marcel Bataillon, James T. Monroe o ella misma por desconocimiento de este dato, el maestro Martín Martínez de Cantalapiedra incluyó la docencia del árabe, junto con el hebreo y el arameo, en el curso

trilingüe que, ante un nutrido grupo de estudiantes, impartía en Salamanca precisamente durante el cuatrenio (1564-1568) en que el entonces llamado Juan de Santo Matía cursó estudios de Teología en el prestigioso Estudio salmantino (págs. 19-25 sigs.)

Como explica la estudiosa en su sugerente y esclarecedor recorrido por las aulas salmantinas, el árabe se incluía en la tríada de lenguas semíticas para facilitar la comprensión de los pasajes oscuros de los textos hebreos de la Biblia.

Este método del cotejo comparatista de las tres lenguas era común desde los siglos anteriores entre los hebraístas que se dedicaban a la exégesis. Nótese también a este respecto que, de hecho, en los estudios modernos de lenguas semíticas comparadas (pienso, por ejemplo, en el aún incompleto *Dictionnaire des racines sémitiques* de D. Cohen), se pone de manifiesto que, entre todas las semíticas, el árabe es la lengua de referencia fundamental en este campo, la que brinda más información y posibilidades de contraste.

De la lectura de este penetrante ensayo se desprende que la historia y la vida de nuestra lengua, sobre todo a través de autores como san Juan, ha quedado así sutil pero inextricablemente ligada al espíritu de las lenguas semíticas.

La sanjuanista nos informa también del texto que el mencionado catedrático, Cantalapiedra, empleaba en sus clases: se trata de la *Ġurrūmiyya* o «Jurrumía» (en realidad, la *Muqaddima*) del célebre gramático de Fez Ibn al-Ġurrūm (1273-1323).

Reem Iversen –la profesora de la Universidad de Princeton que colabora en esta publicación–, Marlene Cotto, como ayudante de investigación, y la propia autora, han verificado la existencia de varias copias antiguas de la *Jurrumía* conservadas en bibliotecas españolas, incluyendo copias en árabe con notas interlineares en latín y castellano y una versión en aljamiado que se encuentra en la antigua Biblioteca de la Junta de Estudios Árabes del C.S.I.C.

El capítulo cuarto del libro, titulado «El texto de la *Ġurrūmiyya* y su contenido gramatical», describe este conciso resumen teórico de la sintaxis árabe –objeto de más de sesenta comentarios por parte de diversos gramáticos árabes– que Cantalapiedra explicaba a sus estudiantes de semíticas y, a continuación, presenta como apéndice (págs. 98-102) una ilustrativa selección de pasajes de varios códices del texto, traducidos al español o transliterados del aljamiado por Iversen.

Trata además López-Baralt en este capítulo un tema necesariamente recurrente y central en la obra: «la constelación de sentidos» propia de las raíces léxicas árabes o hebreas, en general trílteras (pág. 93), entraña un modo de significación específico de las lenguas semíticas.

Para distinguirla netamente de la etimología –que remite a étimos de otras lenguas–, en mis estudios sobre el tema he llamado técnicamente a esta dimensión del lenguaje que sólo se da en las lenguas semíticas ‘interferencia léxica’: la relación morfosemántica de mutua significación connotativa establecida entre los diversos términos de una misma raíz léxica (o incluso de raíces afines emparentadas) que tienen en su origen un significado básico común (sea real o supuesto), de carácter concreto, a partir del cual términos y acepciones se han diversificado por derivación gramatical y analogía en un incesante proceso creativo de transposición metafórica.

El resultado de la interferencia de una raíz es una red de conexiones semánticas polivalentes. Recuperando el término «resonancia» que emplea A. Steiger (pág. 93) a este respecto, esta plurisemia de la palabra semítica podría llamarse también «resonancia semántica», siempre que se entienda que esta imagen no remite en exclusiva al dominio sonoro, de modo que este fenómeno de «refracción» no se confunda con recursos de carácter más restringido como la aliteración.

Este libro sobre las claves históricas y hermenéuticas de la poética de san Juan constituye una de las más profundas reflexiones comparativas

existentes acerca de este tema capital —la plurisemia y la ambigüedad de las lenguas semíticas que «venía a poner en tela de juicio el sentido unívoco de la Vulgata» (pág. 142) —, esencial para la comprensión y el análisis de la literatura sufi y, desde luego, como Luce López-Baralt muestra con tantos ejemplos significativos, para el estudio de la «semitización» del lenguaje (pág. 33) de san Juan que implica, entre otras cosas, la asunción de esta polivalencia trasladada al castellano, la interiorización de esa ambigüedad de la palabra semita en virtud de la cual una realidad puede ser algo y su contrario, ser y no ser, ser uno y múltiple.

Siempre a la búsqueda de huellas que nos ayuden a entender la «obra mudéjar» (pág. 125) del poeta —véanse en este sentido las reveladoras analogías que propone entre literatura y arquitectura (págs. 119-120)—, revisa la autora otras muchas cuestiones de interés en este libro preñado de sugerencias tales como la participación de san Juan en la Junta Calificadora que se encargó de juzgar la veracidad de las contrafacturas moriscas en lengua árabe «descubiertas» en la Torre Turpiana de Granada; la cuestión de la posible ascendencia hebrea y morisca del poeta; la historia del controvertido converso morisco Miguel de Luna, intérprete de arábigo de la Corona (págs. 61 y sigs.); la posibilidad de que entre fray Luis de León y san Juan haya habido una relación personal, tanto humana como literaria, más importante de lo que hasta ahora se venía aceptando (págs. 162 y sigs.), y tantos otros puntos que contribuyen a ilustrar el ambiente cultural y personal del «Reformador» que habría de ser también, en cierto sentido, reformador de la poética española.

En cierto modo, el capítulo séptimo y último de este libro —que es uno por su unidad de fondo e intención y por su coherencia interna, pero múltiple por la rica diversidad de sus temas, propuestas y registros—, constituye de hecho, por su extensión y su temática, una segunda parte dedicada, como explica su título, en la línea de trabajos precedentes, a las «Huellas de las lenguas semíticas en la obra de san Juan de la Cruz»

(págs. 147-250). A la primera sección sobre su «concepción semítica del lenguaje poético» (págs. 153 y sigs.), en donde la investigadora establece nuevas comparaciones con Lulio o Ibn ʿArabí, sigue una instructiva sección sobre las llamadas biblias romanceadas, es decir, traducidas al español a partir, en su caso, del original hebreo (págs. 194 y sigs.). Apunta la estudiosa, en particular con relación a la inspiración del *Cantar* hebreo en su *Cántico*, que la poesía de san Juan parece revelar más cercanía del romanceamiento del rabino Mosé Arragel de Guadalajara, conocido como *Biblia del Alba*, que de las otras versiones españolas consultadas (pág. 201).

La tercera y amplia sección sobre la auto-exégesis del poeta explora las posibles fuentes hebreas y árabes de la hermenéutica de san Juan, caracterizada —como la interpretación que Ibn ʿArabí hace de su propio *Intérprete de los deseos*— por la multiplicidad de sentidos simultáneos. En efecto, los comentarios de ambos poetas, afines al espíritu de los versos que ilustran, diseminan contenidos y asociaciones simbólicas llevados por una inspiración que escapa a la rigidez clasificadora típica del racionalismo reductor, sujeto a las oposiciones insalvables. En esta hermenéutica de la ebriedad amatoria y de la contemplación unitiva que reúne los contrarios, la razón discursiva acompaña a la inspiración hasta donde eso es posible sin llegar a alcanzar sus más altos secretos.

A las cualidades de la seriedad, la constancia y la intuición, fundamentales para la investigación científica, se suman en esta obra, como de hecho sucede en los libros anteriores de la autora, la virtud del gusto literario y el dominio de la escritura. Con el edificante dinamismo interno de su lenguaje, su creativa manera de entretener el discurso y la riqueza de su universo de asociaciones, Luce López-Baralt logra que el riguroso ensayo académico se lea con el mismo gusto que la buena literatura.

Además de investigadora, la profesora López-Baralt es, en el pleno

sentido de la palabra, escritora. Así lo demuestra la maestría de esta amalgama mudéjar, esta lección trilingüe de poesía que discurre a zaga de la huella del poeta [PABLO BENEITO].

LOURIDO DÍAZ, RAMÓN (ed.), *Fr. Bernardino González, OFM (c. 1665–c. 1735). Intérprete arábico, epítome de la gramática arábica [obras manuscritas]. Estudio preliminar de...*, Madrid (Real Academia de la Historia/ Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación Internacional), 2005, 639 + 657 págs. [de paginación variada].

LOURIDO DÍAZ, RAMÓN, *El estudio del árabe entre los Franciscanos españoles en Tierra Santa (Siglos XVII– XIX)*, Madrid (Editorial Cisneros), 2006, 267 págs.

Dos son las razones que nos conducen a reseñar la edición de las obras de Bernardino González (c. 1665-c.1735) por Ramón Lourido Díaz y la monografía del mismo autor/editor que las acompaña: 1) *Historiografía lingüística*: Las obras lingüísticas de los franciscanos españoles en Tierra Santa, Damasco, Rammallah, etc. se distingue notablemente de las obras de los franciscanos en el Nuevo Mundo. Este aspecto no ha sido estudiado satisfactoriamente hasta la actualidad, y 2) *Historia de la lengua*: Los diccionarios y gramáticas de los Franciscanos son de sumo interés para la dialectología árabe.

Aunque se dedica en las últimas décadas cada vez más atención a las obras lingüísticas de los misioneros, existen todavía muy pocos estudios o monografías sobre el aporte de los misioneros en general en una región específica, y tampoco de la tradición misionera de una cierta orden religiosa. Hasta la actualidad sólo existen algunas monografías dedicadas al estudio de las lenguas no-indoeuropeas en Nueva Francia (Hanzeli 1969), Filipinas (Sueiro Justel 2003), las gramáticas españolas del chino de la tradición dominicana (Breitenbach 2004) y las descripciones de las lenguas

indígenas de África del Sur (Gilmour 2006). La monografía de Suárez Roca (1992) es sin duda un estudio pionero que se dedica a la tradición española. En la última década se han publicado varios volúmenes sobre la lingüística misionera (Zimmermann 1997; Zwartjes & Hovdhaugen 2004; Zwartjes & Altman 2005; Zwartjes, James & Ridruejo 2007 y Zwartjes, Arzápalo Marín, Smith-Stark, en prensa). Sin embargo, en estos estudios casi no se ha prestado atención al estudio y la enseñanza de las lenguas no-indoeuropeas fuera de las colonias portuguesas y españolas, mientras que se trata de una vasta colección de gramáticas y diccionarios, casi todos escritos en latín (por ejemplo las descripciones del armenio, etíope (ge'ez), kikongo (lengua africana de la familia bantú), georgiano, persa, arameo, albanés, etc.; casi todos publicados bajo la égide de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide. Es aún menos conocido entre los historiadores de la lingüística de tradición hispánica que existen gramáticas y diccionarios de una cantidad considerable de lenguas del Oriente Medio compuestas en español, por ejemplo una gramática del turco otomano (Romero 1799), del griego chipriota (Fuentes 1775) y del árabe de Damasco, el objeto de esta reseña.

El editor y autor de las obras objeto de esta reseña, Ramón Lourido Díaz, ofrece por primera vez al lector el *Intérprete arábico* y el *Eptome de la gramática arábica* la gramática del árabe del franciscano Bernardino González (Lourido Díaz 2005), así como una monografía intitulada *El estudio del árabe entre los Franciscanos Españoles en Tierra Santa (Siglos XVII-XIX)* (Lourido Díaz 2006). Nótese que hay una inconsistencia en los subtítulos de la obra. En la cubierta encontramos el subtítulo *Colegio trilingüe de Sevilla; Colegio de árabe de Damasco*, mientras que en la portada está ausente este subtítulo.

En el primer volumen de Lourido Díaz (2005) encontramos una larga introducción («Estudio preliminar», I, págs. 12-164). El primer capítulo lleva el título «Descubrimiento de las obras manuscritas de Fr. Bernardino

González» (págs. 11-21), en el segundo se presenta la biografía de Bernardino González, incluyendo su estancia en Tierra Santa y su regreso a España en 1710 (págs. 22-41). El tercer capítulo se llama «Su formación en la lengua árabe» (págs. 42-100), con los párrafos correspondientes sobre la Escuela o *Colegio trilingüe de Sevilla*, sus profesores y alumnos, y la *Escuela de árabe de Damasco*. En el cuarto capítulo se esboza la elaboración de las obras lingüísticas de Bernardino González, el *Intérprete árabe* y el *Eptome de la gramática árabe* de que se han conservado varios manuscritos (véase más abajo). El quinto capítulo se centra en la influencia y la recepción de las obras de Bernardino González en la enseñanza posterior del árabe (págs. 137-147). En el último capítulo (VI, págs. 148-155) Lourido Díaz reproduce las introducciones de algunas de las obras. Se cierra la introducción con un «Índice de personas y lugares» (págs. 157-161), el «Sumario» (págs. 163-164). El resto del primer volumen es la edición facsímil del *Intérprete árabe-castellano* [español-árabe] de Bernardino González, un diccionario alfabético de 433 folios en total. En los folios 437-455 se reproduce un apéndice en latín intitulado *Interpres arabo-latinus* («Intérprete árabe latino») con su propio prólogo (*proemium*) en que se explican sobre todo los términos teológicos, filosóficos y lógicos, que «difícilmente son traducibles al castellano» («castellano explicat non facile»). La copia de la cual se ha reproducido la edición facsímil es la copia manuscrita del franciscano Juan Gallego que se ha conservado hasta 1860 en Damasco. Un misionero anónimo inglés la salvó de las llamas después de la destrucción y el incendio del barrio cristiano por los drusos (págs. 148-149). La parte superior derecha del manuscrito lleva las trazas de este incendio y por eso Lourido Díaz compuso una lista de las palabras recuperadas, quemadas en el texto original en una lista al final del libro, con numeración romana de páginas (págs. I-XIX).

En el segundo volumen de Lourido Díaz (2005) se publican dos obras, el *Intérprete Hispano-árabe* (folios 1-416) al que se agregó una lista de

palabras quemadas recuperadas (págs. 1-x1), y el *Epítome de la gramática árabe en que se explica la lengua árabe en la castellana, que es la mas unibersal en España*, una copia manuscrita compuesta por el autor mismo de 196 folios en total (Lourido Díaz 2005, pág. 22) en 1719. Al final de este segundo volumen encontramos una advertencia del autor donde leemos que por razones de espacio no se ha reproducido un apartado en que se incluye un «glosario» de términos relativos a la religion católica, a la naturaleza y al hombre en sus variadas facultades anímicas y físicas, a la vida afectiva, social, política, económica, etc., «dado que, aunque no estén agrupados, estos mismos términos reaparecen en el *Intérprete arábigo*». Esta parte que se omite no era tan extensa (fols. 197-214) como la parte correspondiente del manuscrito de Lucas Caballero y Juan de la Encarnación (véase más abajo).

La monografía de Lourido Díaz (2006) es un estudio pormenorizado en que también se han incluido partes de la introducción de Lourido Díaz (2005), pero además encontramos una riqueza de datos bio-bibliográficos sobre este tema. El libro se subdivide en tres capítulos, encabezados por una presentación y «Preliminar histórico» (págs. 9-22): I.— El estudio de la lengua árabe entre los Franciscanos (págs. 23-50); II.— El Colegio Trilingüe de San Francisco de Sevilla (págs. 51-104); III.— El Colegio o Escuela de Árabe de Damasco (págs. 105-251). Se cierra la monografía con una conclusión (págs. 252-254), un apéndice con una lista útil de Franciscanos españoles arabistas en Tierra Santa (págs. 255-260) y un índice de nombres de persona y lugar (págs. 261-267). Probablemente el autor había pensado en la lectura independiente de los distintos volúmenes y por eso no se encuentran referencias cruzadas de este estudio a Lourido Díaz (2005), y al revés. Desgraciadamente no se incluyen bibliografías al final de ambos libros que facilitaría mucho la consulta.

Como se ha dicho antes, el autor nos ofrece sin duda un estudio de sumo interés con un tema menos conocido entre todos aquellos estudiosos

que trabajan en el campo de la historia de la lingüística española. Existen estudios recientes sobre la educación de los franciscanos en la Edad Media, por ejemplo la excelente monografía de Roest (2000). Después de la llegada de los doce «apóstoles» franciscanos a Nueva España en 1524 se empezó una verdadera avalancha de obras escritas en lenguas indígenas o en español sobre lenguas indígenas, casi todas relacionadas con la evangelización del Nuevo Mundo y podemos decir que ahora existen varios estudios profundos sobre la tradición franciscana en Nueva España. Lourido Díaz ha llenado sin duda el vacío cuando se trata de los franciscanos en el Oriente Medio, no estudiado satisfactoriamente hasta hoy en día. Lourido Díaz sacó su información sobre todo de obras menos accesibles, como por ejemplo Kleinhans (1930) y Lemmens (1921), ambas compuestas en latín, para mencionar solo algunos, u otras obras compuestas en italiano, como por ejemplo Civezza (1879) y Civezza & Domenichelli (1886). Los estudios y la edición de obras originales es sin duda lectura obligatoria para todos los interesados en este tema.

Lourido Díaz ha podido localizar siete ejemplares del *Intérprete arábico*:

- 1) una copia realizada por Juan Gallego entre 1707 y 1708 (Biblioteca Islámica Félix María Pareja),
- 2) otra realizada por Pedro Vahamonde en 1709 (Biblioteca franciscana de San Salvador de Jerusalén),
- 3) otra anónima de 1724 (Biblioteca franciscano de Santiago de Compostela),
- 4) una copia de Francisco Cañes de 1760 (Biblioteca Nacional de Madrid),
- 5) otra anónima sin fecha (Biblioteca Islámica Félix Pareja),
- 6) otra anónima sin fecha (Universidad Complutense, biblioteca Marqués de Valdecilla), y
- 7) una copia realizada por Gonzalo Ruiz Alexandre de 1727 (Biblioteca

de la Universidad de Zaragoza).

Del epítome Lourido Díaz «descubrió» seis copias:

1) una copia de Blas Francisco de Salamanca de 1704 (Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid),

2) una copia realizada por Lucas Cabellero y Juan de la Encarnación<sup>1</sup> de la Biblioteca del Instituto Strenguas [*sic*], Suecia (1709/1710),

3) copia realizada por el mismo Bernardino González de 1719 (Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial, obra que también se reproduce en esta edición facsimil),

4) una copia anónima de 1719 (Biblioteca de la Universidad de Valencia),

5) una copia anónima sin fecha (Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid), y

6) copias parciales de autor(es) anónimo(s), sin fechas (también de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid).

Para tener una idea de las coincidencias y las diferencias entre los manuscritos compararemos aquí unos aspectos de la copia reproducida por Lourido Díaz y la copia de Lucas Caballero y Juan de la Encarnación que fue anterior. Magnus y Aare Mörner identificaron el manuscrito en su *Spanien i svenska arkiv* y el documento fue regalado al obispo de Strängnäs (y no «Strenguas») por Johan Adam Tingstadius (1748-1827), profesor de lenguas orientales en Uppsala, Suecia. La biblioteca de Tingstadius fue regalada a la Roggebiblioteket donde permanece hasta la actualidad (J. A. Tingstadii Gåfva 4:0, 108).

El manuscrito sueco, así como la gramática impresa de Francisco Cañes (1775) fueron la base para nuestros estudios (Zwartjes 2007a y 2007b).

---

<sup>1</sup> Según el autor, es copia realizada «tal vez» por estos dos franciscanos. No se entiende bien por qué se añadió «tal vez», porque el manuscrito lleva claramente el nombre del primero en el título, indicando la fecha 1709, y el del segundo en el colofón de la obra (con la fecha 1710).

En principio se trata de dos obras muy similares en su estructura con las mismas subdivisiones, mientras que la redacción es algo diferente. Para dar una impresión de las discrepancias entre las dos copias damos aquí un ejemplo:

*González (1719)*

Para mayor expresion y conocimiento de este Alphabeto & sus letras pondre dichas letras como se forman solas, y en el principio, medio & fin de la diction. I nota que el nombre de ellas va puesto segun la fuerza & sonido de las castellanias (fol. 1).

*Caballero/ Encarnación (1709/ 1710)*

Para mayor expresion y conocimiento de las letras Arabicas pondre en el Alphabeto, como se allan solas, en principio de diction, en medio y fin della. Nota que el nombre de la letra Arabica, va pronunciado segun la fuerza de las castellanias, como en las letras siguientes... (fol. 8or).

También el sistema de la transcripción es algo diferente:

*González (1719)*

Aleph, Be, te, Ce, Chim, Hha, Ja o ge, Dal, Çal, Re, Zain, Sin o Scin, Xin o Sxin, Ssad, Ddad, Tta, Zça, Aain, Gain, Fe, Qkaf, Kaf, Lam, Mim, Nun, He, Vau, Ye (f. 2-4)

*Caballero/ Encarnación (1709 / 1710)*

Alef, be Tee, ce, Chim, hha, Ja, Dal, Çal, Re, Zain, Sin, Xin, Ssad, Dad, Tta, Dza, Aain, Gain, Fe, Qkaf, Qef, Lam, Mim, num, He, Vau, Ye fol. 8ov)

Otras diferencias son que en algunos casos en la copia de 1719 se dan las traducciones de términos árabes al latín (*raf<sup>c</sup>* ‘elevatio’, *al-nasb*, ‘erectio’ y *al-ğarr* ‘contractio’; fol. 14), mientras que en la copia de Caballero y Encarnación se traducen estos términos al español (‘elevación’, ‘erección’, y ‘contracción’; fol. 77r.). Sin embargo no es una tendencia general, porque también hay casos donde la copia de 1719 da al lector la traducción al castellano, por ejemplo en la sección dedicada al imperativo (‘Ayuda aquel’

(fol. 52), mientras que Caballero tiene aquí un paradigma latino ('adiuvet ille'; fol. 62r.). Generalmente las dos copias siguen la misma estructura, salvo en algunos casos, por ejemplo el paradigma de 'ser' en Caballero/ Encarnación ('Fuit ille', 'Fuerunt illi duo'; 'Fuerunt illi plures'; 'Fuit illa', etc.) una sección ausente en la copia de 1719. Otra diferencia entre las copias es la presentación de las partículas:

<i>González (1719)</i>	<i>Caballero/ Encarnación (1709/ 1710)</i>
§ 5: De otras particulas mas vulgares & declaranse otras ya puestas	§ 5: de las particulas charrantes
§ 6: De las particulas charrantes	§ 6: de las particulas Nassuantes
§ 7: De las particulas nasbantes	§ 7: De las particulas Chesmantes
§ 8: De las particulas chezmantes	§ 8: De las particulas Chesmantes, ojo, Vulgares
§ ultimo: De las particulas massdarales	§ ultimo: Varias notas y partuiculas octatibas [sic]

Prestemos atención a la relación entre las copias de Bernardino González y la obra de Francisco Cañes. Según Lourido Díaz (2006, págs. 220-221), «el padre Cañes volvió, aunque no tanto como en la gramática, a utilizar abusivamente el *Intérprete arábigo* del P. Bernardino González». Lourido Díaz usa intencionadamente la palabra «abusivamente», «porque es de todo evidente que el contenido lexicográfico, en fondo y forma, de ambas obras es prácticamente el mismo». Estamos absolutamente de acuerdo que hay una gran similitud entre las obras lexicográficas, pero no tenemos que concluir tan fácilmente que Cañes estaba «calcando» literalmente de González, mientras que ambos autores estaban «calcando» de la fuente lexicográfica más importante disponible de la época, la obra de Jacobus Golius (1596-1667), el famoso orientalista holandés y profesor de matemáticas y árabe en la Universidad de Leiden, uno de los mejores estudiantes de Thomas Erpenius. Su diccionario intitulado *Lexicon Arabico-Latinum*, (Leiden, 1653) estaba inspirado de fuentes orientales,

sobre todo el *Šihāb* de al-Ġawharī en 1656 reeditó la *Grammatica Arabica* de Erpenius con muchas adiciones y emendaciones.

El problema de la originalidad –o plagio– no tenemos que evaluarlo según las normas de la actualidad. Las obras misioneras eran en muchos casos resultados de una labor colectiva y de vez en cuando mencionan sus fuentes, casi siempre Antonio de Nebrija. En algunos casos también mencionan gramáticas anteriores, pero son excepciones. Cuando leemos el prólogo de Cañes podemos llegar a la conclusión de que este autor sí menciona sus fuentes:

«Considerando la grande dificultad, que hay en poder acertar uno solo en la composicion de una gramática, que sea del gusto de todos, por la diversidad de opiniones que reynan entre los mismos autores; he procurado con el mayor cuidado y desvelo leer, y releer para el ajuste de esta, las gramaticas de *Fr. Pedro de Alcalá*, de *Fr. Felipe Guadañoli*, de *Tomás Erpenio*, de *Fr. Antonio de Aguila*, de *Fr. Agapito de Valle flammaram*, de *Fr. Francisco Gonzalez*, &c. Asimismo me he valido de un considerable numero de *manu-scriptos*, que me han franqueado gustosos algunos aficionados á la lengua arabe»;

y en su gramática cita explícitamente a Golio. Lourido Díaz (2005, pág. 130) opina que Cañes deliberadamente quería «distorsionar los nombres de algunos de estos autores» y sospecha «que con el fin de que los no bien iniciados pudieran reconocerlos y descubrir un posible engaño. Sucede esto, al menos, con Felipe Guadagnolo, Antonio de Aquila y Agapito (Juan) Daprà de Valle Flemmarum, cuyos apellidos él castellaniza, haciéndolos difícilmente reconocibles». No compartimos esta opinión. Guadañoli es la castellanización del nombre italiano (como Perpiñán ↔ Perpignan, Boloña ↔ Bologna, etc.). Antonio de Aguila es una castellanización nada extraña de Ab Aquila. Todos estos autores escribieron en latín y aparecen sus nombres también en latín. En las fuentes italianas se italianizaron estos nombres y de la misma manera Cañes los castellanizó, pero no quería distorsionar estos nombres del todo. Además de esto, era costumbre entre los franciscanos

dar el nombre “Francisco” a personas que tenían nombre distinto. Esto ocurrió con Diego de Guadix, también llamado «Francisco» de Guadix, como Lourido Díaz observa (2006, pág. 33). A lo mejor por eso Cañes cita a Francisco González en vez de Bernardino González. Para concluir podemos decir que Cañes menciona sus fuentes, mientras que González no lo hace.

Otro aspecto que tenemos que subestimar son las diferencias entre la gramática de Bernardino González y la de Francisco Cañes. Según Lourido Díaz (2006, pág. 218):

«Cañes sometió, pues, la obra manuscrita del P. Bernardino a ciertos cambios no sustanciales, aplicándose a retocar la redacción de algún párrafo o la exposición literaria de las reglas gramaticales, a cambiar algunos de los ejemplos aducidos para la comprensión de tal o cual regla gramatical, como también a la inclusión de un corto capítulo sobre sintaxis, que no aparece en el texto del P. Bernardino».

Tenemos que observar lo siguiente:

a) Los prólogos de las distintas obras son muy diferentes. Por ejemplo, en el prólogo de Caballero/ Encarnación leemos:

«Aunque es mucha la diferencia que [h]allamos los Españoles en nuestra lengua Castellana a la Latina, se [h]alla en la lengua Araba vernacula, ò Vulgar, ala Arabiga literal ò grammatical: pues en la literal Araba, como en la Latina, todas las terminaciones delas dicciones, y las sylabas, es tan ordenadas; enpero la vulgal [sic] Araba no solo no sigue las terminaciones de la literal; pero muchas veces varian las sylabas y aun los terminos: assi como la castellana, varia los de la Latina. Ay emperor esta diferencia mas, que los Arabos comun[men]<sup>te</sup> escriuen sus libros adhuc en lengua literal, sin vocales, de suerte que assi el literal como el vulgar cada uno segun su modo los puede leer. Ay tambien esta diferencia que muchos terminos lee El vulgar vulgarmente en los libros, assi sagrados, como profanes, que vulgarmente no se parlan, i especialmente, al que ha de ser ministro del Euangelio, assi en Levante, como en poniente, que son las partes adonde esta lengua se practica, necesita entenderla bien. I aunque es verdad ser cosa dificil regularla, y assi valiendome de las reglas de la literal y de las que los modernos Maestros de esta lengua [h]an sacado a luz, yo en este tratado, o

compendio, Dios mediante, y de principal intento he de poner suficientes reglas de la lengua araba, Vernacula o Vulgar, y como en ápendice de la literal, porque uno y otro juzgo necesario al que huviere de ser ministro del Euangelio. En tres partes dividire este tratado. En el primero trarare de los rudimentos, que contiene la recta norma de leer, y escribir en Arabo; En el segundo, y tercero la Gramatica, en esta forma, en el segundo [h]ablare del Ueruo; y lo que del se deriua segun el uso Arabico; i en el tercero del nombre, y particula, los tratados iran diuididos en Capítulos, y estos tal ves en parrafos ò paragraphos, para maior claridad, y en todo procurare la breuedad; Al fin del tratado pondre un modo de introducirse á hablar a que sigue una buena copia de nombres y Verbos, los mas communes para que los principantes en esta lengua se fecunden de terminos suficientes para comensar hacer la practica de ella».

El prólogo reproducido por Lourido Díaz en la edición facsímil no es tan diferente del que citamos arriba, pero Cañes obviamente ha usado como ejemplo el prólogo de Fr. Agapi à Valle Flemmarum (1687). Encontramos exactamente las cuatro razones para estudiar el árabe: 1) *Antiquitas*, 2) *Amplitudo*, 3) *Elegantia/ Facilitas*, 4) *Utilitas/ necessitas*:

*Agapito à Valle (1687)*

[*Antiquitas*] Utpote ex matricibus una ab ipsa enim Heberi familia primum nata...

[*Amplitudo*] Hinc per immensos terrarum tractus ita propagata est, ut latinam, Graecam & Slavonicam multum superest & non tantum per Anatoliam [...] Magni Mogul Indiae variis provinciis, apud Japonenses, item Chineses, tartaros, Abyssinos, omnes que ferè insulas orientis radices altas fixit...

*Francisco Cañes (1775)*

Con justa razon la colocan los hombres doctos entre las lenguas madres, por tener probado su origen en la familia de Eber...

... á vista de lo mucho que se escribe en ella, y de las numerosas naciones, que la hablan en Asia, Africa, y parte de europa. [...] se fue estendiendo por varias partes del mundo con la secta mahometana: de suerte que no contenta con haber tomado pacifica posesion de las tres vastisimas arabias, la feliz, la desierta, y la petrea, fue dilatando

[*Elegantial copia/ facilitas*]. Eleganti-  
 am Linguae in Verborum apta signi-  
 ficatione, copia gravitate, suavitate  
 orationis [...] Verborum copia tanta  
 est, ut & Graecam & Latinam longe  
 superest [...] multo enim facilius  
 est quam Graeca, vel Latina, etiam  
 Hebraica, cujas difficultates e anomalias,  
 & punctorum mutationes ferè ignorat  
 Arabia lingua vernacula...

[*Utilitas*] ... in toto terrarum orbe  
 sine interprete conversari valemus  
 [...] erudite scripserunt Medicos,  
 Philosophicos, Geographos....

[*Necessitas*] .... Ad linguam  
 Hebraicam & Sacra Biblia intelligenda

su uso y domicilio por la Persia,  
 Armenia, Anatolía, Siria y Palestina, y  
 apoderandose por el Egypto de Africa,  
 se pasó por los años de 711 á nuestra  
 España...

.... Á que se pueda aprender con  
 facilidad una lengua no ruda, bárbara  
 , é inútil, y que algunos por ignorancia  
 desprecian....

Quedamos al fin libres todos los  
 españoles por la infinita misericordia de  
 Dios del yugo sarraceno, y enriquecidos  
 con los despojos de muchos y apreciables  
 códices, asi *medicos*, como *filosoficos*,  
*geograficos*.....

Es pues necesaria la lengua árabe  
 no solo para la inteligencia de tantos  
 códices y escrituras; sino también para  
 pronuciar con perfeccion la lengua  
 ebrea, y entender la *Sagrada Biblia* en  
 sus frases...

Encontramos también calcos de estos prólogos en las gramáticas árabes contemporáneas escritas en portugués de Baptista (1774) y de Sousa (1795), y además en la gramática turca de Romero, quien también estudió la lengua árabe «erudita y vulgar»:

«La circunstancia de haberse extendido la lengua turca con el imperio otomano en una gran parte de la europa, y en otra maior de la Asia, y Africa; la de tener este dilatado dominio relaciones estrechas de politica con diferentes estados de una, y otra , y hoy con el de Nuestra España; y la de ser este idioma sino es científico, es mui culto, y elegante, despues que templó su nativa aspereza con la blanda suavidad del Persiano, y enriqueciodose notablemente con la gravedad del Arabe, luego que estas gentes abrazaron el Islamismo, ô supersticion mahometana; hacen â la verdad appreciable su inteligencia, y deben exciter su estudio en aquellos espiritos, que se inclinan â este no comun genero & Literatura.

El que yo hice de la Lengua Arabigo-erudita, y vulgar, promovio en mi el deseo de la comprehension de la Turca, por que crei que aquella me sirviese de un gran auxilio para esta...»<sup>2</sup>

b) No hay que dar poca importancia a la inclusión de la sección dedicada a la sintaxis. La obra de Cañes muestra tener relaciones muy claras con la tradición gramatical, como hemos demostrado en Zwartjes (2007a y 2007b). La sintaxis no es breve del todo, porque el tema ocupa 18 páginas en total. En esta sintaxis encontramos varias reelaboraciones de las fuentes mencionadas por el autor (Guadagnoli, Ab Aquila, Erpenio, etc.) y no es un calco de González.

c) Si comparamos la parte dedicada a las partículas, también hay una diferencia importante entre las distintas obras. La copia de González incluye las partículas *massdarales* [sic] (fol. 196) que no se encuentra en las copias

---

<sup>2</sup> Esta gramática es una traducción casi literal de la obra anónima francesa (1730), el primer libro impreso en Constantinopla con letras manufacturadas *in situ*. El autor es probablemente el jesuita Johann Baptist Holderman (o, Jean-Baptiste Holdermann).

de Caballero / Encarnación, ni en la gramática de Cañes. Esta categoría y su definición y sus ejemplos correspondientes son calcos literales de la gramática Fr. Agapito à Valle Flemmarum (fol. 216), y en este caso Cañes no ha copiado a González, porque no figura la categoría allí. Sin embargo, no tenemos que excluir otra posibilidad, porque podría ser una omisión de Cañes.

En conclusión, no estamos de acuerdo con la observación de Lourido Díaz cuando sostiene que:

«Por tanto, declaremos ya desde un principio que, tanto la gramática como el diccionario árabes publicados por el P. Cañes, no son, en su conjunto, más que un calco de las obras de su hermano [= Fr. Bernardino González]» (2005, pág. 13).

La comparación de otras gramáticas del árabe de la época, sobre todo las escritas en latín, es uno de los *desiderata* para el futuro. Somos conscientes de que tal comparación no fue el objetivo principal de Lourido Díaz, que afirma que:

«No es nuestro propósito entrar en la valoración interna de las obras del franciscano arabista, por ello no entraremos en el examen crítico de las mismas bajo el aspecto puramente lingüístico. No intentamos otra cosa que llegar a saber cómo y cuándo aquél elaboró sus dos obras» (2005, pág. 101).

Es justamente esta valoración interna y el cotejo con las fuentes consultadas o copiadas que pueden darnos información sobre aspectos como problemas de autoría, la originalidad, creatividad de los autores, o si tenemos que hablar de plagio o engaño. En la mayoría de los casos, los misioneros-lingüistas tomaron como punto de partida el modelo gramatical del latín. Sin embargo, el acercamiento iba cambiando ligeramente en la época en cuestión. Se agregó también el español como modelo para la enseñanza de otras lenguas y abundan en las gramáticas misioneras españolas observaciones originales. Cuando vamos a analizar las gramáticas y diccionarios compuestos por los franciscanos en la Tierra

Santa, es necesario compararlas con otras obras de la época. Si vamos a evaluar el aporte general de Bernardino González —o el de Francisco Cañes o Lucas Caballero— para la historiografía lingüística en general. Después de haber hecho una comparación entre las obras españolas y las gramáticas escritas en latín e imprimidas casi todas en el Vaticano o en otras ciudades de Italia, podemos llegar a la conclusión de que hay muy pocos aspectos originales en las obras escritas en español. La estructura interna, las definiciones, el uso del metalenguaje orientalizante, los ejemplos claramente son casi siempre calcos o copias fieles de las gramáticas y diccionarios italianos (Franciscus Martelottus, Felipe Guadagnoli, Germanus de Silesia, Antonio ab Aquila, y sobre todo de Agapito a Valle Flemmarum) y holandeses (Erpenio y Golio). Entonces, estas obras tienen escaso valor historiográfico comparadas con las obras escritas en latín, pero sí tienen alguna importancia para la historiografía de la lingüística española, porque es aquí por primera vez que se tradujo el metalenguaje al español y en este sentido podemos comparar la importancia y la contribución de estas obras con el aporte de Antonio de Nebrija.

Es innegable el sumo interés de sus *Introductiones latinae* para la historiografía lingüística. Fue un verdadero «best-seller» durante muchos siglos. En tiempos más recientes, los historiadores de las ciencias lingüísticas empezaron a dar más peso a la edición bilingüe de esta gramática y luego a la *Gramática castellana*. El que se tradujeran los conceptos latinos, esta vez a la lengua vernácula, fue uno de los aportes más reconocidos, mientras no será difícil demostrar que en la mayoría de los casos se trata de «calcos» castellanos del metalenguaje latino. Al evaluar las obras franciscanas en Damasco y en Tierra Santa podemos decir que seguro han tenido relevancia para la historiografía lingüística española, pero aquí también es preciso estudiar detalladamente las fuentes latinas que usaron. Ramón Lourido Díaz se ha encargado del análisis y descripción de algunas obras de sumo interés relativamente poco estudiadas sobre una variedad dialectal

del árabe de Damasco. Concluimos afirmando que esta investigación es de suma importancia, no solo para estudiosos del campo de la historia de la enseñanza de los franciscanos en Oriente y en España, sino también para los investigadores que trabajan en el campo de la historiografía lingüística. Además de esto, en estas obras abunda información en el nivel de la lexicografía. También son de sumo interés las ediciones actualizadas de todos los manuscritos de la obra de Bernardino González y los de sus alumnos. La comparación con las obras gramaticales y los diccionarios escritos en latín es imprescindible para la valoración de estas obras, así como un estudio dialectológico que nos facilite «revitalizar» esta fase histórica de la lengua hablada en Damasco. Nos encontramos, por tanto, ante una obra excelente que constituye un valioso aporte al estudio de la enseñanza y estudio del árabe en Oriente y en España [OTTO ZWARTJES].

#### OBRAS CITADAS

##### a) Fuentes primarias:

Alcalá, Pedro de [Antes del 5 de febrero, 1505a] = *Arte para ligeramente saber la lengua arauiga*. Salamanca: Juan Varela.

Alcalá, Pedro de [Antes del 5 de febrero, 1505b] = *Vocabulista arauigo en letra castellana*. Salamanca: Juan Varela.

Alcalá, Pedro de [c. 1506a] = *Arte para ligera mente saber la lengua arauiga emendada y añadida y segunda mente imprimida*. Salamanca: Juan Varela.

Alcalá, Pedro de [c. 1506b] = *Vocabulista arauigo en letra castellana*. Salamanca: Juan Varela. Re-edition: Paul de Lagarde. 1883. *Petri Hispani de lingua arabica libri duo*. Göttingae: In aedibus Dieterichianis Arnoldi Hoyer. (Reprint, Osnabrück: Otto Zeller, 1971.)

Anónimo. 1730 = *Grammaire Turque ou Methode courte & facile pour apprendre la langue torque. Avec un recueil des Noms, des Verbes, & des Manieres de parler les plus necessaries a sçavoir, avec plusieurs dialogues familiers*. A Constantinople: [sin editorial].

Aquila, Antonio Ab. 1650 = *Arabicae linguae novae, et methodicae institutiones. Non ad vulgaris dumtaxat Idiomatis; sed etiam ad Grammaticae doctrinalis intelligentiam, per Annotationes in Capitum Appendicibus suffixas, accomodatae. Authore F. Antonio ab Aquila Or. Min. Sancti Francisci strict. Obser. Theologo, atque in Collegio Sancti Petri Martis Aurei à Sacra Congregatione de propaganda Fide Arabicae linguae deputato lectore. Opus tum omnibus Arabicae linguae studiosis, tum potissimum Apostolicis Viris, per Asiam & Africam Fidem propagaturis, utile & necessarium.* Romae: Typis Sac. Cong. De Prop. Fide.

Baptista, Antonio. 1774 = *Instituições da lingua arabiga compostas por Fr. Antonio Baptista religioso da Provincia da Terceira Ordem de S. Francisco de Portugal e Professor da mesma Lingua no Convento de N. Senhora de Jesus de Lisboa. Para o uso das escolas da mesma congregação.* Lisboa: Na regia officina typografica, Livraria d'Alcobaça.

Caballero, Lucas. [Cauallero] & Juan de la Encarnación. 1709 = *Compendio de los rudimentos y gramatica araba en que se da suficiente notizia de la lengua vernacula o vulgar y algunas reglas de la literal Iustamente P.M.R.F.* Bernardino Gonzalez hijo de la Proá de la Concepcion en España Lector Jubilado en Arabo y Misionero Apostolico del Oriente y recopilada por el Re.<sup>do</sup> P. Fr. — M<sup>o</sup> Apostolico hijo de la Proa de los Angeles Lector actual Arabo en el colegio de Damasco. MS Handskriftssamlingen, 4:0,108. Rogge Biblioteket Strängnäs.

Cañes, Francisco. 1775 = *Gramatica arabigoespañola, vulgar, y literal. Con un diccionario arabigo-español, en que se ponen las voces mas usuales para una conversacion familiar, con el Texto de la Doctrina Cristiana en el idioma arabigo.* Madrid: En la Imprenta de Don Antonio Perez de Soto.

Erpenius, Thomas, 1613. *Grammatica Arabica.* Leidae: In officina Raphelengiana. Published with the *Lexicon Arabicum* by Franciscus Raphelengius in one volume. (Leidae: Ex Officina Auctoris).

Erpenius, Thomas. 1617 = *Grammatica Arabica dicta Gjarumia, & libellus centum regentium cum versione latina & commentariis Thomae Erpenii.* Leidae: Ex Typographia Erpeniana Linguarum Orientalium.

Erpenius, Thomas. 1620 = *Rudimenta Lingv̄ Arabicae. Accedunt ejusdem praxis grammatica; & consilium de studio arabico feliciter instituendo.* Leidae: Ex

Typographia Auctoris.

Erpenius, Thomas. 1636 = *Grammatica Arabica. Ab autore emendate & aucta: cui accedunt Locmanni Fabulae et Adagia quaedam arabum: ab eodem autore cum Latina versione pridem edita; at nunc vocalibus et notis orthographicis illustrate.* Amstelodami: Typis Joannis Jansonii.

Fuentes, Pedro Antonio. 1775 = *Gramática vulgar griego-española por el P. Fr. Pedro Antonio Fuentes de la Regular Observancia de N.P. San Francisco.* Madrid: D. Joachin Ibarra.

Germanus [de Silesia], Dominicus. 1639 = *Fabrica Linguae Arabicae cum interpretatione latina & italica, accommodata ad usum linguae vulgaris, & scripturalis.* Romae: Typis Sac. Congreg. De Prop. Fide.

Germanus [de Silesia], Dominicus. 1640 = *Fabrica Arabica copiosioribus impensis atque vberiori structura.* Romae.

Golius, Jacobus. 1653 = *Lexicon Arabico-Latinum, contextum ex probatioribus Orientis lexicographis.* Leiden: Elzevier.

González, Bernardino 2005 [c. 1705a] = *Intérprete Árábico.* Edición y estudio preliminar por Ramón Lourido Díaz. Madrid: Real Academia de la Historia / Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

González, Bernardino 2005 [c. 1705b] = *Epítome de la gramática arábiga.* Edición y estudio preliminar por Ramón Lourido Díaz. 2 vols. Madrid: Real Academia de la Historia / Ministerio de Asuntos exteriores y de Cooperación.

Guadagnoli, Philippus. 1642 = *Breves Arabicae Linguae Institutiones.* Romae: Ex Typographia Sac. Congregationis de Propaganda Fide.

Martelottus (=Martelotti), Franciscus. 1620 = *Institutiones Linguae Arabicae tribus libris distributae. In quibus uberrime quaecumque ad litteras, dictiones & oratio-nem attinent, explicantur. Authore P. Francisco Martelotto Martinensi, Sacerdote, Theologo, Clericorum Regularium Minorum.* Romae: Excudebat Stepanus Paulinus.

Nebrija, Antonio de. 1981 [1481] = *Introductiones Latinae.* Facsimile of the *editio princeps.* Salamanca: Industrias Gráficas Visado.

Nebrija, Antonio de. 1996 [c. 1488] = *Introducciones latinas contrapuesto el*

*romance al latín (c.1488)*. Intriducción, edición y notas de Miguel Ángel Esparza Torres & Vicente Calvo Fernández. Münster: Nodus Publikationen.

Nebrija, Antonio de. 1992 [1492] = *Gramática castellana*. Introducción, edición y notas de Miguel Ángel Esparza Torres & Ramón Sarmiento. Madrid: SGEL/ Fundación Antonio de Nebrija.

Obicini, Franciscus. 1631 = *Grammatica Arabica Agrumia appellata. Cum versione latina ac dilucida expositione. Adm. R.P.F. Thomae Obicini Noniensis, Diae. Nouariau, ord. Minorum Theologi, ac linguarum Orientalium in Collegio S. Petri Montis Aurei, de mandato Sacrae Congregationis Fidei Propaganda Magistri*. Romae: Typis Sac. Congregationis de Propaganda Fide.

Pianzola, Bernardino. 1801 = *Grammatica Dizionarj e colloqj per imparare le lingue Italiana, Greca-Volgare, e Turca, e Varie Scienze. Opera del Padre Maestro Bernardino Pianzola che fu prefetto delle missioni orientali de' minori conventuali. Edizione terza con molte correzioni, ed aggiunte anche d'un quarto tomo contenante il Turco, e l'Italiano ed Armeno-Italiano*. Venezia: presso Antonio Zatta Qu: Giacomo con Licenza Superiori.

Romero, Juan Antonio. 1799 = *Gramatica turca o Methodo breve, y facil para aprehender la lengua turca con una coleccion de nombres, verbos, y phrases mas comunes, y varios dialogos familiares*, por — Oficial tercero primero de la Real Bibliotheca de S.M. y con honores de Interprete de Lenguas Orientales. MS.

Sousa, João de. 1795 = *Compendio da grammatica arabiga, abreviado, para a intelligencia e ensino da mesma lingua, collegido dos melhores grammaticos pelo P. Fr. João de Sousa, religioso da Congregação da Terceira Ordem da Penitencia de Portugal. Professor, Secretario, e Interprete da dita Lingua, e Socio da Academia Real das Sciencias de Lisboa*. Lisboa: Na Offic. da Acad. Real das Scienc.: Com licença de S. Magestade.

Valle Flemmarum, Agapito à. 1687 = *Flores Grammaticales Arabici Idiomatis collecti ex optimis quibusque grammaticis nec non pluribus arabum monumentis, ad quam maximam fieri potuit brevitatem atque ordinem revocati: Studio, & labore Fr. Agapiti à Valle Flemmarum Ordinis Minorum S. Francisci reformatorum Provinciae Tridentinae, in Semionario Patavino lectoris. Opus omnibus Arabicae Linguae Studiosis perutile, & necessarium*. Patavii: Ex Typographia Seminarii Opera

Augustini Candiani.

b) Fuentes secundarias:

Breitenbach, Sandra. 2004 = *Leitfäden in der Missionarlinguistik*. Frankfurt am Main: Peter Lang.

Civezza, Marcelino da. 1879 = *Saggio di bibliografia geografica stroica etnografica san-franciscana*. Prato: R. Guasti.

Civezza, Marcelino da. & T. Domenichelli. 1886 = *Orbis Seraphicus. Historia de tribus Ordinibus*. Quaracchi-Firenze: Collegio di S. Bonaventura.

Gilmour, Rachael. 2006 = *Grammars of Colonialism. Representing Language in Colonial South Africa*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Hanzeli, Victor Egon. 1969 = *Missionary Linguistics in New France: A study of seventeenth- and eighteenth-century descriptions of American Indian languages*. (= *Janua Linguarum*; series maior, 29.) The Hague: Mouton.

Kleinhans, Arduinus. 1930 = *Historia studii linguae arabicae et collegii missionum ordinis fratrum minorum in conventu ad S. Petrum in Monte Aureo Romae erecti*. Ed. Girolamo Golubovich. Quaracchi-Firenze: Collegio di S. Bonaventura.

Lemmens, Leonardo. 1921 = *Acta S. Congregationis de Propaganda Fide pro Terra Sancta*. Nova serie, Gulobovich. Quaracchi-Firenze: Collegio di S. Bonaventura.

Roest, Bert. 2000 = *A History of Franciscan Education (c. 1210-1517)*. Leiden, etc.: Brill.

San Antonio, Juan de [Joannes a Sancto Antonio]. 1732 = *Bibliotheca Universa Franciscana*. Madrid.

Suárez Roca, José Luis. 1992 = *Lingüística misionera española*. Oviedo: Pentalfa.

Sueiro Justel, Joaquín. 2003 = *Historia de la lingüística española en Filipinas (1580-1898)*. Lugo: Editorial Axac.

Zimmermann, Klaus. 1997 = *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*. Frankfurt am Main/ Madrid: Vervuert/ Iberoamericana.

Zwartjes, Otto. 2007a = «Agreement asymmetry in Arabic according to Spanish Missionary Grammarians from Damascus (18th century)», Zwartjes,

James & Ridruejo, eds. 273-303.

Zwartjes, Otto. 2007b = «Inflection and Government in Arabic according to Spanish Missionary Grammarians from Damascus (xviii<sup>th</sup> century): Grammars at the Crossroads of two systems?» En prensa. Leiden, etc.: Brill, 209-244.

Zwartjes, Otto & Ramón Arzápalo Marín & Thomas C. Smith Stark, eds. [En preparación] = *Missionary Linguistics III/ Lingüística misionera II. Lexicography*. Amsterdam – Philadelphia: John Benjamins.

Zwartjes, Otto & Cristina Altman, eds. 2005 = *Missionary Linguistics II/ Lingüística misionera II. Phonology and orthography*. Amsterdam – Philadelphia: John Benjamins.

Zwartjes, Otto & Even Hovdhaugen, eds. 2004 = *Missionary Linguistics [I]/ Lingüística misionera [I]*. Amsterdam– Philadelphia: John Benjamins.

Zwartjes, Otto, Gregory James & Emilio Ridruejo, eds. 2007. [En prensa] = *Missionary Linguistics III/ Lingüística misionera III. Morphology and syntax*. Amsterdam – Philadelphia: John Benjamins.

MÁRQUEZ VILLANUEVA, FRANCISCO, *Santiago: Trayectoria de un mito*, prólogo de Juan Goytisolo, Barcelona (Edicions Bellaterra) 2004, 462 págs.

CARDAILLAC, LOUIS, *Santiago Apóstol. El santo de los dos mundos*. Prólogo de José María Muriá. Guadalajara (El Colegio de Jalisco), 2002, 374 págs.

CARDAILLAC, LOUIS, *Santiago acá, allá y acullá. Miscelánea de estudios jacobeos*. Prólogo de Miguel León Portilla. Guadalajara (El Colegio de Jalisco), 2004, 187 págs.

La producción bibliográfica dedicada al fenómeno jacobeo se caracteriza en gran medida por su inmensidad al grado de impenetrabilidad. Acceder a los contornos pluridisciplinarios de la historiografía jacobea puede resultar abrumador para el principiante, bien sea estudiante o aficionado, y a veces

frustrante hasta para el especialista. La publicación en el año 2004 de *Santiago: Trayectoria de un mito* ha llenado un vacío en el campo, el cual finalmente cuenta con un excelente y exhaustivo texto introductorio. Muy acertadamente Francisco Márquez Villanueva ha logrado el balance entre transmitir la complejidad del mito jacobeo a un nivel básico y conservar una fuerte voz crítica apoyada por un corpus bibliográfico sólido y actualizado. El objetivo del autor es claro desde el comienzo: desmitificar a Santiago y a su historia a partir de una perspectiva despojada de intereses nacionalistas o religiosos. Para ello presenta cuidadosamente a un santo que ha sido –y continúa siendo– un cúmulo de múltiples facetas, transformaciones y usos históricos.

*Santiago: Trayectoria de un mito* abre con un estimulante prólogo de Juan Goytisolo el cual plantea claramente el objetivo desmitificador del libro y hace eco del tono y estilo que permean el texto de Márquez Villanueva: serio pero accesible, organizado, fluido y sólidamente instruido. El prólogo cierra con un llamado a activar una conciencia histórica crítica ante la «apropiación estatal de lo religioso» que ha marcado el ritmo del mito jacobeo. Llevados de la mano de Goytisolo, desde el comienzo nos encontramos frente a un complejo Apóstol Santiago tan espiritual y pío como politizado y manipulado. Una ejemplar y satisfactoria apertura a un texto que no decepciona.

Márquez Villanueva retoma el llamado a la claridad crítica en su introducción, donde recalca la importancia del mito jacobeo en el desarrollo histórico ibérico y la dificultad que representa para el avance de la historiografía hispánica. Nos recuerda que «Santiago es un eje ineludible en su proyección sobre el devenir histórico de los pueblos de habla hispana», a la vez que reconoce que «Santiago ha sido... a lo largo de la Edad Moderna, el poderoso *bunker* ideológico de una historia manipulada por los vencedores» (pág. 24). La llave de lo que es, de otra manera, un callejón sin salida es también la contribución central y más importante

del texto: Márquez Villanueva insiste en explorar la temporalidad de Santiago, su cambio y diversidad histórica. «Ha habido muchos Santiagos» asevera el autor en la introducción (pág. 25). La presentación de estas transformaciones, de sus causas y efectos, como alternativa a la reductividad del mito en términos de Cruzada y Reconquista ocupa la atención del autor a través del texto.

El libro está organizado en tres partes, las cuales corresponden a las etapas principales en la evolución del mito jacobeo: el mito escatológico, el mito militar y el mito estatal. En la primera parte, *El mito escatológico*, el autor aborda los orígenes religiosos, desde la «milagrosa» aparición de las reliquias del Apóstol hasta el desarrollo de la peregrinación jacobea como fenómeno cultural. Es una sección tan rica en detalles como en propuestas importantes. Entre ellas destaca la contextualización del fenómeno *vis-à-vis* sus orígenes en un entorno histórico gallego muy desconocido, con un corpus documental inexistente y un récord arqueológico de muy difícil interpretación. Su análisis de las motivaciones socio-religiosas de Beato de Liébana en la forja del mito jacobeo compendia una historiografía compleja y extensa con excelente claridad. La implantación del mito, argumenta Márquez Villanueva, tuvo lugar por la fuerza de su arraigo inmediato, el cual fue solidificado textualmente siglos después. Ya que previo a la invención de las reliquias no existía nada semejante. Nos recuerda el autor que «el vasto y multiforme fenómeno jacobeo puede ser visto como una doble colonización espiritual y material para rescate o salvamento de la oveja semiperdida que hasta entonces habían sido los remotos y empobrecidos reinos cristianos del occidente peninsular» (pág. 48). La tremenda distancia que separaba a Galicia del centro de la cristiandad europea se veía acortada por Santiago y los lazos culturales que comenzaba a vincular. Por medio de la sacralización del suelo, del desarrollo de la peregrinación y del poder unificador de la devoción, la soberanía hispana se revestía finalmente de legitimidad y prestigio.

La segunda parte, *El mito militar*, explora la faceta más relacionada con Santiago desde mediados del siglo XII hasta nuestros días. El Santiago caballero, montado sobre caballo blanco y blandiendo su espada a favor de las huestes cristianas, constituye quizá la etapa más influyente en la evolución del mito. Márquez Villanueva desgrana los avatares de esta transformación de Santiago Apóstol y peregrino a Santiago ecuestre y *miles Christi* no como un cambio único y súbito sino como una larga evolución de circunstancias y consecuencias. Desde la puesta en escena de la intervención militar de Santiago en la *Historia Silense* hasta el disparo de la leyenda de la Batalla del Clavijo, el autor define a un santo al servicio del suelo hispano y responsable del flujo de capital hacia sus arcas desde muy temprano. Como consecuencia, argumenta Márquez Villanueva, el desarrollo de centros de peregrinación como San Millán de la Cogolla o el intento de insertar el mito jacobeo dentro de la devoción isidoriana en León no fueron motivados tanto por los deseos de competencia entre reinos como por las ansias de beneficiarse de una fórmula claramente exitosa. El paso del tiempo, como aclara más adelante, intensificó la inclinación política del mito.

Márquez Villanueva desenvuelve los vínculos tradicionalmente establecidos entre Santiago y Mahoma, Santiago y España, peregrinación y Cruzadas. De hecho, el cuestionamiento de la supuesta irreductibilidad de estas dualidades, en conjunto y con Santiago por medio, es una de las mayores contribuciones del texto. El autor sostiene acertadamente que «la cuestión inmediata (única hoy abierta a la investigación) es la de cómo y por qué era [la militarización del mito] posible a la altura del siglo XII, pero no a la del IX, igual que también la otra (complementaria y nunca abordada) de por qué dejara de funcionar en el siglo XVI» (pág. 212). La longevidad pendular del mito se explora a partir de nuevas y más complejas relaciones, como son las falsificaciones eclesiásticas del siglo XII, el desarrollo simultáneo de la peregrinación a Compostela y del espíritu de Cruzada, la influencia de

la religiosidad monástica ultra-pirenaica (cisterciense) versus el devenir de la iglesia hispana y la formación de la orden militar de Santiago. Un interesante estudio sobre las complicadas y tensas relaciones entre Compostela, Roma y Toledo cierra el capítulo mientras recalca las ramificaciones locales e internacionales de la politización de la devoción jacobea.

Los esfuerzos de la iglesia y la monarquía por rescatar a Santiago de una decadencia puesta en marcha, en parte y paradójicamente, por el triunfo militar sobre el Islam ibérico y por los cambios manifiestos en la espiritualidad hispana a partir del siglo XVI ocupan las páginas de la tercera parte, *El mito estatal*. La estatalización del voto de Santiago a manos de los Reyes Católicos y la polémica que el mismo suscita a través de la edad moderna contribuyó a la erosión del mito, argumenta el autor. Márquez Villanueva hace uso de la literatura jacobea de los siglos XVI-XVIII para ilustrar la lucha intelectual y espiritual entre la devoción a un santo en declive y la importancia de defenderlo como reflejo de la monarquía y de la esencia histórica hispana. Entre ellos destaca la manipulación del mito jacobeo por los moriscos granadinos Alonso del Castillo y Miguel de Luna en la creación de los *Libros Plúmbeos*. La intención de superar el pasado que Santiago representaba se reflejó también en los esfuerzos por establecer el patronato teresiano durante el reinado de Felipe IV. La pugna por la primacía de Santiago en calidad de Patrón de España terminó favoreciendo al santo, aunque el desinterés por el ritual de su devoción culminó en la derogación del Voto de Santiago en las Cortes de Cádiz.

La tercera parte de la obra tiende a perderse entre los caminos de la historiografía jacobea moderna, aunque este sea un tema apasionante y digno de exploración concienzuda. La posición privilegiada que el autor le otorga a la literatura hace que esta última sección parezca menos completa. Entre las preguntas que quedan fuera de la discusión destaca el desarrollo iconográfico del Santiago Matamoros como emblema del poder real a partir del mecenazgo de los Reyes Católicos; un importantísimo giro

en el uso y difusión de la imagen<sup>1</sup>. La discusión también se vería muy enriquecida con una extensión de su brevísima –pero importante– nota sobre el alza en el fervor mariano durante la edad moderna. Guadalupe, Montserrat, Covadonga y la Almudena llegan a reorganizar el mapa de la devoción hispana ibérica y americana a la vez que empujan a Santiago en su camino cuesta abajo. Así mismo, le falta profundidad al trato del complejísimo fenómeno jacobeo en tierras americanas –un tema tan pobremente estudiado como estancado en la mitificación historiográfica que, de otra manera, con tanta conciencia desgrana Márquez Villanueva.

Es precisamente con miras a esclarecer la paradoja jacobea en América que Louis Cardaillac publicó dos libros titulados *Santiago Apóstol: El santo de los dos mundos* (2002) y *Santiago acá, allá y acullá. Miscelánea de estudios jacobeos* (2004). Ambos textos tratan el tema jacobeo desde el punto de vista de su historia e iconografía universal como preámbulo a la discusión del fenómeno americano. En general, la obra de Cardaillac en torno al tema jacobeo carece del metódico aparato crítico y dominio de la compleja y extensa bibliografía que guía al análisis de Márquez Villanueva, aún siendo todos textos introductorios dirigidos a un público intermedio. Para el uso pedagógico recomendamos el trabajo de Márquez Villanueva sin vacilación. En lo que compete al estudio de la devoción jacobea en América –área en la que enfocaremos nuestra crítica de los textos de Cardaillac– es lamentable, pero todavía carecemos de un texto sólido.

En *Santiago Apóstol: El Santo de los dos mundos*, Cardaillac sienta las

---

<sup>1</sup> Referimos al lector a dos interesantes estudios al respecto: véase CONSUELO LÓPEZ GÓMEZ, «El apóstol Santiago y la corte: Mentalidad, imagen y promoción artística», en *Santiago y la monarquía de España (1504-1788)*, Madrid (Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales), 2004, págs. 87-100; VÍCTOR NIETO ALCALDE y MARÍA VICTORIA GARCÍA MORALES, «Santiago y la monarquía española. Orígenes de un mito de estado», en *Santiago y la monarquía española*, Madrid (Sociedad Estatal para las Conmemoraciones Culturales), 2004, págs. 33-52.

bases de la popularidad del santo en América sobre ideas trilladas. La fusión –en lugar de una rigurosa periodización– de Santiago Apóstol, *miles Christi* y Matamoros se une a la reducida y recalcada dualidad antagónica de Santiago y Mahoma, *ǧihād* y guerra santa, pasando por la imperante y resistente medievalidad de la mentalidad hispana hasta definir a la fe en Santiago como «un caso de mudejarismo» (pág. 125). Así como falla en tomar en cuenta la realidad socio-política ibérica a través de siglos de historia para dilucidar el fenómeno ibérico, el autor simplifica la historia de la conquista de América para llamar a Santiago «un catalizador de energías» (pág. 125). En cambio, la compleja transformación a Mataindios se explica a partir de una «conquista espiritual» insuficientemente esbozada. En palabras de Cardaillac,

«Sólo se puede entender la transmisión del mito de Santiago a América si se tiene presente en la mente lo que acabamos de desarrollar: La conquista ha sido la expansión de una cristiandad de tipo hispánico y medieval, de una cristiandad nacional, con los distintos elementos que la constituyen, entre ellos la confusión entre lo espiritual y lo temporal» (pág. 128).

Si es insustancial sugerir que el Beato de Liébana, Diego Gelmírez o Jiménez de Rada andaban confundidos entre lo espiritual y lo temporal, también lo es decir lo mismo de Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo o López de Gómara. La atención desproporcionada que se le ha prestado a la presentación de las intervenciones de Santiago en las crónicas de la conquista ha surtido efecto en el estancamiento de una historiografía esencialmente descriptiva<sup>2</sup>. Así pues que la relación entre la invocación

---

<sup>2</sup> Véase ERNESTO LA ORDEN MIRACLE, *Santiago en América y en Inglaterra y Escocia*, Madrid (Publicaciones Españolas), 1970; *Santiago: Saint of Two Worlds*, con ensayos de Marc Simmons, Donna Pierce y Joan Myers, Albuquerque (The University of New Mexico Press), 1991; RAFAEL HELIODORO VALLE, *Santiago y América*, México (Editorial Santiago), 1946; Luis Weckman, *La herencia medieval de México*, México (El Colegio de México), 1996.

a Santiago durante las guerras chichimecas se limite a una cadena de descripciones sobre la intervención supernatural del Apóstol y que esta práctica se destile en una frase: «En pleno siglo XVI en este aspecto también, la guerra del Mixtón nos remonta al siglo XIII» (pág. 145).

En realidad, las circunstancias del periodo de conquista –la relación entre la espiritualidad y el mesianismo imperante en el siglo XVI y la forja de los nuevos virreinos– eran muchísimo más complicadas. La fuerza de la imposición imperial, las tradiciones locales, y las motivaciones personales de cada uno de los actores en el teatro de la conquista y colonización influyeron en el desarrollo irregular (y regional) de la devoción a Santiago. Su proyección no fue lineal, como sugiere Cardaillac, sino esporádica y calculada, como indican importantes estudios al respecto<sup>3</sup>. La devoción indígena por Santiago Apóstol tampoco fue sumisa, como argumenta el autor, sino que formó parte del arsenal en el forcejeo por el poder y la resistencia dentro del nuevo orden<sup>4</sup>. En este sentido, el uso de Santiago a manos de los indígenas no dista del que le dieron los moriscos en los *Libros Plúmbeos* granadinos, tema en el que Cardaillac concuerda con Márquez Villanueva. Preguntamos, pues, ¿por qué no reconocer la misma agencia por parte del amerindio?

Curiosamente, es en la sección dedicada a la renovada vida del culto a Santiago en el México moderno donde se luce el autor. Paradójicamente, revela a un santo cambiante y manipulado: utilizado por criollos separatistas, indígenas revolucionarios, y hasta por zapatistas. Pero este no es un fenómeno moderno, sino la realidad de la evolución del mito jacobeo de sus inicios y es una pena que el flujo del mito se vea circunscrito por una

---

<sup>3</sup> Entre ellos, WILLIAM TAYLOR, *Magistrates of the Sacred: Priests and Parishoners in Eighteenth-Century Mexico*, Stanford (Stanford University Press), 1996; JESÚS F. DE LA TEJA, «Saint James at the Fair: Religious Ceremony, Civic Boosterism, and Commercial Development on the Colonial Mexican Frontier», en *The Americas*, vol. 57:3 (Enero 2001), págs. 395-416.

<sup>4</sup> Véase TAYLOR, *Magistrates of the Sacred*, págs. 4-5.

arbitraria periodización que coincide con la independencia.

*Santiago acá, allá y acullá. Miscelánea de estudios jacobeos* vuelve a viajar por las aguas navegadas por el mismo autor en *Santiago Apóstol: El santo de los dos mundos*. Además de ofrecer leves adiciones a su sucinta bibliografía, difiere del texto anterior en su enfoque visual y en el trato más detallado que el autor le presta a la veneración de la imagen de Santiago por los indígenas. Sobre la relación entre la dignidad de Santiago y el poder de su caballo, Cardaillac bebe de la fuente de William B. Taylor, aunque expande su contexto a partir de textos y crónicas históricas de los siglos XVI-XVIII<sup>5</sup>. El nagualismo (chamanismo azteca/tolteca en el cual los dioses tienen la facultad de interactuar con humanos tomando la forma de animales) que utiliza el autor para explicar el fenómeno de adopción de la veneración de «Santiago y su montura» le hace reconocer la complejidad entre la veneración y la resistencia que la práctica implicaba. Este enfoque hacia las prácticas sincréticas y populares de las poblaciones rurales es muy útil por un lado, pues nos retira de la dualidad conquista-sumisión que destacan en su libro anterior, pero incompleto porque nos deja a mitad de camino. Las representaciones de Santiago en centros virreinales urbanos, cerca de los centros de poder, son prácticamente ignoradas, a pesar de que, en comparación con las utilizadas en los pueblos de indios, «hablan mil palabras» sobre la diferencia entre los sistemas de creencias y prácticas –y el lugar de Santiago en ellos– a nivel local e imperial. Por ejemplo, el famoso Tablón de Tlatelolco (1603-1610), relieve policromado que perteneció al gran altar de Santiago Tlatelolco en la Ciudad de México, representa a un Santiago Mataindios a caballo, espada en mano, rodeado de un ejército de españoles, mientras su caballo pisotea a cuerpos indígenas desmembrados. En la tradición prehispana, el desmembramiento ritual significaba la culminación del triunfo y la regeneración del orden, mensajes que en

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, págs. 272-277.

esta obra quedan claramente plasmados tanto para españoles como para indígenas<sup>6</sup>. Todavía carecemos de un trabajo que encapsule una visión global que aborde la presencia de Santiago en el mundo americano a partir de las importantísimas diferencias entre centros devocionales, tradiciones rituales y pictóricas, cambios históricos, e intereses encontrados a través de los periodos virreinales.

En conclusión, como obra de consulta, tanto para especialistas de la materia en busca de un sólido texto introductorio para incorporar al aula como para el público lector, la obra de Márquez Villanueva resultará más útil y perdurable por su lucidez, exhaustividad e incuestionable rigor que la define. Lamentablemente, Márquez Villanueva es escueto en lo que a las Américas compete. Aún en sus faltas, Márquez Villanueva trae a colación preguntas provocadoras e importantes que sin duda habrán de ser retomadas por toda una nueva generación de investigadores. La obra de Cardaillac es de limitada utilidad, pues en comparación es en muchos aspectos claves incompleta y superficial. Aunque su conocimiento sobre el mundo virreinal sin duda dejará a los especialistas en la materia decepcionados, Cardaillac entreaire las puertas de la religiosidad popular indígena en su devoción por Santiago [M.<sup>a</sup> JUDITH FELICIANO].

MARTÍN ASUERO, PABLO, *Descripción del Egipto Otomano. Según las crónicas de viajeros españoles, hispanoamericanos y otros textos (1806-1924)*, Madrid (Miraguano ediciones), 2006, 247 págs.

Los perfiles de viajeros que se asoman por las crónicas de viajes adquieren visos bien distintos. No siempre el viajero es un observador sobrio que mira y se detiene y se apoya en una balaustrada y vuelve a

---

<sup>6</sup> PATRICIA DÍAZ CAYEROS, «Saint James Killer of Indians (Santiago Mataindios)», en *The Arts in Latin America, 1492-1820*, Philadelphia (Philadelphia Museum of Art), 2006, pág. 267.

caminar. En *El cielo protector* de Paul Bowles, novela que relata un viaje, uno de los personajes más grotescos del libro era una mujer cuyo oficio consistía precisamente en viajar y convertir sus viajes en crónicas o en guías o en algo parecido. De esta viajera de Bowles no es difícil llegar a Elias Canetti quien en algún lugar de sus *Voces de Marrakech* dice: «viajando lo toleramos todo (...) Los buenos viajeros son despiadados». Tenemos, por lo tanto, viajeros despiadados, grotescos, felices e incluso perezosos como Xavier de Maistre que viajaba alrededor de su propio cuarto burlándose de todos los viajeros y de sus crónicas. Habla Vila-Matas de un texto apócrifo de Derain titulado *Viaja y no lo cuentes* donde se narra la historia de un hombre que, ante la mirada profética de un viejo peregrino en la India, comprende que ha de abandonar para siempre su oficio de literato de viajes y huir así de su trágico destino. Derain logra añadir a todas las imágenes anteriores la del viajero maldito.

Con poco malditismo y más ligereza, *Descripción del Egipto Otomano* recoge una selección de relatos de viajeros españoles e hispanoamericanos alrededor del Egipto Otomano, entre las fechas 1806 y 1924. Aunque se da prioridad al enfoque y a los textos hispanos también se incluyen dos crónicas redactadas en francés, las de Latour y Chateaubriand. La inclusión de estos dos últimos autores se justifica con el vínculo que ambos personajes desarrollan en España: Latour fue secretario del Duque de Montpensier que se casó con la infanta María Luisa y fue pretendiente a la corona de España. Aquél se encarga de poner por escrito el viaje por Oriente que el Duque llevó a cabo en 1845 y que publicará en España en 1849. Y, en el caso de Chateaubriand, su obra *Nueva descripción de la Tierra Santa, formada según el itinerario del viaje ejecutado en el año 1806 por Chateaubriand de París a Jerusalén y de Jerusalén a París, yendo por Grecia y volviendo por Egipto, Berbería y España* se incluye por la clara influencia que ejerce en los viajeros hispanos del XIX, que no se traduce al español hasta 1928, pero es citada constantemente por los autores incluidos en este trabajo.

Con fragmentos de estos textos, se trata de describir y también de imaginar un Egipto del siglo XIX para un lector español. Obviamente, el imaginario de un lector no sólo se nutre de viajeros nacionales sino, como se acaba de citar, de otras fuentes a las que el lector culto puede acceder por su conocimiento de otros idiomas o mediante traducciones. En el primer capítulo del libro, dentro del apartado «Egipto y Europa» y bajo el título «Egipto en español», se habla de las fuentes que tuvieron influencia en el imaginario egipcio de los lectores españoles de entonces y de ahora. Se habla de Herodoto y de Shakespeare, de Plutarco y de Mankiewicz; historia y ficción contribuyen a crear mitos e imágenes.

Si bien el autor hace en este apartado una revisión breve de los textos de ficción y de otro tipo que se escribieron en español durante la época que se estudia; pronto los criterios geográficos y cronológicos se desdibujan. Como ya he dicho, se citan autores de otras lenguas que han influido en el público español e incluso se citan fuentes contemporáneas como el caso de la adaptación cinematográfica de *Marco Antonio y Cleopatra* dirigida por Mankiewicz. Ya que el criterio de fuentes parece flexible y no se limita únicamente a la época, no estaría de más hacer un repaso por los viajeros españoles que precedieron a los decimonónicos por Egipto, y pienso en aquella peregrina gallega del siglo cuarto, la monja Egeria; en los viajeros medievales como Abū Ḥāmid al-Garnāṭī, Ibn Ḡubayr o Benjamín de Tudela. Nada se dice de las *Andanzas y viajes de Pedro Tafur* de 1436, libro que se publica en 1874 y que sin duda era bien conocido por los viajeros del momento. O de los peregrinos que ya antes que la peregrinación vascongada llegaron a Egipto como Juan Perera en 1552, Pedro Escobar Cabeza de Vaca o el célebre de Fray Antonio del Castillo en el siglo XVII, por no mencionar las primeras descripciones de tierras egipcias en lengua castellana en el incunable zaragozano (1498) del *Viaje a Tierra Santa* de B. de Breidenbach. Un sitio para estos viajeros entre las páginas de esta *Descripción* hubiera sido una gentileza.

En cada una de las crónicas que aparecen en este libro se traslucen estas

ideas previas que los viajeros llevan a rastras al desembarcar en Egipto. En muchos casos los mitos se derrumban, en otros renacen y, a veces, se asoma una indignación rencorosa. Se nos ofrecen todos los perfiles viajeros, algunos piadosos otros despiadados a la manera de Canetti. Pero dejando de lado a los viajeros y hablando de la estructura del libro, éste se ordena en torno a tres capítulos principales: el ya mencionado, I.— Egipto y Europa; II.— Egipto, y III.— Los egipcios, e incluye al final un resumen bibliográfico y un expediente político del Consulado General de España acerca de la presencia inglesa durante el período comprendido entre 1882 y 1894. En el primer capítulo, además de hablar de las fuentes en español, se esboza una introducción histórica que traza un arco en torno a dos fechas significativas: el 2 de julio de 1798, día en que Napoleón Bonaparte y el ejército francés desembarcan en Alejandría y el 28 de febrero de 1922, cuando Gran Bretaña reconoce la independencia de Egipto y finaliza el protectorado. Se hace en esta apertura del libro una breve narración del desarrollo histórico y político del Egipto Otomano. El epígrafe que da título a esta introducción, «Egipto y Europa», consiste en un somero análisis de las relaciones e intereses que entre uno y otro se gestaron a lo largo de este período. El desarrollo textil, la llegada del ferrocarril en 1856, la exportación agrícola o la apertura del Canal de Suez contribuyeron a despertar el interés europeo en esta región del Impero Otomano. Junto a estos factores, las políticas de proximidad con Europa de Muhammad Ali, el desarrollo de la egiptología, los nuevos vapores más rápidos y cómodos y las crónicas de viajes avivaron el interés de los viajeros burgueses europeos. En el caso español, se podría decir que un factor decisivo en el incremento de visitantes y viajeros fueron las obras y apertura del Canal de Suez.

En el segundo y tercer capítulos, los textos de los viajeros se organizan según dos puntos de vista: el geográfico y el social. Por un lado, Martín Asuero se sirve de los textos para ir construyendo una imagen de la Alejandría, El Cairo o el Nilo otomanos y, por otro, los utiliza para ilustrar

cómo serían sus habitantes. Coptos, musulmanes, judíos y jedives se retratan con fragmentos fugaces de viajeros despistados, apoyados en balaustradas y terrazas de café, de peregrinos devotos, de cónsules y de escritores. Las imágenes que resultan de esta colección de fragmentos son sin duda interesantes; aparece retratada una época de esplendor y decadencia egipcia y aparece filtrada a través de viajeros muy diferentes. De entre todos ellos, asoman algunos perfiles que conviene destacar: Saavedra, Blasco Ibáñez, el Duque de Montpensier, Adolfo de Mentaberry, Juan de Dios Rada, Eduardo Toda y Güell o Amatller son buenos ejemplos. Tal vez haya que decir que el perfil de estos cronistas y sus biografías y escritos, a los que se dedica un breve apartado en el texto, se tratan con descuido presuroso. Por ejemplo, son las espléndidas fotografías de Amatller, de quien no obstante se hace una reseña a vuelapluma, las que ilustran el texto junto con algunas del autor y con láminas de *El Mundo Ilustrado*. En cuanto al contenido de imágenes y archivos fotográficos que soportan el texto, hay una obra de la primera década del siglo xx que no se incluye en el libro, *Viaje de un escenógrafo a Egipto* de Olegario Junyent, que contiene numerosas ilustraciones, dibujos y fotografías de gran interés que encajarían bien en el texto y servirían para ilustrar la etapa final del período que se trata.

Con todo, entre imágenes, fotografías, textos y más textos, extraemos una colorida crónica colectiva del Egipto Otomano en la que no faltan anécdotas y curiosidades de viajeros de todo tipo. El autor de este trabajo, Pablo Martín Asuero, actual director del Instituto Cervantes de Estambul, ya ha publicado otros dos libros viajeros: *España y el Líbano, 1788-1910. Viajeros, diplomáticos, peregrinos e intelectuales* y *Descripción del Damasco Otomano, 1807-1920, según las crónicas de viajeros españoles e hispanoamericanos* (ambos en la editorial Miraguano). Estas dos obras y la que ahora reseñamos se incluyen en la colección *Viajes y costumbres* de esta editorial junto con otros títulos como *Viajeros españoles a Tierra Santa (siglos xvi y xvii)*, edición de Joseph R. Jones, o el *Viaje de Ceilán a Damasco* de Adolfo Rivadeneyra

editado por Fernando Escribano Martín. Se ha de valorar esta labor de la editorial Miraguano y de sus autores de rastrear viajes y retomar este género que, en español, sigue sin estar bien estudiado y al que le quedan leguas de camino por delante [TERESA SOTO GONZÁLEZ].

MARTÍNEZ DE CASTILLA, NURIA y RODOLFO GIL BENUMEYA GRIMAU (eds.), *De Cervantes y el Islam*, Madrid (Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales), 2006, 408 págs.

La conmemoración del IV Centenario de la publicación de la obra más universal de nuestra literatura ha dejado tras de sí un sinfín de actos y celebraciones dentro y fuera de nuestras fronteras, entre ellos el encuentro celebrado en Sevilla entre los días 19 y 21 de mayo de 2005 bajo el título *Cervantes, el «Quijote», lo moro, lo morisco y lo aljamiado* organizado por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales del Ministerio de Cultura y cuyas actas ahora salen a la luz. Un cuidado volumen, atractivo a la vista, de agradable manejo y perfectamente estructurado y homogéneo en cuanto a la disposición de los contenidos, fruto del pulcro trabajo de edición de Nuria Martínez de Castilla y Rodolfo Gil Grimau, a su vez coordinadores del encuentro.

Se aprovechó la ocasión igualmente para rendir un merecido homenaje a la trayectoria investigadora de Soledad Carrasco Urgoiti, insigne hispanista a la que, sin duda, los que de una u otra forma nos dedicamos o simplemente disfrutamos con esta materia tanto le debemos. Así pues, un primer apartado del volumen recoge las intervenciones que tuvieron lugar con motivo de dicho homenaje en la voz de Carmen Calvo, André Stoll, María Jesús Viguera Molins y Rodolfo Gil Grimau.

El segundo apartado, bajo el epígrafe *Moros, moriscos y aljamiados*, recoge las distintas comunicaciones del encuentro en torno a temas tan variados como la historiografía morisca, la literatura aljamiada, la influencia

del mundo araboislámico en la obra cervantina y viceversa, o el papel de la mujer morisca y cristiana. Una única salvedad (y sin por ello desmerecer ninguna aportación), en ocasiones y a pesar de la amplitud del enunciado, se incide reiteradamente en las mismas ideas, conceptos y planteamientos, con lo que poco se aporta desde un punto de vista científico.

Paso a comentar muy brevemente cada uno de los trabajos incluidos:

Gamal Abdel-Karim, «La evidencia islámica en la obra de Cervantes: análisis y valoración» (págs. 41-57). Estudio centrado en el inventario y análisis parcial de diversos términos pertenecientes a la cultura araboislámica utilizados por Cervantes en su obra. Se refiere así el autor a voces comunes como *alcuza*, *alifanfarón*, *alcacel*, *algarabía*, *adahala*, *alcurnia*, *almalafa*, *gurapas*, *marfuz*, *azalá*, etc. y a algún nombre propio como *Zoraida*, *La Pata* (< *Al-Baṭḥa*), *Uchalí* (< *Uluğ 'Alī*) o *Cide Hamete Benengeli*, el emblemático «autor» del *Quijote* que el autor relaciona etimológicamente con *Sidī Ḥāmid ibn al-Gālī*. En un segundo apartado el autor pone de manifiesto la actitud crítica y reivindicativa de Cervantes en relación a los conflictos sociales del país, y especialmente en lo referente a la situación de opresión y discriminación vivida por los moriscos.

Ahmed Abi-Ayad, «Argel: la otra cara de Miguel de Cervantes» (págs. 59-69). La participación en diversas expediciones españolas por el Mediterráneo, como la batalla de Lepanto o la conquista de La Goleta, y especialmente cinco años de cautiverio en Argel le ofrecen a Cervantes un profundo conocimiento del mundo árabe y musulmán. El objetivo de este trabajo es el comentario de algunos elementos relativos a la onomástica, toponimia, religión, usos y hábitos del mundo musulmán y de la sociedad argelina en particular presentes en la obra cervantina y que, apunta el autor, manifiestan por una lado la inclinación y afecto que Cervantes profesaba hacia la comunidad magrebí y, por otro, una actitud vanguardista, pacifista y tolerante.

Abdelmajid Benjelloun, «Cervantes, le maure et le morisque; notamment, à la lumière du *Quijote*: ambigüité et ambivalence» (págs. 71-84). Se propone

aquí un breve pero acertado análisis de la obra y personalidad cervantina estructurado en cuatro apartados: las relaciones entre Cervantes y los moros y moriscos, el sufrimiento de los moriscos, los moriscos y su expulsión de España, y el caso de Cide Hamete Benengeli y la maurofilia cervantina.

Mohamed Bouissef Rekab, «Acercamiento a la influencia del *Quijote* en la literatura árabe. *Moha le fou*, *Moha le sage* de Tahar Ben Jelloun, y *Al-Miṣri* de Muḥammad Anaqqār» (págs. 85-104). Resulta ciertamente interesante la aportación de Bouissef Rekab acerca de la relación existente entre la obra cervantina y la literatura árabe moderna. En un primer momento el autor se refiere a algunos trabajos previos relativos a la presencia de lo árabe en la creación cervantina para, a continuación, pasar al estudio del pensamiento cervantino en la producción literaria marroquí contemporánea. Tanto la obra de Tahar Ben Jelloun, escritor de expresión francesa sobradamente conocido en España, como la de Muḥammad Anaqqār, presentan, a juicio del autor, ciertos paralelismos en cuanto al tratamiento de los personajes y la técnica narrativa.

Hossain Bouzineb, «Libros de caballerías: también los moriscos tuvieron los suyos» (págs. 105-116). Se pone manifiesto en este estudio cómo los moriscos no sólo leían los libros de caballerías españoles y europeos, sino que, como la literatura aljamiada nos revela, disfrutaban igualmente de una producción caballescica de carácter islámico. La comunidad morisca, reprimida y perseguida, encontraría en narraciones aljamiadas como el *Recontamiento de Al-Miqdād* y *Al-Mayāsa*, el *Alhadiz del alcázar del oro* o la *Leyenda de ʿAlī y las cuarenta doncellas* modelos de fe y resistencia personificados en la figura ʿAlī ibn Abī Ṭālib. El momento concreto de gestación de estas historias islámicas, nacidas en el ámbito minoritario chií, entronca directamente con el vivido por los moriscos y es clave para descifrar el sentido e interés de esta literatura en su tiempo.

Soledad Carrasco Urgoiti, «Presencia de la mujer morisca en la narrativa cervantina» (págs. 117-133). La homenajeadada en este encuentro nos brinda

un sugestivo acercamiento al papel jugado por la comunidad morisca en la producción narrativa cervantina atendiendo de manera especial a la caracterización de los personajes femeninos. Con una gran variedad de registros, Cervantes nos retrata en ocasiones una morisca enamorada y heroica como en el caso de Ana Félix en la segunda parte del *Quijote*, pero también una morisca perversa y hechicera como Cenotia en *Los trabajos de Persiles y Segismunda*.

Trevor J. Dadson, «Cervantes y los moriscos de la Mancha» (págs. 135-150). En este documentado estudio se atiende a la situación vivida a partir de 1611 por las comunidades moriscas del Campo de Calatrava, comarca lindante con la Mancha y bien conocida por Cervantes. El autor hace hincapié en la diversidad de personajes moriscos presente en la obra de Cervantes, grupo social heterogéneo tanto en la realidad como en la ficción, y quizá, concluye el autor, no tan marginado ni analfabeto ni inasimilable como algunos han querido ver.

Abdellah Djbilou, «Algunos aspectos del mundo musulmán en Cervantes» (págs. 151-159). Se incide nuevamente aquí en el cautiverio argelino de Cervantes como punto de contacto del autor con el mundo árabe y musulmán. En un breve pero atractivo análisis se revisan algunos de estos aspectos (sociedad, justicia, política, religión, la mujer) presentes en obras como *El trato de Argel*, *Los baños de Argel*, *La gran sultana*, *El coloquio de los perros* o el *Quijote*.

Isabel M. R. Mendes Drumond Braga, «A questão mourisca em Portugal nos séculos XVI e XVII» (págs. 161-178). Tras referirse a la escasez de trabajos previos sobre esta materia, quizá un tanto olvidada por la historiografía, se presenta un detallado y documentado estudio sobre las comunidades moriscas portuguesas en relación a su procedencia, condición y procesos inquisitoriales portugueses y españoles a los que fueron sometidos durante el siglo XVI. Son de agradecer los gráficos, cuadros y mapas con los que la autora ilustra su exposición.

Ahmad El-Gamoun, «África y Oriente en el imaginario literario de Cervantes» (págs. 179-195). La percepción que Cervantes nos transmite del Mediterráneo, como fruto de sus vivencias en tierras argelinas, plantea para el autor un doble enfoque: real y ficcional. Se estructura el análisis en dos grandes apartados: la escenografía africana (el mar, la ciudad, el campo) y la escenografía oriental (de un occidente físico a un oriente estético, Cervantes como precursor de la pintura orientalista). Se completa este estudio con una breve bibliografía.

Rodolfo Gil Benumeya Grimau, «Residuos de morisquismo en los *Quijotes* de Cervantes y Avellaneda» (págs. 197-211). Resultan ciertamente interesantes las observaciones de Gil Grimau sobre las referencias al «morisquismo» presentes en ambos *Quijotes*. La figura de Cide Hamete Benengeli, los personajes de Ricote y Ana Félix, la historia del cautivo y la bella Zoraida o el episodio de Clavileño son algunos de los puntos de la obra cervantina en los que el autor incide en su análisis. Por lo que respecta al *Quijote* de Avellaneda el personaje de Tarfe o la propia identidad del autor de la obra, quizá identificada con fray Luis de Aliaga, sugieren un vínculo con la comunidad morisca.

Abdellatif Limami, «Del referente histórico y de la realidad argelina en *Los baños de Argel* de Miguel de Cervantes» (págs. 213-221). Tomando nuevamente el cautiverio argelino como punto de partida para el estudio, en esta ocasión se hace referencia a su repercusión en *Los baños de Argel*. En esta obra, auténtico documento histórico, Cervantes plasma entre realidad y ficción la sociedad argelina de la época en relación a temas como el amor, el lucro, la religión, etc.

Mahmud Ali Makki, «La visión del islam en el *Quijote*» (págs. 223-233). Se divide este estudio en varios epígrafes: las traducciones árabes del *Quijote* (ʿAbd al-ʿAzīz al-Ahwānī y ʿAbd al-Raḥmān Badāwī), medios por los que Cervantes conoció el islam, el enigmático Cide Hamete Benengeli, la imagen del profeta Muḥammad, los moriscos, elementos arabo-islámicos

en el *Quijote* y otros elementos culturales árabes.

Nuria Martínez de Castilla Muñoz, «*Anduve mirando si parecía por allí algún morisco aljamiado*» (págs. 235-246). Martínez de Castilla nos brinda un documentado análisis relativo a la producción literaria aljamiada. Su amena exposición se centra en diversos aspectos como el significado y uso de la palabra *aljamía*, la procedencia y tipología de los textos aljamiados, los destinatarios de estos códices, etc.

Alberto Montaner Frutos, «Zara / Zoraida y la Cava Rumía: historia, leyenda e invención» (págs. 247-280). Brillante y detallada aportación la que el profesor Montaner nos ofrece en relación a la base histórica y literaria del personaje de Zoraida / Za(ha)ra presente en el *Quijote* y *Los baños de Argel* respectivamente. Se atiende así a su posible filiación histórica con la hija de Agimorato, los modelos literarios previos, el estudio onomástico y su relación con la épica de frontera. Resultan interesantes igualmente las precisiones propuestas en referencia a la etimología de la Cava Rumía (< *qabr arrūmiyyah* ‘tumba de la cristiana’) y a la débil conexión existente entre la hija de don Julián y Zoraida.

Carmen Ruiz Bravo-Villasante, «Mujeres quijotescas. La mujer decidida en la tradición araboislámica» (págs. 281-289). No menos sugestiva resulta esta contribución en la que la autora pasa revista a la construcción de los personajes femeninos en la producción cervantina y sus paralelismos con la literatura popular árabe ejemplificada en *Las mil y una noches*. Tanto Ana Félix como Zoraida, embarcadas en aventuras de riesgo y caracterizadas por la inteligencia, la discreción y el esfuerzo, encarnan una autosuficiencia que les permite valorar, juzgar y decidir en relación a sus problemas.

María Elvira Sagarzazu, «El *Quijote* y la universalidad en el *otro*» (págs. 291-301). La particular vinculación entre obra y autor presente en la literatura renacentista, materializada en el ingreso de la ideología fundamentalmente en boca de los personajes, alcanza en Cervantes un alto grado de incidencia. La plasmación en la obra cervantina de temas

humanísticos universales o su particular visión de la sociedad, precursora del hispanismo, son algunas de las cuestiones que la profesora Sagarzazu recoge en su precioso estudio.

André Stoll, «Aldonza / Dulcinea en el manuscrito iluminado de Cide Hamete Benengeli. Hacia una arqueología cultural de los fundamentos aljamiados del *Quijote*» (págs. 303-323). Generosa aportación en la que se propone, en un primer momento, una caracterización del personaje de Dulcinea junto a otras figuras literarias femeninas como Oriana o Beatrice. En una segunda parte reflexiona el autor sobre el origen del manuscrito ilustrado de Cide Hamete Benengeli en el marco de la producción aljamiada.

Aziz Tazi, «Cervantes y el diálogo de culturas» (págs. 325-333). La intención de este trabajo es poner de relieve aquellos aspectos positivos de la convivencia cristiano-musulmana presentes en la obra de Cervantes. En su análisis se detiene el autor en temas como la contraposición de la religión frente a lo bárbaro, la preferencia de la ley de la «naturaleza» por encima de etnias y creencias religiosas o la tolerancia religiosa musulmana.

María Jesús Viguera Molins, «Don Quijote arabizado» (págs. 335-347). En su contribución Viguera pasa revista a las traducciones árabes del *Quijote* (°Abd al-°Aziz al-Ahwāni, °Abd al-Raḥmān Badāwī, Sulaymān al-°Aṭṭār y Rif°at °Aṭfa), los ensayos egipcios sobre la obra (Muḥammad Mandūr, Maḥmūd Amīn al-°Ālim, Ḥusayn Mu'nis, Raḡā' al-Naqqāš y Maḥmūd °Alī Makki) y las referencias a la obra en la literatura árabe contemporánea (Nizār Qabbāni, Aršad Tawfiq, Badr Šākir al-Sayyāb, °Abd Allāh Ḥammādi, Ibrāḥīm °Abbās Yāsīn, Yūsuf al-Ḥāl, etc.).

Khadija Warid, «El IV Centenario del Quijote en la prensa marroquí» (págs. 349-354). En un rápido repaso Khadija Warid, del diario en español *La Mañana* de Casablanca, nos informa sobre los artículos aparecidos en torno al tema en diversos periódicos marroquíes durante 2005 y actos celebrados con motivo del cuarto centenario en el país vecino.

Una generosa bibliografía e índices onomásticos y de obras citadas ponen el punto final a esta nutrida e inestimable nómina de trabajos. En definitiva, una estupenda iniciativa y un magnífico trabajo editorial ante los que sólo podemos expresar nuestras más sinceras felicitaciones [PABLO ROZA CANDÁS].

MARTÍNEZ TORRES, J. A., *Prisionero de los infieles. Vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)*, Barcelona (Edicions Bellaterra, colección Alborán), 2004, 222 págs.

La temática sobre la que trata este libro se ha comenzado a estudiar en fechas recientes. Es cierto, que a finales del XIX y principios del XX, se publicó el cautiverio de destacados personajes y también algunas obras destinadas a exaltar la labor de los redentores. Pero como señala Martínez, la vida anónima de la gran masa de cautivos no se comenzó a tratar hasta la irrupción de la obra de Ellen G. Friedman (*Spanish captives in North African early Modern Age*, Wisconsin University Press, 1983). En definitiva un apartado más del estudio de la historia de los hombres sin historia, como lo ha definido el historiador cubano Pérez de la Riva. A partir de estos años, el interés de esta temática se ha acrecentado con una pléyade de obras, como ésta, que han contribuido notablemente al conocimiento del curso berberisco y de una de sus principales consecuencias: el cautiverio de centenares de miles de europeos y también de americanos. Los berberiscos saquearon las costas mediterráneas, y a partir de las últimas décadas del XVI también las atlánticas. Llegarían a pillar ciudades irlandesas e incluso islandesas en 1627, así como a capturar a los pescadores del bacalao en Terranova. Por citar un ejemplo, Canarias, el Mediterráneo atlántico que citaba Braudel, fue objeto de sus ataques desde 1569 hasta 1749. Lanzarote, la isla que más sufrió sus agresiones, sería conquistada en cuatro ocasiones (1569, 1571, 1586 y 1618), mientras que

Fuerteventura sería ocupada en 1593 y La Gomera en 1618<sup>1</sup>. También los otros archipiélagos portugueses atlánticos conocerían sus incursiones.

Habría que destacar de este libro, en primer lugar, la calidad y cantidad de las fuentes, pues nuestro autor ha trabajado en casi una treintena de archivos y colecciones, incluyendo algunas francesas. Ha manejado asimismo una exhaustiva bibliografía, aunque como sucede siempre, nunca se abarca todo. Notamos la falta de una obra que sin duda le hubiera sido de utilidad: G. Milton, *White Gold*, London, 2004, sobre el apasionante cautiverio del inglés Thomas Pellow en el Marruecos de Muley Ismail. El libro se compone de cinco capítulos. En el primero se analiza la historiografía existente, así como las fuentes utilizadas. Los testamentos que servían como vía de allegar fondos para los rescates, pues a pesar de que la mayoría de las mandas consistían en cantidades pequeñas, la costumbre era casi universal. En lugares amenazados cotidianamente por este enemigo, son útiles también porque recogen disposiciones de familiares respecto a los cautivos. Lo mismo sucede con otros documentos de las escribanías, como ventas o hipotecas para conseguir rescatar o al menos pagar a los redentores el adjutorio de los seres queridos. También expone el autor la bondad de los memoriales que los cautivos o sus familiares remiten a la Corona o a poderosos por la información que proporcionan. Y por supuesto, los procesos inquisitoriales a los renegados que llegan a tierras cristianas, no sólo por el discurso de su vida, sino también por el testimonio de antiguos cautivos. Seguidamente estudia a la población cautiva, cuantificándola y analizando su evolución en cuadros, gráficos y mapas. En el siguiente capítulo estudia la vida en el cautiverio. Matiza, y con razón, las truculentas descripciones coetáneas sobre los maltratos sistemáticos a los esclavos, pues aunque obviamente los hubo y

---

<sup>1</sup> Remito a mi obra *Moros en la costa. Dos siglos de corsarismo berberisco en las Islas Canarias (1569-1749)*, Madrid (Gobierno de Canarias-Fundación de Enseñanza Superior a Distancia-UNED de Las Palmas de Gran Canaria), 2006.

el cautiverio era duro, a los amos, al igual que sucedía en el mundo cristiano, no les interesaba estropear o perder un bien valioso. Asimismo, estudia las circunstancias del cautiverio, los distintos tipos de cautivos, sus trabajos, la vida en los baños, la asistencia espiritual y hospitalaria que recibían, etc.

En el tercer capítulo, nos explica los sistemas de rescates, tanto privados como los de los padres redentores que podían considerarse públicos por el apoyo real que recibían. A este último le dedica especial atención, estudiando sus formas de financiación, procedimientos, ceremonias y hasta las rutas y puertos usuales. En el penúltimo apartado se analizan otras vías de rescate, como los trueques de cristianos por musulmanes o el de los cortados que pagaban una vez libres. Añadiríamos también un cierto resurgir del alfaqueque, en puertos como Cádiz, los puertos canarios, y seguramente otros. Representarán este papel los mercaderes extranjeros, cuyos países estaban en paz con los estados berberiscos y Marruecos. En los protocolos canarios aparecen distintos contratos entre comerciantes ingleses y familiares de cautivos para efectuar su rescate, a cambio de un 25 % de interés sobre el mismo. Por último, trata de la interesante figura del renegado, tanto del voluntario como del forzoso. Nos explica la ceremonia de conversión, sencilla para el común de los cautivos y ostentosa para los nobles, aunque también en el caso de los clérigos. Asevera y con razón, que la Inquisición dispensó un trato benevolente a los renegados. En 1585, la Suprema ordenó la libertad de uno de ellos en Canarias, alegando que era para que «otros se animen a reconçiliarse». Las sentencias solían consistir en *abjuración ad cautelam* y penas espirituales. Finaliza con las interesantes biografías de tres renegados. En el último capítulo, estudia el perfil social de los cautivos liberados. Para ello analiza el sexo, edad, procedencia, oficio, precio y tiempo de cautiverio, mientras que en las conclusiones periodiza el corsarismo berberisco en tres etapas desde 1523 a 1692.

Concluye con una útil cronología sobre el corsarismo y otros aspectos relacionados con el mismo. Únicamente cabría señalar dos errores sin

importancia en la misma, para ser corregidos en el probable caso de reedición de la obra: la conquista de Gran Canaria comienza en 1478 y la de Tenerife concluye en 1496.

En definitiva es una obra sólida, que aporta importantes conclusiones a través del estudio de los 6.916 cautivos extractados de los libros de 50 redenciones y cuya lectura recomendamos vivamente [LUIS ALBERTO ANAYA HERNÁNDEZ].

MERLE, ALEXANDRA, *Le miroir ottoman, une image politique des hommes dans la littérature géographique espagnole et française (xvi<sup>e</sup> – xvii<sup>e</sup> siècles)*, Paris (Coll. Iberica – Essais, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne), 2003, 283 págs.

L'ouvrage d'Alexandra Merle *Le miroir ottoman, une image politique des hommes dans la littérature géographique espagnole et française (xvi<sup>e</sup> – xvii<sup>e</sup> siècles)* propose une lecture organisée autour de plusieurs thèmes d'un très vaste corpus de «littérature géographique», comprenant des cosmographies, des récits de voyages et de pèlerinages, aussi bien que des rapports d'ambassades. Il se situe dans le prolongement des travaux de Miguel Angel de Bunes Ibarra (*La imagen de los musulmanes y del norte de Africa en la España de los siglos XVI y XVII: los caracteres de una hostilidad*) et d'Albert Mas (*Les Turcs dans la littérature espagnole du siècle d'or: recherches sur l'évolution d'un thème littéraire*), par le biais d'une analyse systématique et thématisée de textes documentaires peu connus. Le répertoire que met en place cette étude permet en effet de comprendre les mécanismes qui président à la constitution d'un monde ottoman attendu. En créant un va-et-vient permanent entre la situation politique de l'époque et les textes, l'analyse dégage un certain nombre de stéréotypes que l'on retrouve en France comme en Espagne.

L'enquête pose plusieurs questions. La première est d'ordre générique. En étudiant ce vaste corpus, Alexandra Merle propose d'évidents points

de convergence entre des textes très divers qui donnent effectivement du monde ottoman une image relativement constante. L'analyse pointe ainsi un certain mode d'appréhension de l'Orient par l'Occident, construit sur la double attente *a priori* du voyageur comme du lecteur. C'est de façon très logique que l'enquête s'achève sur une perspective littéraire; en effet, la fiction ne fait que grossir les stéréotypes mis en place dans la littérature dite documentaire.

La deuxième question posée au corpus est d'ordre spatio-temporel. Il s'agit de savoir si la vision des Ottomans change lorsqu'on passe de l'Espagne à la France et si cette représentation s'organise en écho aux modifications du contexte politique. Malgré l'évidente spécificité des rapports qu'entretient l'Espagne vis-à-vis du monde ottoman (on pense à la présence espagnole au Maghreb mais aussi au rôle joué par les Morisques), l'analyse montre que les deux corpus ne présentent pas de différence fondamentale, si ce n'est une certaine prédilection pour le «Turc cruel» en Espagne contre l'importance donnée à la prétendue «lascivité orientale» par les auteurs français. Sur le plan chronologique, la date charnière est bien 1517, qui change les perspectives des textes notamment sur l'Égypte, devenu simple satellite de Constantinople.

La dernière perspective ouverte par l'ouvrage est particulièrement complexe. Le monde ottoman est fait d'une grande variété de «nations» et les textes imposent que l'on s'interroge sur leur objet. Dans une dernière partie, qui présente une «image politique des peuples de l'Empire Ottoman» l'ouvrage propose une réflexion comparée sur les stéréotypes attachés aux Turcs, aux Arabes, et aux Grecs principalement. Si le problème est avant tout d'ordre lexical, il semble toutefois que les textes du corpus fassent bien la différence entre ces trois groupes: ils sont en effet traités de façon radicalement opposée, ce qui construit une hiérarchie des peuples toujours répétée et qui place systématiquement le vainqueur dominant (le Turc) au-dessus des autres. L'analyse des portraits des sultans montre que malgré

la différence religieuse toujours soulignée, le Turc vainqueur est digne de respect et suscite une certaine admiration, au contraire des «nations» soumises qui comptent pourtant parmi elles les Chrétiens d'Orient. Cette dernière question met en évidence toute la complexité de l'objet étudié. En effet, le monde Ottoman étendu sur des lieux aussi différents que la Hongrie, Constantinople, la Terre Sainte ou le Maghreb entretient des rapports très variés avec l'imaginaire occidental. L'étude montre bien le caractère parcellaire des descriptions qui sélectionnent espaces et peuples en fonction d'une lecture imposée du monde oriental qui se résume le plus souvent à quelques espaces particulièrement évocateurs: Constantinople d'abord, puis la Palestine, ou la Grèce, image de la décadence d'une grande civilisation.

On retrouve donc dans l'ouvrage d'Alexandra Merle le propos autour duquel s'organisait la thèse d'Edouard Saïd, d'un Orient fantasmé par l'Occident; il y est mis en perspective par cette étude qui en montre la validité dans la littérature documentaire européenne des XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles. Ce panorama est donc particulièrement précieux pour comprendre la mise en place de stéréotypes littéraires mais aussi pour voir de quelle manière les discours portés sur l'Orient par l'Occident s'informent eux-mêmes: le regard de ces voyageurs, si divers soient-ils, semble dirigé par un réseau d'éléments attendus, sans doute destinés à construire la vraisemblance de ce monde de l'autre [EMILIE PICHEROT].

RUBIERA MATA, MARÍA JESÚS (ed.) *Cervantes entre las dos orillas*, Alicante, (Universidad), 2006, 255 págs.

Ya quedaron atrás los cientos de congresos, exposiciones, reuniones científicas, conciertos, representaciones teatrales, reposiciones de películas, artículos de prensa, entrevistas a diferentes protagonistas de la actualidad cervantina de las distintas disciplinas, entre otros acontecimientos, que tuvieron lugar en todas las comunidades autónomas españolas con motivo

de la celebración del IV Centenario de la publicación de la Primera parte de *El Quijote* a lo largo de 2005 (a pesar de que, como se demostró, viera la luz en 1604. Pero esto no deja de ser parte de las paradojas de la historia). Lo que nos interesa aquí es que entre estos efímeros fastos, hay buenos productos que permanecen, como es el caso del volumen que nos ocupa.

*Cervantes entre dos orillas* es la publicación resultante de un seminario científico que organizó y celebró la Universidad de Alicante del 14 al 16 de noviembre de 2005 en torno al tema de Cervantes y el islam, «porque Miguel de Cervantes fue un hombre entre las dos orillas» (pág. 10). Este fue también el punto de partida del congreso internacional que se celebró en Sevilla en mayo de ese mismo año, cuyas actas, *De Cervantes y el islam*, editadas por Nuria Martínez de Castilla y Rodolfo Gil Benumeja, publicó la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales en 2006, y con el encuentro de Alicante, fueron, al parecer, las dos únicas manifestaciones que tuvieron lugar a lo largo de este Centenario que aludieron al aspecto islámico en la vida y obra de Cervantes.

Tal y como corresponde a un seminario, *Cervantes entre dos orillas* contó con pocas intervenciones: cuatro profesores del área de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Alicante (Míkel de Epalza, Luis Bernabé Pons, Francisco Franco Sánchez y Hany el-Erian), el profesor de la Universidad de Bielefeld (Alemania), André Stoll, y el hispanista francés de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, Bernard Vincent (cuya intervención, sobre Cervantes en Argel, no se incluye en este volumen), todos ellos coordinados por la también editora de las actas, María Jesús Rubiera Mata, catedrática de la Universidad de Alicante. Este es un modelo que creo que debería desarrollarse más en las reuniones científicas en España, siguiendo el modelo francés, para que el acercamiento temático, metodológico y dialéctico sea más fructífero.

Francisco Franco hace una minuciosa revisión biográfica de Miguel de Cervantes, desde su infancia hasta su muerte —que un error de imprenta

lo llevan a fecharla el 23 de abril de 1617—, haciendo especial hincapié en el cautiverio de Cervantes en Argel y su rescate. El artículo —de sorprendente similitud, no solo estructural, sino también sintáctica y fraseológica con la biografía abreviada que Jean Canavaggio tiene sobre Cervantes en el portal Cervantes Virtual, «Cervantes en su vivir» ([http://www.cervantesvirtual.com/bib\\_autor/Cervantes/biografia.shtml](http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/Cervantes/biografia.shtml))— pretende colocar al mar como hilo conductor, y lo enmarca entre dos textos de Azorín quien, de forma poética, habla de la seducción que el Mediterráneo ejerció sobre Cervantes, como ya lo hizo con Ulises. En el artículo se incluye una bibliografía final para completar las referencias de los textos citados en nota según el sistema internacional de la MLA, pero lo hace de forma poco sistemática: las entradas pueden estar ordenadas cronológicamente de forma ascendente (en el caso de las obras de Eisenberg), descendente (en el de Martí de Riquer, citado en el 50 % de los casos en su variante española) o alterna (como ocurre con Canavaggio, cuyo resultado es la repetición de una de las entradas en lugares diferentes). Es de agradecer, por el momento histórico al que pertenecemos, el empleo de fuentes de internet que hace el profesor Franco. Desgraciadamente, las direcciones a las que hemos acudido no corresponden con las que él indica (así, por ejemplo, el artículo de Eisenberg sobre la «Vida de Cervantes» está, en agosto de 2007, en [http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01372731911359628867024/p0000001.htm#I\\_I\\_](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01372731911359628867024/p0000001.htm#I_I_), no en <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=11033&portal=40>; o el comienzo del vínculo del artículo del mismo autor publicado en *Cervantes. Bulletin of the Cervantes Society of America* 16, 1996, págs. 32-53 es <http://www.h-net.org>, en vez de <http://www2.h-net.msu.edu>). Quizá esta variación se deba tan solo a una actualización de los sitios web, por lo que hubiera sido interesante el que se hubiera incluido la fecha en la que fue utilizado el documento, como por otro lado indica la norma internacional ISO 690-2 para citar documentos electrónicos. El ensayo cierra con un curioso apéndice fotográfico, que

incluye desde la reproducción de un documento con la firma autógrafa de Cervantes hasta diferentes vistas de la entrada a la cueva-prisión donde estuvo encerrado el autor del *Quijote*, tomadas en la actualidad.

El profesor André Stoll habla de la condición rizomática del *Quijote*, es decir, de «su resistencia a cualquier intento de ser reducido a una sola trama genealógica y funcional» (pág. 191). Es por ello por lo que hace un recorrido por la literatura europea a través de sus protagonistas femeninas: Oriana (del *Amadís*), Beatriz de Dante, Aldonza-Lozana andaluza y Melibea, hasta desembocar en Dulcinea. El profesor Stoll, fiel discípulo ideológico de Márquez Villanueva, hace un llamamiento tanto al mestizaje —que es lo que según él une a todas estas protagonistas—, como a la España de Alfonso X, paradigma de la convivencia de las tres culturas (aludiendo, por ejemplo, en la pág. 213 al «nostálgico pasado hispano-árabe como una era de convivencia y mutua estima entre sus poblaciones») —posición hoy en día en entredicho—. En ocasiones, las interpretaciones de gran alcance, las lecturas de diferentes textos literarios de forma diacrónica y diatópica, corren el peligro de alejarse del contexto histórico, social y cultural que vio nacer a estas creaciones literarias y de ofrecer opiniones taxativas sin la necesidad de justificarlas desde un punto de vista bibliográfico o argumental; así sucede, por ejemplo, cuando el autor hace referencia a Francisco Delicado, de quien dice que es «morisco más probablemente que judío converso», sin remitir a ningún estudio o reflexión razonada que ratifique esta argumentación y abunde en ella para el lector interesado en el tema; o cuando alude a ciertos *topoi*, que beben de la tradición decimonónica, cuya alusión reiterada a lo largo del tiempo llama la atención por la ausencia, desde mi punto de vista, de un relevante significado conceptual: así, en la pág. 210 dice: «a cambio de una remuneración en trigo y pasas (la típica alimentación de los moriscos)». J. M. Perceval hace tiempo, y todavía hoy B. Vincent o T. Dadson, entre otros, están realizando una magnífica labor al insistir en el punto de partida erróneo al hablar de una única

comunidad morisca en España. De este modo, si no es posible hablar de una comunidad homogénea, debido a su dispersión geográfica, económica y cultural, parece poco probable que pueda hacerse una generalización en cuanto a sus hábitos alimenticios. Con frases de más calado también parece que habría que concretar algo más: así, habla de que Miguel de Luna pudo consultar la biblioteca de El Escorial, «donde esos libros científicos, filosóficos, poéticos escritos en árabe o en hebreo habían escapado a la hoguera» (pág. 216). ¿De qué libros está hablando? ¿De los incautados al sultán Muley Zaydân de Marruecos por tres bajeles españoles que pasaron a la Biblioteca real? ¿Con «hoguera» hace referencia a la censura inquisitorial —cuyo alcance escaparía a estos volúmenes procedentes de Marruecos— o al incendio que asoló la biblioteca del Monasterio en 1671 destruyendo una buena parte de los códices?

El rigor, el amplio conocimiento de fuentes y la claridad expositiva es lo que caracteriza los artículos de Luis Bernabé Pons y Mikel de Epalza. El primero presenta un completo e interesante estado de la cuestión a propósito Cervantes y el islam desde un punto de vista bibliográfico, que se vehicula en torno a tres ejes: «el cautiverio en Argel», «Cide Hamete Benengeli y el modelo del *Quijote*» y la «presencia y función de los moriscos en la obra de Cervantes». Personalmente —y aun sabiendo que no es frecuente en este tipo de «mises à jour»—, echo de menos una valoración crítica del profesor Bernabé, ya que enriquecería enormemente el contenido gracias a su conocimiento directo de las fuentes y sus reflexiones a lo largo de su trayectoria investigadora en torno a algunos de los temas tratados en su intervención.

Mikel de Epalza incluye al inicio de su artículo un resumen —siguiendo las prácticas anglosajonas—, que nos abre las vías hacia el universo que supone el planteamiento de la existencia de una «lengua franca mediterránea», lengua que conoció Cervantes y que reprodujo en buena parte en sus obras —especialmente en boca de personajes turcos

y moros—. Para llevar a cabo esta empresa, Epalza emplea, por un lado, definiciones conceptuales y, por otro, ejemplos prácticos y concretos no solo de Cervantes, sino también de autores coetáneos, como son el autor de la *Topografía e Historia General de Argel* (1612) —cuya autoría se discute ampliamente en este volumen a partir del interrogante que planteó Eisenberg en 1996—; João Mascareñas, alto funcionario «colonial» de Felipe III, cautivo durante cinco años (1627), o Pierre Dan, redentor de cautivos de Argel (1637); así como posteriores, en los siglos XVIII y XIX. El profesor Epalza concluye que esta «lengua franca» es «la “lengua creada por los musulmanes del Magreb” para que los francos les entiendan, más que “lengua de origen franco para entenderse con los habitantes del Magreb”». El artículo no es más que un avance de *El español hablado en Túnez por los moriscos y sus descendientes andaluses. (Material léxico y onomástico documentado, siglos XVII-XX)*, que será el resultado de un exhaustivo y prolijo estudio que Mikel de Epalza, junto a Abdelhakim Gafsi Slama, está llevando a cabo desde hace años.

Desde un punto de vista contemporáneo, Hany el-Erian hace un recorrido por algunas de las traducciones, parciales y completas, que se han realizado en árabe del *Quijote* (el resto de la obra cervantina permanece aún sin traducir al español), no solo en Egipto —como podría parecer por el título del artículo, «Cervantes y Egipto», sino también en otros países árabes: Argelia, Marruecos y Siria. Esta revisión le lleva a la conclusión de que aún no existe una traducción que ofrezca un texto con la misma agilidad y ligereza que el de Cervantes desde el punto de vista lingüístico. Al tiempo, hace alusión a ensayistas egipcios que han analizado la gran novela cervantina; y del mismo modo reproduce, en español, algunos artículos políticos del periodista Muhamad Isa al-Charqaoui que tienen a Don Quijote como hilo conductor. Se echa en falta una mayor anotación de las fuentes empleadas en su estudio, así como una diferenciación explícita entre lo que son los textos originales citados y los que son elaboración

propia del autor, como ocurre en el caso de los artículos políticos que acabamos de mencionar: el texto que se nos ofrece parece una traducción con comentarios del profesor El-Erian, aunque no se nos indica cuál ha sido el proceso de elaboración; así, cuando el lector parece encontrarse ante un «traslado», lee frases como «tercia Charqaoui» o «el periodista narra la triste vida e historia de Cervantes» (pág. 77), que indican un distanciamiento con respecto al texto original; lo mismo sucede con el propio Cervantes, a quien cita de forma reelaborada (pág. 73). Aprovechando la intervención lingüística del profesor El-Erian sobre el texto de Charqaoui, hubiera sido recomendable que hubiera introducido una corrección —si es que así estaba en el original—, que hubiera ratificado su posición ideológica acorde con el periodista egipcio, marcando también su rechazo a los errores (también lingüísticos) que comete el gobierno Bush: me refiero al artículo que hace referencia a la política española del gobierno de José María Aznar a propósito de la guerra de Irak. España es una monarquía parlamentaria con presidente de gobierno (cfr. pág. 79).

Un capítulo aparte merece el extremo cuidado material que ha realizado la Universidad de Alicante a la hora de editar este volumen: un libro en cuarto, que reúne una serie de pliegos, cosidos y pegados a la encuadernación en cartoné, con lomo redondeado, hojas de guarda fija y volante de papel de aguas, grueso papel ahuesado con visible verjura, así como hoja de respeto inicial y dos portadillas interiores. La tipografía es clara, de caja suficientemente grande para la cómoda lectura de los textos, a lo que se unen unos amplios márgenes, resultado de un sobrio a la par que esmerado diseño, con clara diferenciación entre niveles de información. Junto a este cuidado, que sorprende positivamente, especialmente en las publicaciones universitarias, llaman la atención algunas pequeñas ausencias de homogeneidad dentro del volumen, y es el caso de la forma de citar y la presencia o ausencia de una bibliografía final del artículo, que parece que el editor ha dejado al albur de cada autor. Pequeñas minucias que

no desmerecen la aportación fundamental de este libro al conocimiento de diferentes facetas en torno a las relaciones de Cervantes con el mundo islámico [NURIA MARTÍNEZ DE CASTILLA MUÑOZ].

SUÁREZ MONTAÑÉS, DIEGO, *Historia del Maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja. La manera como gobernaron las plazas de Orán y Mazalquivir, reinos de Tremecén y Tenez...*, edición y estudio de Miguel Á. de Bunes Ibarra y Beatriz Alonso Acero, Valencia (Institutió Alfons el Magnànim), 2004, 594 págs.

Un clásico semi-inédito y cervantino. Diego Suárez Corvín nació en Urbiés –una aldea en el concejo de Lena, en Asturias– en 1552, cinco años más joven que Cervantes y su estricto contemporáneo por lo tanto. En el corazón de aquel «siglo de hierro» que hoy tenemos por un «siglo de oro», y que él vivió y narró –lo mismo que Cervantes– desde una frontera clásica –la berberisca argelina–, una de las perspectivas más expresiva de aquella realidad. Diego Suárez es una de las vocaciones literarias más entusiastas y tenaces de ese momento tan lleno de hombres así, como Cervantes mismo, que creyeron en su experiencia vital histórica y quisieron transmitirla. Convertirla en literatura, si no en aviso para navegantes.

Una cronología personal de Diego Suárez, a la luz de la investigación de Bunes/Alonso, puede ser bien ilustrativa:

1552, nace en Asturias.

1574, emigra a Castilla.

1577 (7 de abril), llega a Orán, en principio empleado en las obras en las fortalezas de la ciudad, entonces en pleno apogeo.

1581, abril, soldado de infantería.

1588, se casa con María de Velasco, con quien tendrá una hija.

Tras 1590, sacristán, escribano y administrador del hospital de San Bernardino de Orán, que compagina con su vida militar, e inicio de su

vida literaria activa.

1592, mayo, inicia la escritura de lo que concibe como unos «anales» de África.

1592 (14 de octubre, Barcelona), muerte de Luis Galcerán de Borja y poco después incorporación a la Corona del Maestrazgo de Montesa.

1600, está tres meses preso en la alcazaba de Orán, acusado de instigar un motín contra el gobernador, Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete. Fue declarado inocente por un consejo de guerra.

1604 (29 de marzo), permiso para dejar Orán concedido por el gobernador conde de Alcaudete y regreso a España (7 de abril, en Cartagena).

1604-1605, viaja hacia la corte en Valladolid y a Asturias. El mes de mayo de 1604, enfermo en Manzanares (Toledo). Deja en Valladolid un manuscrito de la *Historia del maestre...* a Juan de Borja, conde de Mayalde y de Ficalho, buscando su publicación. Viaja a Asturias, vende su legítima por 500 ducados, se interesa por su hidalguía y escudo de armas. De regreso, en León obtiene recomendaciones municipales y de particulares influyentes para la corte y en julio de 1605 está de regreso en Valladolid.

1606, regreso de la corte a Madrid y muerte del conde de Mayalde Juan de Borja sin respuesta a las pretensiones de Diego Suárez sobre su historia.

1607, instalado en Madrid, edita en Alcalá de Henares –en casa de Juan Gracián– *Tres romances de Asturias de Oviedo...* y tal vez al mismo tiempo unos *Avisos importantes para la majestad del rey nuestro señor...* que hará llegar al rey, a los consejos de Estado y Guerra y al gobernador de Orán, Juan Ramírez de Guzmán y Toledo, conde de Teba y marqués de Ardales.

1608 (24 de marzo), obtiene nuevo destino militar en Sicilia, en donde debía estar en ocho meses, y hace venir a su familia de Orán, vía Cartagena. En agosto está en Gandía para ofrecer su historia al duque Carlos de Borja, pero éste está en Madrid y la duquesa le da una carta

de recomendación para su cuñado Baltasar de Borja, arcediano de Játiva y canónigo en Valencia, que no se interesa en el texto. Pedro de Borja y Centelles, hijo segundo de Carlos de Borja, a quien Diego Suárez intenta acudir, lleva años encerrado por loco. Finalmente, acude al ayuntamiento de Valencia, y su cronista oficial, Gaspar de Escolano, da el visto bueno para su publicación, aunque ésta no se hará. Por su medio contacta con Pedro de Borja, hijo del que fuera último maestre de Montesa Galcerán de Borja, pero ni él ni otros caballeros de esa orden –que conocerán el texto en una visita que Suárez hace al castillo de Montesa–, pueden hacerse cargo de su publicación. Diego Suárez se reúne con su familia en Alicante y el 2 de diciembre de 1608 se embarcan para Sicilia.

1608-1616, ocho años de soldado en Palermo, hasta julio de 1616; un nuevo intento de publicar su obra bajo la protección de un Borja, el capitán general de las galeras de Sicilia, Melchor de Borja, hermano del duque de Gandía, tampoco sale adelante por la enemistad de éste con el virrey Pedro Téllea de Girón, duque de Osuna, que hace que el Borja deba dejar la isla.

1617, noviembre, es la última anotación autobiográfica de Suárez, que se ha llevado a Nápoles su obra consigo. Bunes / Alonso calculan que vivió hasta 1623 o 1624 y que mantuvo su precariedad económica; algunos indicios parecen mostrar que tal vez regresara a Valencia hacia 1623, ya anciano, y en esa ciudad se conservó el manuscrito.

Diego Suárez murió sin ver su obra literaria publicada, sin duda con amargura por ello. Descubierta el manuscrito en el siglo XIX por la historiografía colonial francesa en Argelia, sólo se publican los primeros 31 capítulos de esta historia en 1889 por F. Guillen de Robles, y ahora (2005), completa, por M. Á. de Bunes y B. Acero; en los dos casos, según el manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, en la sección de Raros (BNM, manuscritos, 7882, 424 folios), que describen convenientemente los editores.

La parte no publicada entonces incluye todo lo que sucedió en Orán en 1571, de gran interés dada su simultaneidad con la formación de la Santa Liga y la batalla de Lepanto, así como toda la segunda parte del gobierno de Felipe de Borja, hermano del maestre de Montesa y su lugarteniente allí desde las Navidades de 1571 y hasta marzo de 1573. Un capítulo final, muy interesante, comenta brevemente lo sucedido con los siguientes gobernadores de Orán hasta principios del siglo XVII. El conjunto, con la continua interferencia de la visión personal del autor, es de una peculiar belleza desde el punto de vista de lo que llamáramos literatura de avisos, con el deslinde entre aviso y discurso que suele caracterizarla, sus garantías de veracidad, con frecuencia el «yo he visto» o el «me han dicho» de fuente fidedigna o similares. Y con los detalles más vistosos del relato oral, que incorpora plenamente.

En donde el texto de Suárez aparece más sugestivo, también en lo literario, es en la narración de las sucesivas cabalgadas desde Orán para hacer botín en los aduares o campamentos de los llamados «moros de guerra», de los que Suárez, como una coletilla retórica, añade casi siempre, para justificar la operación, que son «enemigos de su majestad y del nombre cristiano». La cabalgada por tierra aparece como exacto reflejo de la acción de corso por mar, con sus normativas de reparto de la presa e incluso con su relación con los abastecimientos de trigo, y llega a intentos de formulación de una teoría de la colonización en Berbería, con la recomendación del soldado casado y con familia y arraigo en la ciudad, por ejemplo. Para estas narraciones el asturiano pudo manejar los libros de presas y cabalgadas que desde 1560 estaba ordenado que se llevaran y que le permiten ser bastante preciso a la hora de calcular las presas y su valor monetario y reparto entre los participantes. De las diez cabalgadas que hizo el gobernador de Orán Galcerán de Borja durante su mandato, cinco se realizaron entre el verano de 1570 y a lo largo de 1571, en sincronía perfecta, pues, con las operaciones de la Santa Liga que culminaron en la Batalla Naval, en Lepanto.

Diego Suárez hace un balance general de la época del gobernador Galcerán de Borja, último maestre de Montesa, sintética y documentada: «Prendió y cautivó el Maestre de Montesa, en el tiempo que fue capitán general de Orán y su reino, cerca de dos mil esclavos y esclavas de todas edades en las jornadas que hizo y alcances en los moros, y más de veinte mil cabezas de todo ganado: vacas, cabras, ovejas, más de ochocientas bestias de carga y otros tantos camellos, según lo sacamos de los mismos libros de las ventas y repartimiento de las tales presas y cabalgadas. De la cual hacienda, esclavos y bestiaje se hicieron más de 95.000 ducados, como consta de sus partidas en las diez presas que hizo» (pág. 408).

Diego Suárez, alias el Montañés o el Soldado, como en ocasiones se autodenomina, es un escritor plenamente popular y además tiene conciencia de ello y se disculpa por lo que considera una carencia cultural, que lamenta. Pero esa posible tosquedad literaria es sólo aparente, y la espontaneidad expresiva ocasional no hace más que dar viveza a su estilo literario. Diego Suárez habla de «poner en estilo» un texto literario como un «poner en limpio» para la edición, para «sacarla a la luz», lo cual indica también su dedicación literaria, esa pasión testimonial, tan cervantina. «Tan inclinado a la pluma como a las armas» se ve a sí mismo el Soldado Suárez, y de ahí su propia riqueza vital y literaria aunadas. Desde el inicio mismo de su historia –su texto literario–, que hoy nos parece paradójico, si no irónico, el autor manifiesta sus dificultades para hallar editor, y lamenta los gastos que esa aventura le han deparado: «Relación del trabajo y costa –o gasto– que esta historia tiene hecho a su autor en las diligencias que hizo para sacarla a luz en España».

Estaba claro que el pobre Diego Suárez no escribía por dinero, no era un escritor profesional, era un escritor vocacional, escribía para avisar. Miles de horas de trabajo de investigación y literario. Otra pequeña –o grande– obra maestra de la literatura hispana del siglo de oro que saca a luz Miguel Ángel de Bunes Ibarra, esta vez con Beatriz Alonso Acero, otra estimulante

investigadora de ese equipo que están formando en el CSIC y al que desde aquí felicitamos y envidiamos. Con esa sana envidia y positiva que decía –un día 13 de octubre de 1580– el capitán sardo Domingo Lopino que él sentía por su compañero de cautiverio en Argel, Miguel de Cervantes, una suerte de envidia de «cuán bien procedía y sabía proceder», envidia perfectamente recomendable así. Enhorabuena, pues, al equipo Bunes del CSIC, y muchas gracias por este regalo para el hispanismo internacional. En [www.achivodelafrontera.com](http://www.achivodelafrontera.com) pueden ver esta nota crítica más amplia y con algunos fragmentos memorables de la obra de Diego Suárez ahora editada por Bunes y Acero [EMILIO SOLA].

VARGAS, PILAR y LUZ MARINA SUAZA, *Los árabes en Colombia. Del rechazo a la integración*. Prólogo Yamid Amat, Bogotá (Editorial Planeta Colombiana), 2007, 229 págs.

Prologado por el prestigioso periodista Yamid Amat, descendiente de palestinos de Ramallah, el libro *Los árabes en Colombia. Del rechazo a la integración*, de Pilar Vargas Arana, docente en las Universidades Javeriana y Externado de Colombia, forma parte de la investigación para la tesis de doctorado en historia y está elaborado conjuntamente con Luz Marina Vargas, antropóloga de la Universidad de Antioquia (Colombia).

El libro tiene una estructura bicéfala original: una parte la forma un relato novelado, cuya protagonista es Amal Abisambra, nieta de Abir Eslait, su abuela damascena asentada en Cartagena [de Indias] e hija de Abdo Abisambra nacido en Beirut en 1905 y llegado a Colombia en 1920. Esta historia novelada cuenta las peripecias de esta familia, comunes a tantas otras vividas por familias de origen árabe asentadas en Colombia. Este relato, dividido en quince capítulos y escrito en cursiva, encabeza las quince secciones en las que está dividido el libro. Estas quince secciones, escritas en recta, forman la segunda parte del ente bicéfala y enfocan diversos

aspectos de la presencia árabe en Colombia.

La investigación esta centrada en el periodo comprendido entre 1880-1980 mediante una exhaustiva lectura e investigación acerca de artículos aparecidos en la prensa colombiana, con especial énfasis en los años 1880-1930. A través de las noticias se van filtrando la llegada, el rechazo y la posterior aceptación de los árabes, generalmente sirios, libaneses y palestinos, en la república de Colombia. Se muestran las leyes emitidas durante esta época, casi todas bastante restrictivas, exigentes y severas. A raíz de las matanzas de cristianos maronitas ocurridas en el imperio otomano en 1860, llegaron las primeras oleadas de inmigrantes de origen árabe a Colombia y otros países americanos. Estos inmigrantes, provistos de un pasaporte turco, recibirían en todos los países latinoamericanos el apodo de ‘turco’, conservado hasta hoy día tanto en la literatura como en el habla cotidiana. Generalmente eran hombres jóvenes y solteros, provistos de unas telas y baratijas para la venta ambulante. Una vez logrando asentarse, establecían almacenes con todo tipo de productos, especialmente textil, y vendían incluso «al fiado», modalidad de pago introducido por ellos en Colombia. Con su laboriosidad y su frugalidad lograron su ascenso económico y con ello, su inclusión en el entramado social, fortalecida mediante el matrimonio con nativas. Pronto la segunda generación iba olvidando el idioma paterno, los hábitos y la vestimenta, adoptando el idioma y las costumbres locales. La tercera generación era colombiana, quedando solamente algún vestigio culinario árabe en la casa como testimonio de un origen ya pasado.

Después de la primera guerra mundial (1914-1918) y el posterior colapso del sultanato otomano en 1922, se produjo una segunda gran oleada que se prolongó hasta 1930. En el año 1948, la creación del estado de Israel, de cuya aprobación a favor se abstuvo la delegación colombiana encabezada por el presidente Alfonso López Pumarejo en la votación celebrada en las Naciones Unidas en 1947, provocó la huida de palestinos y la posterior llegada a Colombia de parte de ellos. La guerra civil libanesa (1975-1990)

trajo de nuevo inmigrantes árabes a Colombia.

El libro es una buena aportación al conocimiento de la presencia árabe en Colombia. Si bien en esta publicación se echa en falta una introducción histórica concisa, rigurosa y sólida de la situación en Oriente Próximo durante la época contemplada, se agradece la aportación de datos obtenidos mediante entrevistas recientes a personalidades colombianas de origen árabe, fotografías y gráficos. De esta manera, el libro *Los árabes en Colombia* se inserta dignamente en la línea de publicaciones en torno a este tema de investigación actual [IRIS HOFMAN VANNUS].

VERNET, JOAN y RAMÓN PARÉS (dirs.), *La ciència en la història dels Països Catalans. I. Dels àrabs al renaixement*, Valencia (Institut d'Estudis Catalans – Universitat de València), 2004, 629 págs.

Nos encontramos ante el primer volumen de una monumental obra de síntesis cuyo objetivo es describir el lugar de la ciencia y la técnica en los Países Catalanes, desde el siglo x a nuestros días. Sin duda constituye una valiosa contribución al conocimiento de la ciencia en la historia de los pueblos de este ámbito, un buen ejemplo del peso que cada vez más está adquiriendo la ciencia y a la vez su historia en la cultura contemporánea, principalmente en las sociedades implicadas en el desarrollo moderno y sus antecedentes. La historiografía de la ciencia y la técnica en los países de lengua catalana es relativamente reciente si la comparamos con la de otros aspectos de la historia social de estos pueblos. Sus inicios se sitúan, hace ya tres cuartos de siglo, en los trabajos de Bosch i Gimpera y en los de Millàs i Vallicrosa. Este último autor, en 1931 publicó el primer volumen del lamentablemente inacabado *Assaig d'història de les idees físiques i matemàtiques a la Catalunya Medieval*, y desde el cual parte la obra que aquí comentamos. En ese estudio se fundamentaba sólidamente que la introducción de la nueva astronomía árabe en la Europa medieval se realizó a través de Cataluña, y no de la

Lorena. Las investigaciones posteriores han corroborado que en los siglos x y xi Cataluña se convirtió en la puerta de entrada europea de la ciencia árabe y, consecuentemente, de la olvidada ciencia clásica. Asimismo Millàs inició el proceso de desmitificación de la Escuela de Traductores de Toledo, y remarcó el importante trabajo que llevaron a cabo los traductores del valle del Ebro en la primera mitad del siglo xii.

A partir de la segunda mitad del siglo xx, especialistas de diversa índole, continuadores de los dos autores anteriormente mencionados, retomaron con fervor la investigación histórica alrededor de la ciencia y la técnica en este ámbito desarrollándola y aportando nuevos y valiosos estudios. Sin embargo su poca cohesión provocó una dispersión de trabajos y la falta de una visión de conjunto que la presente obra quiere subsanar. Su edición es el resultado de un convenio de colaboración, entre el Institut d'Estudis Catalans y la Universidad de Valencia, dentro del marco de la red de universidades de lengua catalana Institut Lluís Vives, que muestra la progresiva consolidación de dos importantes escuelas de historia de la ciencia, la catalana y la valenciana.

En la totalidad de la obra, que comprende más de dos mil páginas, han intervenido una cincuentena de expertos procedentes del mundo de la historia, dirigidos por Ramón Parés, científico, catedrático de microbiología y profesor de historia de la ciencia en la Facultad de Biología de la Universidad de Barcelona, y el profesor Joan Vernet, arabista, historiador de gran prestigio y discípulo de Millàs i Vallicrosa, a su vez asesorados por un pequeño comité de redacción responsable de la selección de los autores y de los contenidos, formado por Josep M. Camarasa, Víctor Navarro, Antoni Roca, Vicent Salavert y Julio Samsó. Se trata pues de un proceso largo y laborioso que se inició en 1997 y culminó en el pasado año 2004 con la publicación del primer tomo, y con que se ha pretendido presentar, de la manera más estructurada y orgánica posible, el significado de la corriente científica en la evolución histórica de la sociedad y cultura catalanas.

El proyecto inicial de la obra global se dividió en dos partes, que parten de un principio meramente cronológico: la primera abarca la ciencia y técnica de los árabes a la Revolución Científica, y la segunda del nacimiento de la ciencia moderna a la época actual. No obstante, desde un aspecto formal, para facilitar el manejo y la conservación de los libros, se ha distribuido físicamente en tres tomos, que corresponden a las tradicionales Edad Media, Moderna y Contemporánea. Así, además del volumen que comentaremos a continuación, los dos siguientes serán: II. *Del naixement de la ciència moderna a la il·lustració*, y III. *De l'inici de la industrialització a l'època actual*.

Cabe destacar el gran acierto de presentar en el primer tomo el plan general de la obra, donde constan todos los capítulos de cada parte de los tres volúmenes, sus autores y el centro al que están adscritos, además de los índices detallados en catalán e inglés de los capítulos correspondientes a cada una de las dos partes del presente volumen. Asimismo sus directores han añadido fuera del texto notas, mapas y marcos históricos que pueden resultar de gran utilidad para muchos lectores para introducirse más cómodamente en la comprensión de los diferentes apartados.

Por lo que se refiere a este primer volumen, se estructura en dos partes bien diferenciadas: la primera se centra en los vestigios y repercusión de los árabes en la Cataluña condal y la segunda, de mayor extensión, comprende el tiempo de las universidades y la escolástica. Julio Samsó y Joan Vernet nos ofrecen los dos capítulos introductorios (págs. 31-43 y 251-267) de cada uno de los bloques, y los autores, en sus respectivos capítulos, nos procuran una exhaustiva y elaborada –en su mayoría– bibliografía.

La primera de las partes, la dedicada a recorrer la huella de los árabes de la Cataluña condal, se inicia con el excepcional trabajo de Miquel Forcada, «La ciència àrab al sud de Catalunya», (págs. 45-73), que aborda el poco conocido tema del ambiente científico en el Sharq Al-Andalus. Partiendo de las investigaciones llevadas a cabo en los últimos años sobre estudios

biográficos de científicos de Al-Andalus, recoge el saber acumulado y renueva totalmente la línea que inició Millàs. El levante andalusí se convirtió en zona de refugio de muchos de los científicos que provenían de las grandes capitales culturales, desde la caída del Califato hasta el imperio Almohade. Así Denia, Játiva, Valencia, Murcia y otras ciudades colindantes consiguieron un cierto grado de importancia científica, y aunque la mayoría de las figuras que circularon por la zona eran sabios de segunda fila, dedicados a la medicina y a las ciencias exactas, sin obra conservada y sin dar lugar a la formación de escuelas científicas, convirtieron el Levante en un área de contacto y transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos.

Rosa María Comes en «Ambient intel·lectual a la Catalunya dels segles x i xi. Els monestirs i les seves biblioteques» (págs. 75–113), presenta una síntesis de los estudios llevados a cabo sobre las bibliotecas, *scriptoria* y *scholae* de monasterios y catedrales, de los siglos x y xi, en época condal. Tras un análisis hermenéutico de los materiales que se encontraban en esos centros culturales, pone de manifiesto las vías por las que el conocimiento científico llegó a Cataluña y como se alcanzó un nivel relativamente alto de cultura. Sin embargo se trataba de un saber predominantemente litúrgico con alguna presencia de las materias correspondientes al *Trivium* y *Cuadrivium*, a veces representadas por algunas obras particulares y otras por códices misceláneos de procedencia diversa. La ciencia aún ocupaba un espacio incipiente y minoritario. Destaca en este estudio la importancia del Monasterio de Ripoll, que ya apuntó Millàs, y del abad Oliva. Otros monasterios benedictinos y las catedrales de Barcelona, Girona, Roda, Lleida, Urgell y Vic conservaron la cultura latina pero también se hicieron eco de la ciencia de los árabes y judíos en un momento en que ésta no había llegado prácticamente a Europa, dado el carácter de tierra fronteriza de Cataluña. La autora concluye que la ciencia, como tal, no empezaría a tener un peso específico en Cataluña hasta iniciado el siglo XIII.

Julio Samsó en «Els inicis de la introducció de la ciència àrab a Europa a través de Catalunya», (págs. 115–159), nos constata la idea que las fronteras lingüísticas y religiosas se entrecruzaban en los dos sentidos con gran facilidad a finales del siglo x y a principios del xi, causa que justificó que un nuevo periodo de cultura medieval se abriera en la Cataluña de esa época. El autor pretende en este trabajo resumir lo más importante de la aportación de Millàs, reunir las principales novedades de los últimos setenta años y llevar a cabo una relectura de las fuentes del llamado Corpus Antiguo, que se incluyen en el manuscrito Ripoll 225. Se centra en la introducción de la nueva astronomía árabe en Europa y confirma que el punto de partida fue Cataluña y no la Lorena. Muestra cómo la bibliografía que circulaba por aquel entonces se componía de un número reducido de textos sobre el uso y construcción del astrolabio, relacionados con la escuela de Maslama de Madrid, algún tratado de aritmética y, un aspecto importante que Samsó analiza con esmero, una cierta cantidad de instrumentos reales. Cabe destacar cómo el autor desmitifica la figura de Gebert d'Orilhac presentado a menudo como el único transmisor de la nueva astronomía en Europa y la aparición de otras figuras que intervinieron en este proceso.

David A. King en «Astrolabis en la Catalunya medieval» (págs. 161–203) después de una parte introductoria en que expone nociones básicas de astronomía y describe el astrolabio, analiza con profundidad cinco de estos instrumentos, cuatro elaborados en Cataluña (uno de ellos el conocido por *astrolabio «carolingio»*) y otro árabe, modificado en estas tierras, procedente de Córdoba. Son de gran importancia primero por haberse confeccionado en esta área y segundo porque en el resto de la Península solo sobrevive el astrolabio de Toledo. Concluye que resta interpretar estos instrumentos en vista a las fuentes textuales disponibles y destaca su importancia para futuros estudios.

Mercè Viladrich en «Tecnologia agrícola i preindustrial a la societat catalana de l'època comtal» (págs. 205–235) aborda con rigor y claridad el

tema de la aplicación de la energía hidráulica en las actividades productivas, agrícolas e industriales (minería y cerámica). Señala cómo las «insulae» romanas se dedicaban a los cultivos de regadío y disponían de redes complejas de captación y distribución de agua. Estas redes se renovaron y mejoraron alrededor del siglo x y se inició la proliferación de las técnicas de regadío, molinos hidráulicos y cultivos de origen oriental. Un proceso ligado a la fundación de nuevos enclaves poblacionales de agricultores libres que habían entrado en contacto con las técnicas agrícolas andaluses, la *agricultura de importación*. En la segunda parte de su trabajo analiza la minería y la industria de los metales, primordialmente pirenaica, y su explotación, industria que comportaba la aplicación de numerosas técnicas adicionales y que los ingenieros islámicos desarrollaron profusamente. Finalmente Viladrich examina los estudios llevados a cabo en torno de la cerámica medieval en la península Ibérica y analiza brevemente los hallazgos arqueológicos en Cataluña. La autora se lamenta de la falta de conexión entre los estudios historiográficos y arqueológicos sobre tecnología preindustrial en Cataluña.

La segunda parte, la dedicada al tiempo de las universidades y la escolástica, se inicia, después de la citada introducción de Joan Vernet y Julio Samsó, con los trabajos de este último autor presentados en los dos primeros capítulos de este bloque: «El procés de la transmissió científica al nord-est de la península Ibèrica al segle XII: Els textos llatins» (págs. 269–295), y «Traduccions i obres científiques originals elaborades en medis jueus. El desenvolupament de l'hebreu com a llengua científica. La seva projecció al Lenguadoc i a Provença» (págs. 297–325), donde se centra primordialmente en las figuras y obras de Platón de Tívoli, Abraham bar Ḥiyya y Abraham ben Ezra, tanto en su producción latina como hebrea, y en la labor traductora de la familia Ben Tibbon. Otro de los astrónomos que sobresalieron en el siglo xiv fue Jacob ben David Bonjorn, autor de unas Tablas para la latitud de Perpiñán que se analizan en el capítulo

elaborado por Josep Chabás. No obstante, es de suponer que el amplio y riguroso estudio que Samsó dedica a las obras de estos autores no deja espacio para profundizar más en la producción original de Leví Ben Gerson o Immanuel Bonfils.

Lluís Cifuentes en «L'ús del català en els textos científics durant la baixa edat mitjana i el primer Renaixement» (págs. 327– 361) nos ofrece una excepcional panorámica de la producción científica elaborada en catalán. Analiza el proceso de vernaculización de los textos científicos y técnicos durante los últimos siglos medievales. Sus causas en parte las relaciona con la aparición de un nuevo estamento social, la burguesía y por otra con el nuevo sistema médico que se implantó en la época (modelo académico frente al modelo abierto). Estos factores crearon una fuerte demanda de estos textos en romance que primordialmente trataban de medicina aunque, en menor grado, también de disciplinas complementarias como la filosofía natural y la astrología. El autor dictamina que el catalán muestra un equilibrio sostenido entre los textos de diversas materias, si bien con un predominio de los referentes a la salud, al contrario del castellano, lengua en la que prevalecieron los textos astronómicos. Un papel relevante lo toman los traductores de estas obras, la calidad de las cuales no siempre fue remarcable por el gran negocio que se generó alrededor de las traducciones científicas.

Michael R. McVaugh se ocupa asimismo de dos breves capítulos. El cuarto, «La medicina i els metges a l'edat mitjana» (págs. 363– 369), y el capítulo séptimo, «Arnau de Vilanova» (págs. 443– 453). Contrastan estos dos trabajos con la metodología y el rigor del resto de la obra pues carecen de cierta profundidad. Pese a todo, presenta, con claridad y a modo de síntesis, como buen conocedor de la materia, la evolución de la medicina en tierras catalanas al inicio del siglo XIV, la convivencia del modelo académico con el modelo abierto, la conciencia social de la educación médica, la creciente secularización de la sanidad en este periodo y repasa la

vida y obras de Arnau de Vilanova, que según su parecer, en contraposición de la hipótesis que avala Michela Pereira, no se habría involucrado en la materia alquímica.

En el capítulo quinto, Jon Arrizabalaga, en «Les Universitats» (págs. 371–401), nos presenta una cuidada síntesis de la historia y evolución de las universidades catalanas desde su inicio. Exceptuando la universidad de Montpellier, el resto de las universidades catalanas no se fundaron hasta el siglo XIV. Una de las disciplinas que estimularon la aparición de estos centros fue la medicina. Las nuevas circunstancias sociales, económicas y políticas propiciaron el desarrollo de un nuevo sistema médico académico que competía con el tradicional de carácter gremial, algo que se hizo patente con la fundación de Universidad de Barcelona, en cuya ciudad las disputas entre los partidarios de los dos modelos no concluyeron hasta 1533. Su introducción en las universidades originó una producción de obras médicas, que combinaban con la *Articella*, el manual de aprendizaje básico de los médicos universitarios europeos, y en que cabe destacar la figura de Arnau de Vilanova además de otros científicos. No obstante, la instauración de facultades de medicina a lo largo del territorio catalán durante los siglos XIV y XV no detuvo la afluencia de estudiantes de familias acomodadas hacia otras universidades europeas. Arrizabalaga nos presenta a los más señalados.

El sexto capítulo sigue con el artículo de Lola Badia, «La ciència a l'obra de Ramon Llull» (págs. 403–442). Después de un repaso de la vida de Llull, de los lugares donde estudió y adquirió sus conocimientos, analiza con profundidad su *Art* y examina sus obras con el fin de detectar la presencia de materiales científicos básicos de los siglos XII y XIII. Determina que el repertorio de sus conocimientos no es un inventario cerrado y que aún tiene que sistematizarse. Medicina, astronomía y matemáticas son objeto de análisis por parte de la autora. Las obras de Llull no constituyen un corpus autónomo con una proyección clínica. No trata de curar pacientes

sino de reducir los principios de la teoría médica a un sistema matemático que facilitara el diagnóstico y la confección de medicamentos compuestos. Sus tratados de astronomía y astrología evidencian la poca relación de Llull con el mundo especializado de estas disciplinas. Con todo, ciertas nociones matemáticas presentes en la obra de Llull desvelan su capacidad para intuiciones de carácter abstracto, desarraigadas de la tradición y muy cercanas a la matemática aplicada moderna. La autora cierra su exposición analizando la repercusión del sistema luliano en figuras posteriores.

Michela Pereira, se ocupa del capítulo octavo, con «Per a una història de l'alquímia a la Catalunya medieval» (págs. 455– 481). Destacable trabajo de un tema tan poco tratado por los historiadores de la ciencia, como el mismo Millàs que no llegó a abordar la materia al considerar la alquimia como una pseudociencia. El desarrollo de la alquimia en Cataluña se desarrolló a partir del siglo XIII, producto del desarrollo de esta ciencia en el Al-Andalus, mucho más del que se creía, y por su interés entre los traductores del valle del Ebro en la primera mitad del siglo XII. Aparecen numerosos personajes dedicados a esta materia en el siglo XIV, mayoritariamente bajo los reinados de Pedro III el Ceremonioso y Juan I. Pereira entra en la cuestión de los escritos atribuidos a Ramón Llull, que claramente rechaza y con los escritos atribuidos a Arnau de Vilanova con los que adopta una posición prudente en este aspecto. Después de presentar algunas de las figuras relevantes en la materia en Cataluña concluye que una de las características de los escritos alquímicos elaborados en esta zona es el interés que muestran por las aplicaciones de la alquimia en la medicina.

Josep Chabàs, en «L'activitat astronòmica a l'època del rei Pere (segle XIV)» (págs. 483– 513), recoge, analiza y actualiza los resultados que Millàs había aportado sobre la actividad astronómica de este monarca y concretamente en las *Taules de Barcelona*. Prosigue con el examen de las Tablas elaboradas por Jacob ben David Bonjorn, tema con que el autor

llevó a cabo su tesis doctoral, y esboza la figura de Bartomeu Tresbens. Amplía el presente trabajo con la actividad científica bajo los reinados de Juan I y Martín el Humano, centrándose en su interés por la astrología y con la relación de los libros de carácter astronómico que se encontraban en la biblioteca real. Para el caso, compara el inventario publicado por Massó y Torrents en 1905 con los incipits latinos de obras científicas catalogadas por Thorndike y Kibre en 1963.

Mercè Comes, en «La cartografía a Mallorca i a Barcelona» (págs. 515–573), se ocupa de una de las más importantes contribuciones de la ciencia catalana en los siglos XIV y XV que es el desarrollo de la cartografía náutica. La autora nos presenta un completo panorama de esta ciencia en la que analiza sus técnicas, la situación política y cultural que alentó su desarrollo, sus figuras principales y las polémicas generadas sobre origen de la carta náutica, un producto propio del Mediterráneo occidental.

Finalmente, Mercè Viladrich cierra esta último bloque con «Tecnologia agrícola i preindustrial de la societat andalusina a l'àrea dels Països Catalans» (págs. 115–595), donde la autora estudia con profundidad las nuevas técnicas de explotación agraria que los musulmanes desarrollaron en la Cataluña Nueva y en el Reino de Valencia. Nos muestra cómo estas técnicas se inclinaron hacia el desarrollo de una agricultura intensiva debido a la captación de nuevas fuentes de agua, el aprovechamiento de los recursos hidráulicos disponibles y la introducción de nuevos cultivos. Destaca la gran importancia para esta investigación de los trabajos arqueológicos y los estudios de Miquel Barceló y su escuela, centrados en las islas Baleares, que han puesto de relieve el valor del elemento bereber en la introducción de nuevas técnicas de irrigación. Así se analizan las técnicas y métodos de construcción de los *qanāts*, como también de otros elementos tecnológicos y la producción de papel en los Países Catalanes.

Cierran este primer volumen un anexo que da noticia de cada uno de los autores y un amplio índice onomástico y toponímico, como también

un índice de tablas, figuras e ilustraciones. Con todo se echa en falta un índice de las numerosas obras citadas que habría otorgado un toque de perfección a este ambicioso proyecto y habría facilitado la consulta de investigadores e interesados.

Los dieciséis artículos que constituyen los capítulos de este primer tomo y que acabo de resumir conforman un laborioso trabajo de síntesis llevado a cabo por expertos autores, la mayoría de los cuales hacen gala de un perfecto dominio del campo en que trabajan y presentan sus trabajos con claridad y un gran rigor científico, a la vez que muchos de ellos aportan sorprendentes perspectivas, en casos inéditas, motivo que confiere mayor valor a lo que aparentemente se planteó como un trabajo de síntesis y estado de la cuestión.

Se trata, por lo tanto, de una extensa obra muy valiosa y necesaria, fruto de una colaboración amplia y poco frecuente. La obra, de cuidada edición, ha sido ordenada siguiendo un diseño comprensible y de fácil manejo, a la vez que unitario. Sin duda, cabe resaltar la labor de dirección de Parés y Vernet, que han sabido coordinar a los diferentes autores implicados en la elaboración de esta obra como bien se denota por las numerosas referencias internas que se aprecian en la lectura de los capítulos.

*La ciencia en la història dels Països Catalans*, efectivamente, como ya manifiestan en las páginas iniciales el profesor Joan Laporte, malgrado presidente del Institut d'Estudis Catalans, el profesor Francisco Tomás, rector de la Universidad de Valencia y sus directores en el prólogo, constituirá una referencia indiscutible y un importante estímulo tanto para los futuros estudiosos del papel clave que ciencia y técnica han tenido en la evolución de esta sociedad, desde sus orígenes hasta la actualidad, como también para los simples interesados en este aspecto de la historia social de los pueblos de lengua catalana [ESPERANÇA VALLS I PUJOL].

WINET, MONIKA, *El artículo árabe en las lenguas iberorrománicas (aspectos fonéticos, morfológicos y semánticos de la transferencia léxica)*, Córdoba (Universidad, Studia Semitica), 2006, 441 págs., 1 CD-ROM.

El presente trabajo es la publicación de una tesis de doctorado «ligeramente» reelaborada (pág. 7), aceptada por la Universidad de Basilea en 2000. Se trata de una monografía sobre el problema de la aglutinación del artículo árabe, típica de los arabismos iberorrománicos, sobre todo del español y del portugués, mientras que la mayoría de los préstamos árabes en otras lenguas carecen del artículo. Desde los años treinta del siglo xx, una serie de artículos ha intentado explicar este comportamiento divergente.

El libro de Winet se compone de los capítulos siguientes: (1) Introducción, (2) Las investigaciones hasta hoy, (3) Los árabes y las civilizaciones mediterráneas, (4) Lenguas en contacto, (5) El artículo, (6) El corpus y (7) Conclusión. Siguen la bibliografía, abreviaturas, siglas, índices y cinco anexos lexicográficos, de los cuales el último está en CD-ROM, que contiene un inventario de los arabismos iberorrománicos en 176 páginas. No hay ninguna referencia a la traducción o adaptación de la obra al español.

Según la introducción, el libro pretende elucidar mediante la averiguación de los factores intralingüísticos y extralingüísticos por qué los arabismos iberorrománicos aglutinan en su mayoría el artículo árabe, por qué en francés, italiano y siciliano sucedió lo contrario y qué reglas determinan la aglutinación.

En el capítulo 2, Winet presenta un panorama cronológico completo de los trabajos dedicados a la temática, desde la mención del fenómeno por Juan de Valdés (1535) hasta la reafirmación de la teoría bereber de Corriente (1999)<sup>1</sup>. Sin embargo, son pocos los casos efectivamente discutidos por

---

<sup>1</sup> Las referencias remiten a la bibliografía de Winet.

parte de la autora con respecto a la contundencia de las teorías presentadas. Por eso, es sorprendente que la autora piense poder afirmar al final del capítulo que ninguna de las soluciones propuestas, en su opinión, explica el fenómeno de la aglutinación de manera satisfactoria, lo que debe de ser la justificación de haber emprendido su proyecto. Winet critica las teorías de Maneca (1967) y de El-Attar (1985), más tarde la de Steiger (pág. 324), pero no se enfrenta, por ejemplo, con los detalles de la teoría bereber o de la solución fonotáctica de Noll (1996). A este respecto, se impone también una focalización más estrecha del problema. Desde el artículo de Lüdtke (1968), que llamó la atención sobre el hecho de que los arabismos de las lenguas del África Oriental y de Asia carecen del artículo aglutinado, está claro que entre los arabismos en tantas lenguas, la aglutinación del artículo en el iberorrománico y varios dialectos bereberes representa una excepción. Por eso, Sgroi por ejemplo (1985, 1986, 1992), al buscar razones a la deglutinación en dialectos italianos (y en suahili), se ocupó de casos que, en el fondo, no necesitaban ninguna explicación. Winet, por su parte, no toma en cuenta este aspecto y cae en la misma trampa más adelante.

En los tres capítulos siguientes (3, 4, 5), Winet se propone investigar el contexto sociohistórico y lingüístico para poder «aquilatar el valor de las diferentes hipótesis» (pág. 75). Estos capítulos están concebidos a la manera de un compendio sobre la historia regional en la época medieval, los contactos de lengua (Península Ibérica, Sicilia) así como los artículos árabe y románico, aportando muchas informaciones valiosas, pero, entre ellas, también informaciones complementarias, aisladas del contexto lingüístico o temático, con un número aplastante de notas (170 a 270 por capítulo). En muchos aspectos, la autora aspira a una documentación integral en vez de sintetizar lo esencial. Además, se muestra problemática la falta de un capítulo que integre una variedad de factores, porque encamina a la autora hacia una búsqueda aislada de soluciones. De este modo, ante la complejidad del contexto sociohistórico, Winet concluye que las «cifras

de las etnias de los conquistadores» no pueden solucionar el problema lingüístico (pág. 127). Después prosigue con los contactos lingüísticos que, sin embargo, la conducen a la afirmación de que hay que «empezar con el fenómeno mismo para encontrar soluciones» (pág. 207).

Sigue el capítulo sobre el artículo que es una presentación pertinente del desarrollo y de la función de los artículos en variedades árabes, bereberes y románicas. Otra vez, la exposición es muy completa, incluyendo también pormenores menos relevantes, mientras que excluye los ejemplos románicos que resultaron de las estructuras árabes. Esto vale para la asimilación del artículo o bien para el *status constructus* (determinación por anexión) que se refleja en muchos topónimos de la Península. Cuando se explica que ciertos dialectos árabes forman un *status constructus* con sustantivo + adjetivo, colocando el artículo únicamente en el adjetivo, esta información tendría otra calidad si se añadiera que esto es justamente el caso de *Guadalquivir* (< ár. and. *wād al-kibīr* en vez de *al-wād al-kibīr* «el río grande»). Por lo que atañe a la explicación de la aglutinación, el capítulo no le abre nuevas perspectivas a la autora. El único resultado referido es el de la aglutinación en arabismos tomados prestados por vía escrita, porque el artículo forma también una entidad gráfica visual con el sustantivo en árabe. Por fin, la autora espera que su corpus de arabismos iberorrománicos pueda ser más esclarecedor.

Este corpus que, al principio, contenía 2.061 arabismos del español, del portugués y del catalán así como 488 variantes (anexo 1), se basa en los arabismos castellanos, pero presenta alternativamente el lema portugués o catalán cuando la palabra no existe en español. Después de excluir arabismos inseguros (anexo 2) y formas híbridas (anexo 3), quedan 1.714 arabismos iberorrománicos, reunidos en una lista sinóptica con étimos, significados, formas y dataciones (anexo 5, en CD-ROM).

La presentación de los resultados en el capítulo 6 va acompañada de muchas tablas. El número de arabismos encontrados es de 1.437 para el

español, 901 para el portugués y 647 para el catalán. Según Winet, «casi la mitad (41.6 %) de los arabismos castellanos pertenece exclusivamente al vocabulario español» (pág. 300). Un resultado muy interesante del estudio es que las formas aglutinadas no preponderan significativamente en español (855: 840), se equivalen con las deglutinadas en portugués (517: 518) y alcanzan, de todos modos, los dos tercios de las deglutinadas en catalán (309: 434). Además, «más del 75 % de los arabismos deglutinados catalanes tiene una correspondencia en el español, y aun el 56.6 % la tiene en portugués» (pág. 330). En cuanto al análisis cuantitativo, es sorprendente que Winet no haya excluido del número de 1.714 arabismos desde el principio los 53 adjetivos, adverbios, interjecciones y partículas (pág. 307) que no forman parte de la temática del artículo. Para investigar el mecanismo *a priori* no condicionado de la aglutinación, se tendría que excluir numéricamente también los 48 casos de *status constructus* que no pueden llevar el artículo antepuesto.

En el área fonética, Winet observa que existe una preponderancia de arabismos cuyo étimo empieza con una letra lunar no asimilativa (1057: 596) y que también hubo una preferencia por aglutinar estos arabismos (622: 435) en español y en catalán, mientras los étimos que empiezan por una letra solar asimilativa resultaron en un mayor número de formas deglutinadas (329: 267) (pág. 316). En perspectiva diacrónica, están documentados 258 arabismos con doble forma en español, 134 en portugués y 96 en catalán. En cuanto a los arabismos que han perdido el artículo aglutinado, destacan las palabras cuyo étimo empieza con una letra solar o la *mīm* (págs. 317-319). Winet termina sus consideraciones sobre el área fonética diciendo que la solución del problema del artículo «no se encuentra allí» (pág. 330).

En su conclusión (cap. 7), Winet debe confesar no haber encontrado ningún factor en concreto «que desempeñara el papel decisivo en el proceso de la aglutinación del artículo árabe en los arabismos iberorrománicos» (pág. 335), alegando que «los arabismos guardarán algunos misterios,

como el problema del artículo árabe» (pág. 338). Aunque la autora no haya conseguido encontrar una solución propia del problema, podría, de todos modos, haber alcanzado un resultado más satisfactorio a través de una averiguación amplia de las teorías existentes. Al final del libro, el lector queda un poco desconcertado, dado que todavía no sabe con más detalle por qué la teoría bereber, por ejemplo, no sería contundente, aunque Winet presentó separadamente los trabajos respectivos (cap. 2), el marco histórico (caps. 3, 4), la problemática de los prefijos bereberes (págs. 244-258) y una breve observación al final (pág. 333).

Winet supone que el mecanismo de deglutinación del artículo dependía del conocimiento del sistema gramatical árabe. Como parte del hecho de que, hasta el siglo X, predominaban los arabismos deglutinados, concluye que esto se debía a «un bilingüismo árabe-romance/árabe-latín más extenso» que se convirtió a partir del siglo XI en un bilingüismo individual o profesional. Por lo tanto, niega «a los mozárabes el papel decisivo para la transferencia en general y la aglutinación en especial» (pág. 336). Esta conclusión, sin embargo, se basa en un equívoco fundamental. Por de pronto, se trata de una «pequeña preponderancia de arabismos deglutinados» hasta el siglo X (cfr. pág. 307) que, por falta de documentación en los siglos tempranos y por el bajo número de casos, no permite establecer ni una cronología exacta ni definir una cesura. Además, un bilingüismo extenso, que nunca concernió, por ejemplo, a las poblaciones de Turquía o de Persia, no puede ser la razón de la deglutinación, dado que ésta constituye la forma normal de los préstamos árabes. Es precisamente lo contrario. Aparte de los casos de *status constructus* y de las transmisiones por vía escrita, las lenguas (ibero-románicas y el bereber) que presentan las formas aglutinadas son las únicas que conocieron un bilingüismo extenso con el árabe, en oposición al suahili, turco, persa o malayo. Desgraciadamente, Winet comete el error de Sgroi de querer explicar la deglutinación de forma poligenética. Afirma que la familiaridad de los persas con el árabe era «más intensa que la de la población

románica» (pág. 325), lo que no fue el caso con respecto al bilingüismo en Al-Andalus. En suahili, atribuye la deglutinación a los prefijos de clase de esta lengua y, por fin, prescinde del turco que contiene también un número considerable de arabismos, habitualmente sin artículo.

A estas alturas, se puede concluir que el contacto lingüístico ordinario, tanto en Turquía como en Sicilia o en España, conducía a préstamos deglutinados, mientras que el bilingüismo extenso favorecía el préstamo de las formas aglutinadas. Además, cabe determinar el propio mecanismo lingüístico de la aglutinación. A este respecto, se dispone de un artículo de Noll (1996) que, por cierto, fue referido por Winet (págs. 239, 243), pero sin comentario crítico. Noll explica que la razón de la aglutinación se encuentra en una particularidad del artículo en el árabe andalusí. En otras variedades del árabe, por elisión de su vocal inicial, el artículo se convierte en un elemento enclítico, formando parte de la última sílaba de la palabra anterior (*fi-l bayt* 'en la casa'). Este mecanismo fonotáctico provoca la separación del artículo justamente en la frontera morfológica que lo separa del sustantivo. En los casos de asimilación, el artículo, disimulado por una multitud de alomorfos, forma una unidad fonética con el sustantivo (*fi s-sūq* 'en el mercado'). Por eso, los arabismos en la mayoría de las lenguas no llevan el artículo aglutinado, sin que fuera necesario tener un buen conocimiento de la lengua árabe para deglutinar activamente el artículo, como lo supone Winet. En árabe andalusí, en cambio, la conservación regular del núcleo vocálico *a-* del artículo impedía que éste se disociara rítmicamente del sustantivo determinado (*fi al-bayt*, *fi as-sūq*; cfr. Noll 1996, 2006<sup>2</sup>). Lo mismo se observa en las lenguas criollas de base francesa, cuando la estructura silábica impedía la separación morfológica del

---

<sup>2</sup> VOLKER NOLL, «La aglutinación del artículo árabe *al* en el léxico español», en Arnold, Rafael/Langenbacher-Liebgott, Jutta (eds.), *Cosmos Léxico. Contribuciones a la lexicografía y a la lexicología hispánicas*, Frankfurt/M. (Lang), 2006, págs. 35-49.

artículo plural francés (p. ej. *zwaço* sg. ‘pájaro’ < *les oiseau*x [le.zwa.zo]). La comparación con el criollo no fue considerada por Winet.

En cuanto a los resultados estadísticos interesantes del corpus (cap. 6), éstos también se prestarían a una interpretación. Por ejemplo, si la mayoría de los arabismos castellanos que llevan el artículo se basa en étimos árabes que empiezan con una letra lunar (pág. 316), esto podría explicarse por el efecto llamativo de la forma constante *al* típica del árabe andalusí (Noll 1996: 305). Lo mismo vale para las dobles formas que perdieron el artículo con frecuencia más alta cuando el étimo era un arabismo que empezaba con una letra solar (→ *a-*) (pág. 317). De este modo, se mantuvieron otra vez con preferencia las formas con *al-*. El hecho de que la asimilación del artículo a las letras solares obedezca con gran exactitud a las reglas fonéticas del árabe (con sólo 23 desviaciones, pág. 318), subraya probablemente más el ambiente de bilingüismo extenso que de contactos superficiales.

Por un lado, la autora a veces expone aspectos (p. ej. históricos) que podrían haber sido tratados con menos detalle, por otro lado, renuncia a desarrollar el análisis de las formas aglutinadas híbridas<sup>3</sup> (págs. 310-311, anexo 3) y de los topónimos que forman parte de la propia temática. En el ámbito de las explicaciones fonéticas, se tiene que criticar la utilización del término *disimilación*. Winet lo emplea repetidas veces para designar la falta de asimilación del artículo delante de las letras lunares (págs. 26, 224), de forma análoga a la oposición de aglutinación y deglutinación. Sin embargo, la disimilación constituye una diferenciación fonética de sonidos iguales consecutivos tal como en lat. *arbor* > esp. *árbol*.

---

<sup>3</sup> Cfr. BODO MÜLLER, «Die Arabisierung romanischer Wörter im Spanischen des Mittelalters», en Gil, Alberto/Osthus, Dietmar/Polzin-Haumann, Claudia (eds.), *Romanische Sprachwissenschaft. Zeugnisse für Vielfalt und Profil eines Faches. Festschrift für Christian Schmitt zum 60. Geburtstag*, vol. I, Frankfurt/M. (Lang), 2004, págs. 203-211.

No cabe duda que el trabajo de Winet fue escrito con muchísimo empeño. Desafortunadamente, no consiguió realizar los objetivos que se propuso en la introducción (pág. 33), es decir, explicar el comportamiento excepcional de los préstamos árabes en el iberorrománico y elucidar el mecanismo lingüístico subyacente. El valor de este trabajo se encuentra más bien en las partes descriptivas sobre la historia y los contactos lingüísticos en el Mediterráneo occidental medieval que contienen muchas informaciones útiles, resultados estadísticos interesantes y, además, un repertorio muy valioso de los arabismos iberorrománicos [VOLKER NOLL].

YOUNG, DOUGLAS C., *Rogues and Genres: Generic Transformation in the Spanish Picaresque and Arabic Maqāma*, Newark, Delaware: (Juan de la Cuesta), 2004, 126 págs.

Este libro, la revisión de la tesis doctoral del autor realizada bajo la dirección del hispanoarabista estadounidense James Monroe, es un estudio de género que pretende situar la picaresca española frente las *maqāmāt* árabes. Según Young, los dos géneros, novela picaresca y *maqāma*, comparten varios rasgos formales que se unen bajo el rúbrica de «generic indeterminacy» (pág. 116), pero el autor no llega a indagar ninguna conexión genética entre los dos. Así Young retoma los argumentos de otros estudiosos que han intentado trazar una genealogía ‘macamesca’ de la picaresca, como Francisco Fernández y González a finales del siglo XIX, María Rosa Lida de Malkiel a mediados del XX, y más recientemente, el mismo maestro de Young, James Monroe, en su libro *The Art of Badī‘ al-Zamān al-Hamadhānī* (1983). Lo que más distingue a Young de sus predecesores es que trae a la luz abundantes ejemplos de la tradición retórica árabe para respaldar su análisis de la poética de la *maqāma* árabe, y su comprensivo análisis de la picaresca que, aunque omite el Lazarillo y el Buscón, incluye estudios de la *Lozana andaluza*, el *Guzmán de Alfarache*, y

la *Vida de Marcos de Obregón*.

Los dos primeros capítulos tratan las raíces retóricas y genéricas de la maqāma que trae a luz abundantes ejemplos de autores árabes clásicos y pone en su contexto histórico-literario la aparición de las primeras *maqāmāt* de al-Hamaḍānī (ca. 992). Es señaladamente útil la exposición sobre los orígenes y usos de la prosa rimada (ar. *šağʿ*). El tercer capítulo se dedica al desarrollo de la maqma entre sus tres más prominentes cultivadores, al-Hamaḍānī, al-Ḥarīrī, y el zaragozí, al-Saraqusṭī. Young demuestra que este último ostenta un esfuerzo de superar a sus predecesores en la excelencia de su retórica, trazando el empleo de los autores de varios modelos discursivos procedentes géneros establecidos de la literatura árabe clásica.

La segunda parte del libro consiste de tres capítulos (4, 5, y 6) sobre tres novelas picarescas, la *Lozana andaluza* de Francisco Delicado, *El Guzmán de Alfarache* de Mateo de Alemán, y la *Vida de Marcos de Obregón* de Vicente Espinel. El argumento de Young es que se puede observar en el desarrollo de la novela picaresca semejante reacción al contorno ideológico que en las *maqāmāt*; o sea que en ambos casos los autores van ajustando los rasgos formales del género tanto para superar artísticamente a sus antecedentes como para expresar subversión o complicidad con las normas ideológicas de su día. Plantea que la *Lozana andaluza*, muy a manera de las *maqāmāt* árabes, parodia y mezcla géneros literarios ortodoxos para lograr un efecto subversivo. Según Young, los cambios doctrinales resultados del Concilio de Trento hicieron que la voz subversiva de la picaresca refinara su crítica ideológica. Y opina que el *Guzmán de Alfarache* «redefine» (pág. 81) la picaresca por el refinamiento y aumentada sutileza y ambigüedad didáctica. Éstas se realizan (de nuevo de manera muy semejante al caso de las *maqāmāt*) mediante la recontextualización de géneros reconocidos (novella, novela morisca) y la reorientación de su significado ideológico. En su capítulo

final sobre la *Vida de Marcos de Obregón*, Young señala cómo Espinel despoja la picaresca de mucho del artificio narrativo que nutre la tendencia subversiva de la *Lozana andaluza* y del *Guzmán de Alfarache*. Según Young, este distanciamiento del narrador también se da en el *Quijote*, y es indicativo del progreso hacia la novela moderna. En este estudio, no cabe duda que Young logra su meta de comparar el desarrollo formal de los dos géneros, Las *maqāmāt* árabes y la picaresca española. Sin embargo, el hecho de que Young ha escogido yuxtaponer dos tradiciones narrativas que florecieron en suelo español (si bien separadas por un hiato de unos cuatro siglos) sugiere una conexión genética entre las dos. Aunque Young reconoce a los críticos (Fernández y González, Lida de Malkiel, Monroe) que sí han explorado esta posibilidad, llega a la conclusión de que las coincidencias entre los dos géneros son más bien una casualidad, a lo mejor consecuencias felices de un patrimonio literario común mediterráneo no comprobable científicamente. Es algo lamentable, porque sin por lo menos admitir esta posibilidad, el estudio carece de una cohesión conceptual que una las mitades macamecas y picarescas del libro. A pesar de esta incohesión estructural, las dos partes del libro serán útiles para estudiantes (sobre todo hispanistas) de la picaresca y de las *maqāmāt*.

La primera parte de libro en especial aporta varias fuentes importantes (y aún no traducidos a idiomas europeos) sobre la retórica y homilética árabe relevantes al estudio de las *maqāmāt*. La segunda parte se destaca en que trata obras picarescas menos estudiadas al lado del ya canonizado *Guzmán de Alfarache*, mientras ignora casi por total (y tal vez por bien) el *Lazarillo de Tormes*. Y por si acaso este libro llegue a manos de algún investigador, inspirado por el trabajo de Monroe y determinado de establecer una conexión genética entre las *maqāmāt* y la picaresca, aquí encontrará otro punto de partida [DAVID A. WACKS].

ZAYAS, RODRIGO DE, *Los moriscos y el racismo de estado. Creación, persecución y deportación (1499-1612)*, Córdoba (Editorial Almuzara), 2006, 671 págs.

En septiembre de 2003 pasé unos días en París, leyendo libros, documentos y manuscritos sobre los moriscos, un tema del cual me había enamorado unos meses antes. Una tarde, en la librería PUF (Presses Universitaires de France) me encontré con un volumen grueso, amarillo, con título y nombre de autor en pequeñas letras negras: Rodrigo de Zayas, *Les Morisques et le racisme d'État*, publicado en París por el editorial La différence en 1992. No lo había visto citado en ninguno de los muchos libros y artículos que hay sobre los moriscos. Mi sorpresa fue grande una hora más tarde, en otra librería, de ver una novela recién publicada del mismo autor, *La Taverne d'Aristote* (L'esprit de péninsules, 2003), donde se hablaba, sobre la cubierta, de «l'extermination de tout un peuple», es decir, los moriscos.

La novela me decepcionó por sus simplificaciones extremas y la introducción del otro libro también, a pesar de algunas observaciones inspiradas e interesantes. Sin embargo, los documentos traducidos me fascinaron. Fueron comprados por De Zayas el 21 de noviembre de 1989 en una subasta de Sotheby's en Londres –un legajo entero de documentos sobre los moriscos y su expulsión, muchos de ellos en original, adquirido por el inglés Lord Holland en Madrid en 1804. Leyendo esos textos interesantísimos me pregunté ¿por qué una traducción al francés y no una edición en castellano?

Ahora, por fin, De Zayas ha sacado una edición y se ve aún mejor la importancia del legajo Holland para la comprensión del «problema morisco». Allí se ven cosas nuevas sobre al menos tres aspectos cruciales del asunto:

- 1) La propuesta del Consejo de Estado en 1582 de expulsar a los moriscos

valencianos (págs. 267-312), con una intervención muy interesante del Marqués de Denia, más tarde Duque de Lerma y válido de Felipe III (págs. 281-286). Añaden esos documentos detalles esclarecedores al análisis de Rafael Benítez Sánchez-Blanco en su libro *Heroicas decisiones. La Monarquía Católica y los moriscos valencianos* (Valencia, 2001), págs. 325-348; desgraciadamente no conocido por De Zayas.

2) El esfuerzo por la instrucción de los moriscos de Valencia en los años 1595-1600, relacionado con el edicto de gracia de junio 1599 y las dos visitas de Felipe III a Valencia en el mismo año. Unas minutas de la junta de la instrucción de los moriscos de Valencia y cartas relacionadas con ellas (págs. 323-385) complementan lo ya publicado por Pascual Boronat y Barrachina en *Los moriscos españoles y su expulsión* (Valencia 1901; edición facsímil, Granada 1992), vol. I, págs. 656-671; una obra, a parecer, no conocida por De Zayas. Tres memoriales admirables, escritos en 1600 (inéditos según creo), destacan la importancia de una evangelización sin rigor (págs. 467-531); o en las palabras de fray Antonio Sobrino: «Lo qual se les ha de dezir con mucha charidad y sin ninguna injuria, impaciencia, desdén ni desprecio porque lo oyan y reciban bien» (págs. 480-481).

3) Memoriales de dos «expulsionistas»; el uno escrito en 1598 por Martín González de Cellorigo (págs. 387-407), y el otro en 1603 por fray Jaime Bleda (págs. 409-465). Que yo sepa no hay edición moderna de los dos textos.

En la versión francesa, *Les Morisques et le racisme d'État*, hay una lista de agradecimientos (págs. 11-12), desaparecida en la versión española, donde sólo hay unas pocas palabras sobre la transcripción del texto (pág. 229). Entre los documentos y la introducción hay poco contacto, casi como si fueran dos libros independientes. A menudo, en la introducción, se mencionan unos documentos pero nunca se utilizan verdaderamente (págs. 99-101, 147-148, 173-175, 185, 194, 218-220). La introducción empieza bien con la definición de un punto de vista antropológico, distinguiendo

entre hechos e interpretación y enfatizando la necesidad de «la publicación y el análisis objetivo de los hechos documentados» (pág. 15). También hay una reflexión sensata sobre el concepto de raza (págs. 21-49), parecida a la de L. P. Harvey en su *Muslims in Spain, 1500 to 1614* (Chicago, 2005), págs. 2-10, con la conclusión que sería mejor «pensar no ya el racismo sino la *discriminación* en su dimensión global» (pág. 49). Además, utiliza conceptos prometedores, hablando de «diálogo de sordos» (pág. 99), «una cultura muy diversificada» (pág. 153), «resistencia activa» (pág. 177) y «elementos formales en los que la comunidad cristiana se fundaba para considerar globalmente a los moriscos como “nación aparte”» (pág. 88).

Al hablar de los moriscos y su historia, sin embargo, De Zayas olvida sus propios principios de reflexión crítica y se enfada demasiado, llegando a comparar la expulsión de 1609-1614 con el Holocausto (págs. 72 n, 186 n, 220). Define la expulsión como el «primer experimento de Estado racista moderno» (págs. 79-80) y repetidamente superpone preocupaciones modernas y post-modernas a los eventos y hombres del siglo XVI. Solo ve lo negativo y asqueroso. Felipe III era «un rey imbécil» (pág. 219) y Pedro Franquesa y el duque de Lerma «los personajes más corruptos de la historia de España» (pág. 323). La Inquisición se ve detrás de todo: «Una larga paciencia que cosechó los frutos macabros de su semilla racista gracias a la debilidad intelectual y moral de Felipe III y la rapacidad insensata del duque de Lerma» (págs. 78-79). Esas especulaciones carecen de fundamento y se basan en una docena de libros de historia, nada más, buenos por cierto, cómo los de Juan Gil sobre la inquisición sevillana (2000), Julio Caro Baroja (1957) y Charles Lea (1901) sobre los moriscos, pero faltan muchos. Se citan páginas enteras de la *Historia del rebelión* de Luis del Mármol (1599) sobre la guerra de Granada de 1568-1571 (págs. 115-146) y las obras de los apologistas/propagandistas Pedro Aznar Cardona, Marco de Guadalajara y Jaime Bleda, publicadas entre 1612 y 1618, son las únicas fuentes que se utilizan sobre la expulsión misma (págs. 179-216). Considerando que,

---

según De Zayas, la iglesia es uno de los «culpables» resulta incomprensible la falta de juicio al fiarse sin pensar en su versión de los eventos. Hasta las discrepancias entre dos autores no despiertan el sentido crítico: «A partir de aquí, las crónicas de Jaime Bleda y Marco de Guadalajara difieren bastante en los detalles de la represión, por lo que no deja de tener cierto interés comparar esas dos fuentes» (pág. 208). Parafrasear las dos versiones tendenciosas no resuelve nada, sino hubiera sido menester buscar algo mejor, es decir las abundantes cartas y memoriales contemporáneos ampliamente descritos por Henri Lapeyre en su *Géographie de l'Espagne morisque* (Paris 1959), Juan Reglà en *Estudios sobre los moriscos* (Barcelona 1974) y muchos otros [MÁR JÓNSSON].



## ÍNDICE DE OBRAS RESEÑADAS

Alonso Acero, Beatriz, <i>Sultanes de Berbería en tierras de la cristiandad. Exilio musulmán, conversión y asimilación en la Monarquía hispánica (siglos XVI y XVII)</i> [EMILIO SOLA]. . . . .	333
Barrio Gozalo, Maximiliano, <i>Esclavos y cautivos. Conflictos entre la cristiandad y el Islam en el siglo XVIII</i> [ELOY MARTÍN CORRRALES]. . . . .	338
Barrios Aguilera, Manuel y Mercedes García Arenal (eds.), <i>Los Plomos del Sacromonte. Invencción y tesoro</i> [EMILIO MOLINA LÓPEZ].	343
Bossong, Georg, <i>Das Maurische Spanien. Geschichte und Kultur</i> [RAQUEL MONTERO MUÑOZ]. . . . .	347
Bramon, Dolors, <i>Ser dona i musulmana</i> [THEODORO LAINAZ]. . .	353
Carboni, Stefano (dir.), <i>Venise et l'Orient, 828-1797</i> [SANDRA AUBE] . . . . .	362
Celli, Andrea, <i>Figure della Relazione. Il Medioevo in Asin Palacios e nell'arabismo spagnolo</i> [TERESA SOTO GONZÁLEZ]. . . . .	373
Cressier, Patrice, Maribel Fierro y Luis Molina, <i>Los Almohades: problemas y perspectivas</i> [JOSÉ M. <sup>a</sup> MARTÍN CIVANTOS] . . . . .	377
Cruz Palma, Óscar de la, <i>La traducción latina del Corán atribuida al patriarca de Constantinopla Cirilo Lúcaris (1572-1638)</i> [JOSÉ MARTÍNEZ GÁZQUEZ]. . . . .	384

Dakhliá, Jocelyne (ed.), <i>Trames de langues. Usages et métissages linguistiques dans l'histoire du Maghreb</i> [ÁNGELES VICENTE] . . . . .	386
Ferrer i Mallol, M. <sup>a</sup> Teresa, Isabel Montes Romero-Camacho, Germán Navarro Espinach y José Francisco Egea Gilaberte, <i>Fuentes documentales para el estudio de los mudéjares</i> [CONCEPCIÓN VILLANUEVA MORTE] . . . . .	393
Galmés de Fuentes, Álvaro, <i>Tratado de los dos caminos. Por un morisco refugiado en Túnez (Ms. S 2 de la colección Gayangos, Biblioteca de la Real Academia de la Historia)</i> [LUIS FERNANDO BERNABÉ PONS] . . . . .	402
García Arias, Xosé Lluis, <i>Arabismos nel dominiu llingüísticu ástur</i> [ANTONIO VESPERTINO RODRÍGUEZ] . . . . .	410
Guadix, Diego de, <i>Recopilación de algunos nombres arábigos que los árabes pusieron a algunas ciudades y a otras muchas cosas</i> , eds. E. Bajo Pérez y F. Maíllo Salgado [CARMEN BARCELÓ] . . . . .	418
Guadix, Diego de, <i>Diccionario de arabismos: recopilación de algunos nombres arábigos</i> , ed. M. <sup>a</sup> Águeda Moreno Moreno [CARMEN BARCELÓ] . . . . .	430
Jacquart, Danielle, <i>L'épée de la science arabe</i> [RAQUEL SUÁREZ GARCÍA] . . . . .	432
Klaus, Aharon, <i>Traducciones y adaptaciones al hebreo de los tratados médico-farmacológicos del toledano Ibn Wafid</i> [JUAN CARLOS VILLAVERDE AMIEVA] . . . . .	436
Labarta, Ana – J. Martínez Gázquez – M. R. McVaugh – D. Jacquart – L. Cifuentes, <i>Translatio Libri Albuzale de Medicinis Simplicibus</i> [MERCÈ VILADRICH] . . . . .	440
<i>La Cocina Hispano-Magrebí durante la Época Almohade (según un manuscrito anónimo del siglo XIII)</i> [DAVID WAINES]. . . . .	443

- López-Baralt, Luce, «*A zaga de tu huella*»: *La enseñanza de las lenguas semíticas en Salamanca en tiempos de san Juan de la Cruz* [PABLO BENEITO] . . . . . 446
- Lourido Díaz, Ramón (ed.), *Fr. Bernardino González, OFM (c. 1665– c. 1735). Intérprete arábico, epítome de la gramática arábica* [obras manuscritas]; R. Lourido Díaz, *El estudio del árabe entre los Franciscanos españoles en Tierra Santa (Siglos XVII– XIX)* [OTTO ZWARTJES] . . . . . 451
- Márquez Villanueva, Francisco, *Santiago: Trayectoria de un mito*; Louis Cardaillac, *Santiago Apóstol. El santo de los dos mundos*; Louis Cardaillac, *Santiago acá, allá y acullá. Miscelánea de estudios jacobeos* [M.<sup>a</sup> JUDITH FELICIANO] . . . . . 471
- Martín Asuero, Pablo, *Descripción del Egipto Otomano. Según las crónicas de viajeros españoles, hispanoamericanos y otros textos (1806–1924)* [TERESA SOTO GONZÁLEZ] . . . . . 480
- Martínez de Castilla, Nuria y Rodolfo Gil Benumeya Grimau (eds.), *De Cervantes y el Islam* [PABLO ROZA CANDÁS] . . . . . 485
- Martínez Torres, J. A., *Prisionero de los infieles. Vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI–XVII)* [LUIS ALBERTO ANAYA HERNÁNDEZ] . . . . . 492
- Merle, Alexandra, *Le miroir ottoman, une image politique des hommes dans la littérature géographique espagnole et française (XVI<sup>e</sup> – XVII<sup>e</sup> siècles)* [EMILIE PICHEROT] . . . . . 495
- Rubiera Mata, María Jesús (ed.), *Cervantes entre las dos orillas* [NURIA MARTÍNEZ DE CASTILLA MUÑOZ] . . . . . 497
- Suárez Montañés, Diego, *Historia del Maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja. La manera como gobernaron las plazas de Orán y Mazalquivir, reinos de Tremecén y Tenez.* [EMILIO SOLA] . . . . . 504

---

Vargas, Pilar y Luz Marina Suaza, <i>Los árabes en Colombia. Del rechazo a la integración</i> [IRIS HOFMAN VANNUS] . . . . .	509
Vernet, Joan y Ramón Parés (dirs.), <i>La ciència en la història dels Països Catalans. I. Dels àrabs al renaixement</i> [ESPERANÇA VALLS I PUJOL] . . . . .	511
Winet, Monika, <i>El artículo árabe en las lenguas iberorrománicas (aspectos fonéticos, morfológicos y semánticos de la transferencia léxica)</i> [VOLKER NOLL] . . . . .	522
Young, Douglas C., <i>Rogues and Genres: Generic Transformation in the Spanish Picaresque and Arabic Maqāma</i> [DAVID A. WACKS] . . . . .	529
Zayas, Rodrigo de, <i>Los moriscos y el racismo de estado. Creación, persecución y deportación (1499-1612)</i> [MÁR JÓNSSON] . . . . .	532

IMPRIMIÓSE  
ESTE DECIMONOVENO VOLUMEN  
DE «ALJAMÍA»  
A 5 DÍAS DE NOVIEMBRE DE 2008  
NVNQVAM SATIS